



UNIVERSIDAD CATÓLICA
SILVA HENRÍQUEZ

FACULTAD
CIENCIAS RELIGIOSAS Y FILOSOFÍA
PEDAGOGÍA EN FILOSOFÍA

“Una valoración a los supuestos intelectuales – filosóficos de los discursos del cardenal Silva Henríquez para la clase de filosofía”.

Estudiantes: Christian Guzmán V.
Darío Navarro O.
Jimmy Pérez M.
Marco Vásquez M.
Marco Velásquez M.

Profesor guía: Nelson Rodríguez

Fecha de entrega: 05 enero 2015

DEDICATORIA

Dedicamos este proyecto de tesis a Dios, a nuestros hermanos salesianos, a nuestras familias y a los jóvenes.

A Dios, porque ha estado con nosotros en cada paso que damos, cuidándonos y dándonos fortaleza para continuar, mostrándonos que la vida es un regalo hermoso que debemos vivir en profundidad.

A nuestros hermanos salesianos, quienes a lo largo de nuestra formación inicial han velado por nuestro bienestar y educación, siendo nuestro apoyo en todo momento, mostrando una forma de vivir entregada, plena y feliz al modo de Don Bosco en medio de los jóvenes.

A nuestras familias, quienes han sido cuna de nuestra formación como personas, ayudándonos a fundamentar nuestros valores y principios.

Y a nuestros queridos jóvenes por quienes nos preparamos y profundizamos en el estudio sistemático.

Toda nuestra preparación es para ser dignos instrumentos para los jóvenes.

ÍNDICE

	Página
Introducción	6
Capítulo I: La historia de un hombre: Raúl Silva Henríquez	10
1. Raúl y sus raíces, el origen	11
1.1.La familia directa del Cardenal.	11
1.2.Acontecer socio-político del país.	14
1.3.Conclusión.	17
2. Su camino formativo.	18
2.1.Conclusión	21
3. Raúl Salesiano.	21
3.1.Sus años en el seminario.	21
3.2.Raúl sacerdote.	23
3.3.Sus opciones y desafíos.	25
3.4.La influencia del carisma salesiano en su personalidad.	26
3.5.Conclusión.	27
4. El Cardenal.	28
4.1.Camino al Episcopado.	28
4.2.Pastor de Santiago.	29
4.3.Acontecer socio-político del país.	32
4.4.Conclusión.	35

5. Su voz se sigue escuchando.	35
5.1.El legado social.	36
5.2.El legado educativo.	38
5.3.El legado eclesial.	39
5.4.Sus últimos años.	39
5.5.Conclusión.	40
Capítulo II: Valoración a los supuestos intelectuales – filosóficos de algunos discursos del cardenal Silva Henríquez.	42
1. Los conceptos de Hombre y Verdad en los escritos del Cardenal Raúl Silva Henríquez y en los párrafos 12, 13, 25, 26, 27, 44 de Ser y Tiempo de Martín Heidegger.	43
1.1.Hombre.	44
1.2.Verdad.	49
1.3.Conclusión.	55
2. Humanismo y Cristianismo en los discursos del Cardenal Raúl Silva Henríquez y en el pensamiento de Rudolf Bultmann.	56
2.1.Interpretación existencial del hombre.	56
2.2.Humanismo.	58
2.3.Cristianismo.	60
2.4.Hablar desde el humanismo cristiano.	62
2.5.Conclusión.	65
3. La Libertad, el principio fundamental del concepto de persona en el discurso de don Raúl.	66
3.1.Mounier, la libertad como eje de su filosofía personalista.	68
3.2.Mounier y Silva Henríquez, la libertad en el hombre.	71

3.3.Conclusión.	73
4. Construir la Ciudadanía.	73
4.1.Ciudadanía en torno a la patria.	73
4.2.Ciudadanía que busca la verdad de manera libre.	76
4.3.La ciudadanía como servicio a los demás.	80
4.4.La ciudadanía, camino a la felicidad.	83
4.5.Conclusión.	85
5. Las similitudes de los conceptos de educación y escuela en el Cardenal Silva y John Dewey.	86
5.1.Contexto e individuo.	86
5.2.Educación y escuela.	87
5.3.La educación y la vida.	93
5.4.Conclusión.	95
Capítulo III: Propuesta de unidad temática para la clase de filosofía.	97
Propuesta unidad temática	98
Introducción	98
Programa de estudio. Unidad 4: Ética Social.	99
Subunidad 1: El humanismo desde el Cardenal Raúl Silva Henríquez.	100
Subunidad 2: Libertad y Derechos humanos.	104
Subunidad 3: Construyamos la Ciudadanía.	107

Subunidad 4: La educación, una herramienta para la promoción humana.	111
Subunidad 5: Libertad, Derechos Humanos, Ciudadanía y Educación: La mirada humanista del Cardenal.	116
Conclusiones	119
Bibliografía	121
Anexos.	123

INTRODUCCIÓN

La tesis que presentamos a continuación lleva por nombre: “Una valoración a los supuestos intelectuales – filosóficos de los discursos del cardenal Silva Henríquez para la clase de filosofía”. La tesis tiene como **objetivo**: “Construir dialógicamente el sustrato teórico de algunos de los discursos del cardenal Silva Henríquez desde los autores: Martin Heidegger, Rudolf Bultmann, Emmanuel Mounier, Adela Cortina y John Dewey”. Los **objetivos específicos** son: Conocer la propuesta teórica de los filósofos: Heidegger, Bultman, Mounier, Cortina y Dewey; construir una unidad pedagógica de filosofía desde el tema antropológico, ético y social en NM4; realizar una valoración entre la filosofía y la enseñanza social del cardenal Silva Henríquez.

¿Por qué realizar esta tesis? La respuesta a esta pregunta, la queremos realizar desde nuestro carisma salesiano, que nos invita a ser educadores pastores de los jóvenes, llamados a realizar una promoción humana y evangelizadora, dando respuestas al contexto en el que estamos inmersos. En esta sintonía, no sólo compartimos el carisma del Cardenal Silva, sino que también sus preocupaciones e intereses.

En un segundo lugar, creemos importante y relevante la figura del cardenal en la historia de Chile. Al respecto, los temas que el cardenal propone con su testimonio y discurso, son de corte antropológico, ético y teológico. Estos temas, creemos que perfectamente pueden ser relacionados en los programas de Filosofía de cuarto año medio. La relación que proponemos, por tanto, es ver en los contenidos de los programas, sean éticos, como antropológicos, culturales o sociales, un ejercicio concreto de reflexión desde la figura histórica del cardenal Raúl Silva Henríquez.

Por lo tanto, como problema de investigación en nuestro seminario es el siguiente: ¿Es el cardenal Silva Henríquez una figura que pueda ser referida en los programas de filosofía, desde temas éticos, antropológicos, pedagógicos o teológicos?; ¿Puede ser un aporte la figura del cardenal Silva Henríquez, para desarrollar temas asociados a los programas de filosofía?

En esta óptica y a sabiendas que la filosofía propone una mirada ética a la realidad que acontece, es oportuno incluir al Cardenal, como una persona y ciudadano chileno protagonista del cuidado del hombre y de la cultura en Chile. La figura del Cardenal Raúl Silva Henríquez, sigue fuertemente presente en la memoria de los chilenos y chilenas, como también en el discurso público de las autoridades civiles, pues reconocen sin objeción la importancia de sus palabras. La voz del cardenal no solo fue importante en un período puntual de nuestra historia como país, sino también hoy, pues su preocupación por la justicia, verdad, libertad, democracia y educación, configuraran una imagen de hombre que trasciende el tiempo y el espacio, ya que responde a una idea de hombre integral y en su situación.

Para concretar nuestro seminario de título y el problema que este lleva en su centro proponemos la siguiente metodología:

- Primero dedicaremos una presentación histórica de la figura del cardenal, que nos permita dar a conocer la relevancia en la historia de Chile de esta noble figura.
- Segundo, buscaremos pensadores y/o filósofos, que nos permitan descubrir, desde sus discursos, elementos que abran la reflexión sobre el hombre y la cultura en Chile.
- Tercero, proponemos desde nuestra interpretación, una unidad de aprendizaje en la clase de filosofía, que recoja los contenidos desarrollados.

La metodología investigativa que proponemos a utilizar en nuestro seminario es la de tipo cualitativa y específicamente en una opción **hermenéutica interpretativa**, la que nos permitirá leer y comprender la posibilidad de construir y dar sustento teórico, a algunos discursos del Cardenal Silva, de manera que la relación establecida entre los pensadores y el Cardenal, sea de manera análoga y no histórica, descartando cualquier aspiración de

interpretación literal, ya que sabemos y reconocemos la distancia, a nivel de pensamiento e histórico, entre el Cardenal y los pensadores seleccionados.

Teniendo siempre a la vista, el afán hermenéutico interpretativo de los textos, relacionaremos más en específico el pensamiento del Cardenal Silva con:

- **Heidegger**, pues su propuesta del Dasein, reconoce al hombre como el único ser capaz de pensarse y en este **pensarse valorarse**.
- En esta misma línea encontramos a **Bultmann** quien hace una interpretación existencial del hombre pero con una **mirada humanista cristiana**, esta interpretación se daría desde las circunstancias que el hombre enfrenta.
- Una vez que reconocemos esta imagen de hombre presente también en el cardenal, se desprenden otros conceptos presentes en su vida y otros autores seleccionados. **Mounier** nos permite profundizar en el concepto de libertad, considera que la **libertad** permite la definición del hombre y su orientación hacia una construcción más humanizadora del mismo, al igual que el Cardenal invita al hombre a proyectarse superando las barreras que puedan limitarlo.
- Este hombre libre y proyectado es el que construye **ciudadanía**, desde **Adela Cortina** podemos decir que se construye desde una herencia que logramos por nuestra misma historia, esta herencia es la ética mínima y nos acerca a la felicidad.
- Para perdurar en este proyecto de estado es necesaria la **educación**, **Dewey** nos aportara con lo actual y novedoso de su propuesta, la propuesta educativa, de evangelización y promoción humana trasciende toda institución e irrumpe toda la realidad del hombre.

Con todo este panorama, como solución a nuestro problema, consideramos necesario incluir la figura del Cardenal Silva Cardenal en la unidad de ética de los planes y

programas de filosofía. Por lo tanto, **el resultado esperado** es construir una unidad pedagógica de filosofía desde el tema antropológico, ético y social en NM4.

Para ello, nuestra tesis se estructurará en tres capítulos:

- El primero referido a la figura del cardenal Silva Henríquez (carácter más histórico).
- El capítulo segundo es la reflexión y relación del pensamiento del Cardenal desde los autores escogidos.
- El último capítulo corresponde a la unidad pedagógica para NM4.

Pretendemos, como educadores salesianos, dar un aporte a los docentes en filosofía. Tenemos la esperanza de que este esfuerzo intelectual nos permita reconocer al cardenal como una figura representativa chilena, que nos posibilita profundizar en temas contingentes de carácter ético y educacional para nuestra sociedad y para el hombre de hoy.

CAPÍTULO I:
La historia de un hombre,
Raúl Silva Henríquez.

1. Raúl y sus raíces: El Origen.

1.1. La familia directa del Cardenal.

Raúl Silva Henríquez nació el 27 de septiembre de 1907 en Talca, siendo el número 16 entre 19 hermanos. Su padre, Ricardo Silva Silva, nació en San Fernando, en Colchagua. Fue enviado a Santiago a estudiar, junto a su hermano Enrique ya que su hermano mayor, Luis Ignacio, se encontraba en Santiago. “El padre de Silva Henríquez comenzó sus estudios en el Instituto Nacional, una institución muy respetada y fundada para impartir una educación laica que formara ciudadanos que sirvieran a la nación en el futuro”¹.

“Pero en esos días las cosas no marchabá muy bien. Los alumnos eran tratados con aspereza y hasta crueldad, la disciplina estaba por los suelos y entre los educadores y educandos existía un verdadero abismo. Cierta día, los niños iniciaron una revuelta y se hicieron dueños de patios y aposentos; quebraron cuanto vidrio había, forzaron a escapar a los inspectores y en el tropel buscaron a profesores y directivos por los aposentos del antiguo edificio de madera... los muchachos saquearon la despensa del colegio y saciaron la voracidad contenida con montones de jamón, vino, azúcar, pan y hasta un barril de miel en el que un niño se cayó”²,

A raíz de la revuelta, el hermano mayor Luis Ignacio decidió cambiarlos de colegio, matriculándolos en el colegio San Ignacio de los padres jesuitas. En este colegio los hermanos Silva Silva se formaron no tan sólo en el área académica, sino que a su vez fueron formados en torno a los valores de la religión católica. “Al terminar sus estudios se dieron cuenta de que su fe se había cimentado no en lo sentimental sino que habían tenido la oportunidad de estudiar y conocer la fe cristiana en forma profunda”³. Terminaron sus estudios en 1879, el año en que la guerra del pacífico comenzaba en las estaciones

¹ Aguilar M., *Cardenal Raúl Silva Henríquez, presencia en la vida de Chile (1907 - 1999)*, Santiago, Ediciones Copygraph, 2004, Pág. 20.

² Cavallo A., editor, *Memorias del Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Santiago, Ediciones Copygraph, 1991, Tomo I. Pág. 13.

³ Cfr. ídem.

salitreras del Norte. “Don Ricardo Silva estudió leyes en la Universidad de Chile y luego formó parte del partido conservador en esos años. El partido político más cercano a Iglesia Católica”⁴.

La madre del cardenal, “doña Mercedes Enrique Encina también era descendiente de una familia colonial, ya que el Gobernador Henríquez y su hermano habían llegado Chile durante la colonia”⁵. El cardenal indica que su madre estaba plenamente dedicada a las labores del hogar, buscando cuidar y educar a todos sus hijos.

“Mi madre llevaba la dirección de la casa. La dirección puede no ser una metáfora en este caso, porque ese batallón de niños, con su subsecuente batallón de nanas y servidoras, es una verdadera institución, no sólo una familia. Ella se preocupaba de las compras, de saber que la ropa de cada quien debía renovarse, de planificar la comida y los servicios. Un grupo de muchachas la ayudaba en el servicio de la casa; otro, en la cocina; había incluso gente especial para atender los dos comedores: el de los grandes y el de los chicos, dos categorías estrictas, con sus formalidades propias, que sólo podían traspasar cuando se cumplía cierta edad de adolescencia”⁶.

Don Ricardo Silva y doña Mercedes Enrique se casaron en la iglesia del seminario de Talca en 1887. Don Ricardo Silva como conservador y partidario del Congreso quiso unirse a las fuerzas rebeldes que tenían como mando central a la junta provisional en Iquique.

“La escuadra recibió órdenes de dirigirse al sur para pelear las batallas decisivas de la guerra civil, que se preveía se producirían alrededor del litoral central, en Concón, donde las fuerzas de la Marina desembarcarían y se tomarían el puerto de Valparaíso, en esos años centro del comercio internacional y necesario para la subsistencia económica de Chile. Sin embargo, los planes de don Ricardo Silva fueron conocidos en Talca, una zona

⁴Aguilar M., *Cardenal Raúl Silva Henríquez, presencia en la vida de Chile (1907 – 1999)*, Santiago, Ediciones Copygraph, 2004, Pág. 21.

⁵Ídem.

⁶Cavallo A., editor, *Memorias del Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Santiago, Ediciones Copygraph, 1991, Tomo I. Pág. 13.

controlada por las fuerzas del gobierno. Don Ricardo fue condenado a muerte y debía esconderse en el fundo de San Clemente. Luego de saber que la Escuadra avanzaba el sur decidió volver a Talca. Don Ricardo cruzó la cordillera y se quedó en Argentina hasta que tuvo noticia que la guerra había terminado y que el presidente Balmaceda se había suicidado en la embajada argentina”⁷.

“La educación de las hermanas del cardenal Silva Henríquez, estuvo a cargo de las Hermanas del Sagrado Corazón en Talca, y sus hermanos mayores fueron a Santiago, al colegio San Ignacio. La experiencia no duró mucho pues sus hermanos se negaron a comer y volvieron a Talca al Seminario Menor como estudiantes seculares”⁸. La enseñanza en el Seminario de Talca no era buena, ya que los sacerdotes y jóvenes impartían la enseñanza sin la preparación pedagógica necesaria. Don Ricardo no estaba conforme y se alegró mucho cuando los hermanos de las Escuelas Cristianas llegaron a Talca con toda su experiencia y preparación. Así fue como los varones fueron enviados al liceo Blanco Encalada.

Don Ricardo Silva, tuvo una influencia religiosa en la vida de sus hijos.

“El cardenal Silva Henríquez, recuerda que una vez que debieron quedarse en una pieza cercana al molino, don Ricardo le preguntó si había rezado antes de acostarse. Él le contestó que no lo había hecho. Don Ricardo le dijo que había de hacerlo cada noche y que él rezaba una Salve por su madre todas las noches. En 1916 el cardenal hizo su primera comunión y a temprana edad sintió la vocación religiosa. Así fue como le contó a su padre que quería ser un hermano de las Escuelas Cristianas. Don Ricardo se sintió complacido con la idea, pero le dijo que primero tenía que terminar de estudiar las humanidades”⁹.

⁷Aguilar M., *Cardenal Raúl Silva Henríquez, presencia en la vida de Chile (1907 - 1999)*, Santiago, Ediciones Copygraph, 2004. Pág. 22.

⁸Cavallo A., editor, *Memorias del Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Santiago, Ediciones Copygraph, 1991, Tomo I. Pág. 21.

⁹Aguilar M., *Cardenal Raúl Silva Henríquez, presencia en la vida de Chile (1907 - 1999)*, Santiago, Ediciones Copygraph, 2004. Pág. 24.

1.2. Acontecer Socio – Político del país.

Entre los años 1907 – 1929, en Chile se experimenta el fin de los gobiernos oligárquicos de corte aristocrático y la Cuestión Social.

“Arturo Alessandri, procura instaurar una mayor intervención estatal en la solución de estos problemas. Al entrar en vigencia la constitución de 1925, el 1 de octubre de ese año decide renunciar a la presidencia. El partido Conservador, Liberal, Radical y Demócrata acordaron que la figura de Emiliano Figueroa era una buena opción para disputar la presidencia, siendo electo. Sin embargo decidió renunciar a su cargo por las tensiones con Carlos Ibáñez del Campo, su sucesor, quien no se apoyó en ningún partido para gobernar y ejerció el poder de forma personalista y autoritaria”¹⁰.

En la década de los veinte, los partidos políticos habían caído en el descrédito. Empezó a configurarse un nuevo panorama político. Junto a los viejos partidos Liberal, Radical, Conservador y Demócrata surgieron otros: el Socialista Marxista, el Socialista, el Radical Socialista y Social Demócrata. Además, se organiza el Partido Comunista que había nacido algunos años antes.

“En 1946 en lecciones presidenciales fue elegido, Gabriel González Videla. El vacío de poder que genera este presidente al perseguir a la fuerza de izquierda deja el camino libre a Carlos Ibáñez, quien, sin un programa coherente, con un grupo de partidos y seguidores circunstanciales llegó al gobierno. Era la primera vez que la mujer votaban en una elección presidencial. Su símbolo fue “la escoba”, la que “barrería la politiquería, corrupción e inmoralidad”¹¹.

Cuando el Cardenal Raúl Silva Henríquez, comienza definitivamente su figuración pública, se reconoce en él a un Pastor de un pueblo en un contexto de cambios.

¹⁰Timmermann, Freddy. *La mirada del Cardenal Raúl Silva Henríquez*. Ediciones UCSH. 2009. Pág. 20.

¹¹Ibíd. Pág. 25.

“La hora en que vivimos es una hora extremadamente grave... No es el momento de discutir, de buscar nuevos principios, de señalar nuevas metas y objetivos; es la hora de la acción... Nadie de nosotros, los católicos, puede dejar de ver u ocultar esta dolorosa realidad de la hora presente... y la enorme responsabilidad que nos incumbe”¹².

Su trayectoria como sacerdote y obispo: “destacó por su efectiva inserción en la realidad nacional y su capacidad para actuar oportunamente y con decisión ante las coyunturas que le correspondió enfrentar. Es por esto que sus obras son fruto de la lectura del contexto que lo rodea, buscando crear respuestas concretas y atinentes a los tiempos en que se encontraba”¹³.

Se puede hablar con propiedad del cardenal como un actor socioreligioso protagonista en un contexto de profundas transformaciones, quiebres y desafíos institucionales, como fueron la década de los 60,70 y 80.

“El Concilio Vaticano II (11 de octubre de 1962 - 8 de diciembre de 1965), fue una invitación a discernir los signos de los tiempos. Al plantearse la iglesia universal, su identidad y misión en el mundo, en *Gaudium et Spes* se percibe bien la secuencia del método “Ver-Juzgar-Actuar” que venía aplicándose entre los miembros de la Juventud Obrera Católica (JOC) como expresión de compromiso cristiano con la realidad social de su entorno”¹⁴.

“También en el decreto sobre el apostolado de los laicos recomienda el Concilio esta metodología de discernimiento como una meta de la formación de los laicos”¹⁵.

En Latinoamérica, específicamente en Medellín, los obispos siguen un proceso de discernimiento de la realidad latinoamericana bajo el signo de la transformación y el desarrollo. Reconocen estar en “el umbral de una nueva época histórica de nuestro

¹²Ortega, Miguel. *El Cardenal nos ha dicho*, Editorial Salesiana, Santiago, 1982, Pág. 24.

¹³Cfr. Gómez de Benito J. *Cardenal Raúl Silva Henríquez: Pastor de un pueblo en un contexto de cambios*. En Mensaje, nro. 628. Vol. LXIII. Mayo 2104. Pág. 25.

¹⁴Ibíd. Pág. 26.

¹⁵Cfr. *Apostolicam Actuositatem*, 29.

continente llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva”¹⁶. Después, en Puebla ofrecen una visión pastoral de la realidad latinoamericana e identifican las principales tendencias de la evangelización para los años futuros: “evangelización de la propia cultura”¹⁷. La atención prestada a la historia se concentra fundamentalmente en la situación socioeconómica y política del pueblo empobrecido, así como en su difícil proceso de conquistar su liberación. El cardenal Silva, mientras participaba en forma destacada en el Concilio Vaticano II, abordaba las transformaciones de las estructuras pastorales de la Arquidiócesis. “La Gran misión de Santiago y el Sínodo de la Iglesia fueron dos hitos en el proceso de renovación de la Iglesia en esos años”¹⁸.

El crecimiento de la ciudad, el aumento de la población, los fenómenos migratorios del campo, eran realidades que marcaban la vida de la gran ciudad de los años sesenta. “En marzo de 1962 el cardenal, en audiencia privada con el Papa Juan XXIII, expresa su voluntad de implementar la reforma agraria en algunas tierras de propiedad de la Iglesia”¹⁹; siendo esta propuesta aceptada y apoyada por el Sumo Pontífice.

El 16 de septiembre de 1973, días después del golpe militar del día 11, sin legitimar o deslegitimar el hecho: “expresó públicamente su actitud de pastor de todos pero especialmente de lo que más sufren. Don Raúl se hizo cargo de apoyar y canalizar la iniciativa de esconder y asilar perseguidos. La defensa de los derechos humanos se transformó en la tarea caracterizadora de la Iglesia durante las décadas siguientes”²⁰.

Primero se organizó el Comité Nacional para la ayuda a los refugiados. “A los tres meses constituyó, en colaboración con otras iglesias del país, el Comité de Cooperación para la paz en Chile, organismo que tuvo como misión prestar asistencia legal y social a las

¹⁶Cfr. Gómez de Benito J. *Cardenal Raúl Silva Henríquez: Pastor de un pueblo en un contexto de cambios*. En Mensaje, nro. 628. Vol. LXIII. Mayo 2104. Pág. 26.

¹⁷Ídem.

¹⁸Ibíd. Pág. 27.

¹⁹Ídem.

²⁰Ibíd. Pág. 28.

víctimas de las gravísimas violaciones de los derechos humanos”²¹. Más adelante en 1976, creó la Vicaría de la Solidaridad, institución que vino a reemplazar el comité y asumió la continuación de su tarea.

En la década de los sesenta el cardenal creó la fundación “Cardjin” para prestar asesoría de líderes laborales, desarrollando programas de formación entre los integrantes del sindicalismo cristiano.

“En los años sesenta había promovido el desarrollo del Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC), como un espacio de presencia significativa en el mundo del trabajo. Otras obras significativas del cardenal, son la creación de la Vicaría de Pastoral Juvenil y Pastoral Universitaria en 1977, la fundación de la Academia de Humanismo Cristiano, para acoger a profesores exonerados por tener conflictos políticos; el Instituto Superior de Estudios Superiores Blas Cañas como alternativa para jóvenes de escasos recursos que no tenían cabida por razones políticas y económicas en las universidades tradicionales”²².

1.3. Conclusión.

Sin duda alguna, el contexto social y político, más la formación recibida de su familia, hicieron del Cardenal Silva la persona que fue. La fe adquirida en su niñez y los problemas de la sociedad chilena le dieron al Cardenal un espacio en el cual podría desarrollar y vivir su vocación. El cardenal fue un hombre que supo leer la realidad a la luz de su fe y buscando responder a las necesidades de los demás.

Lo anterior, hace del Cardenal un hombre coherente entre su vocación de pastor y su opción de fe, lo cual no significó una exclusión de los problemas sociales y políticos de la sociedad chilena, sino lo que hizo posible esta injerencia del Cardenal fue su formación en su cuna familiar.

²¹Ídem.

²²Ibíd. Pág. 29.

2. Su Camino Formativo.

La formación académica de Raúl Silva Henríquez comienza en su Talca natal en el año 1914. Allí ingresa a estudiar al Liceo Blanco Encalada, el cual era dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. En ese periodo el mundo estaba convulsionado por los embates de la Primera Guerra Mundial. Aunque Chile no se veía afectado directamente, estos eran acontecimientos que marcaban la situación política y económica.

“Raúl realiza junto a los hermanos de la Salle los años de Preparatorias y el 1° y 2° de Humanidades. Se dice que tenía especial interés por los ramos humanísticos, sin mostrar dificultad por las matemáticas. Su paso por ese establecimiento se extiende hasta 1920”²³.

En sus años de niñez se puede reconocer que en la forja de su personalidad tiene un lugar importante su padre. Raúl sentía una admiración especial por él, lo recuerda de este modo:

“Mi padre tenía una sólida formación cristiana. Su cristianismo no se basaba en sentimientos, que son siempre pasajeros y mudables, sino en conocimiento, hijo del estudio, razonado y atento, de las verdades de la fe. Sus creencias se apoyaban en la solidísima base de la razón [...]”²⁴

Aquí claramente se ve el perfil humano y cristiano que desde pequeño empezó a tejerse, enlazado por el testimonio y acompañamiento de su padre.

Respecto de sus siguientes años de estudios es importante mencionar que el año 1920 se traslada a Santiago y estudia en el Liceo Alemán de los Padres del Verbo Divino donde concluye sus estudios en humanidades obteniendo el año 1923 su título de Bachiller.

“Luego de haber concluido sus estudios de humanidades, Silva Henríquez ingresa a la Universidad Católica de Chile en 1924. Él mismo menciona en algunos escritos que allí, aunque era claramente un ambiente católico, se percibían también las presiones laicas que desencadenarían en la separación de

²³Oscar Pinochet de la Barra, *El Cardenal Silva Henríquez*, Editorial Salesiana, Santiago, 1987, Pág. 17.

²⁴Ibíd. Pág. 19.

la Iglesia y el Estado que quedó plasmado en la nueva Constitución Política de 1925.”²⁵

Hablando más ampliamente de la situación política, sus primeros años de universidad estuvieron marcados por los golpes militares de 1924 y 1925 los cuales azotaron la tranquilidad del país, por otra parte, la ratificación de Carlos Ibáñez del Campo como presidente “por una elección sin competencia en 1927” no significó una dictadura, pero si una administración que provocó el descontento y que llevó a la renuncia de Ibáñez después de huelgas y manifestaciones en su contra.”²⁶ Así de convulsionado estaba el país donde Raúl comenzaba su camino de estudiante de abogacía.

Hay un momento cardinal dentro de su caminar formativo, en el tercer año de universidad vuelve su inquietud vocacional que se había despertado durante la niñez, pero había sido puesta en pausa por su padre. Por esos días entre estudios y ocupaciones él decide intentar responder a su inquietud, así recuerda ese momento:

“Yo había querido entrar a la compañía de Jesús. Cuando me di cuenta, estudiando Leyes, de que el Señor quería que yo fuera sacerdote, había querido entrar en la Compañía de Jesús, porque mis hermanos, mi padre y alguno de mis hermanos se habían educado en la Compañía.”²⁷

Por esos días tuvo dificultades para tomar contacto con los jesuitas y debe buscar otras opciones.

“El estudiante Raúl cuenta con buenos amigos, Alberto Muñoz y Luis Felipe Letelier, este último era talquino igual que él, quienes le aconsejaron que fuese a hablar con los salesianos. Letelier lo lleva a hablar con el P. Valentín Panzarasa, un salesiano que era su confesor. El encuentro se concretó en diciembre 1926”²⁸ “desde ese día el P. Panzarasa sería el hombre que acompañaría el discernimiento de Silva Henríquez y quien

²⁵Cfr. Aguilar M., Cardenal Raúl Silva Henríquez, presencia en la vida de Chile (1907 - 1999), Santiago, Ediciones Copygraph, 2004, Pág. 26.

²⁶Idem.

²⁷Oscar Pinochet de la Barra, *El Cardenal Silva Henríquez*, Editorial Salesiana, Santiago, 1987, Pág. 21.

²⁸Cfr. Aguilar M., Cardenal Raúl Silva Henríquez, presencia en la vida de Chile (1907 - 1999), Santiago, Ediciones Copygraph, 2004, Pág. 27.

influiría cabalmente en la persona del futuro cardenal”²⁹. Se puede destacar las palabras que Raúl usa para describir por qué decide ser salesiano: “Don Bosco es un hombre moderno, un hombre amante de Dios, amante de su patria y amante de los pobres”³⁰, lo que caló hondo en él fue que Don Bosco “había comprendido, mucho antes que sus contemporáneos, y casi un siglo antes que el Concilio, que vocación de los hombres de Iglesia también incluyen el respeto a los valores del mundo”³¹

Durante el 4º y 5º año de derecho vive como pensionista en el Patrocinio de San José, donde Panzarasa era director. “Y ahí fue donde discípulo y maestro estudiaban y centraban su atención en la relación fe -razón y por otra parte la preocupación cristiana acerca de los problemas sociales”³². El mismo cardenal recordaba: “le debo al padre Panzarasa mis primeros contactos con los problemas sociales”³³. De ese estudio y compartir Silva Henríquez se referirá:

“De aquellas conversaciones obtuve una firme convicción que me ha acompañado hasta ahora de que los católicos tenemos el desafío de responder prioritariamente a las exigencias sociales de nuestro tiempo, y de la deliberada ignorancia de tales preocupaciones solo conduce a la pobreza, el atraso y, en último término, la violencia”³⁴

Continuando con lo significativo de la influencia del P. Panzarasa en el discernimiento vocacional y en la futura opción social de Silva Henríquez es necesario mencionar que este salesiano “había estudiado la Doctrina Social de la Iglesia, se preocupó de hacer conocer el pensamiento de Pío XII sobre todo los contenidos de la RerumNovarum y QuadragesimoAnno, los cuales no eran bien recibidos por las élites del país.”³⁵“Entre los

²⁹Cfr. Ibid. Pág 28.

³⁰Idem.

³¹Cavalló A., editor, Memorias del Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago, Ediciones Copygraph, 1991, Tomo I. Pág. 33.

³²Cfr. Aguilar M., Cardenal Raúl Silva Henríquez, presencia en la vida de Chile (1907 - 1999), Santiago, Ediciones Copygraph, 2004, Págs. 30-31

³³Cavalló A., editor, Memorias del Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago, Ediciones Copygraph, 1991, Tomo I. Pág. 35.

³⁴Idem.

³⁵Cfr. Aguilar M., Cardenal Raúl Silva Henríquez, presencia en la vida de Chile (1907 - 1999), Santiago, Ediciones Copygraph, 2004, Pág. 28.

escritos del P. Valentín Panzarasa figura uno llamado “La Justicia Social”, el cual analizaba los problemas sociales y la desigualdad económica desde el punto de vista de la Doctrina Social de la Iglesia, el cual no fue aprobado por el Arzobispado, sin embargo fue publicado, por esa razón P. Valentín debió abandonar el país por presiones políticas.”³⁶

“Silva Henríquez continuó sus estudios de Derecho y trabajó un tiempo con abogados, esto le permitió concluir su tesis y titularse como abogado en diciembre de 1929.”³⁷

2.1. Conclusión.

Es necesario destacar hacia el final de este subcapítulo cómo los acontecimientos y circunstancias del camino formativo de Raúl Silva H. comenzaron a entretener lo que sería una vida dedicada a la defensa y cuidado de la vida de los hombres y mujeres de su tiempo. Bastaría hacer notar cómo desde pequeño su interés por ramos humanísticos, el testimonio de su padre de una fe cristiana vivida y reflexionada y el acercamiento a un sacerdote que lo impulsa a descubrir su vocación en la Iglesia como preocupación por los problemas sociales, calaron hondo en el corazón y en los anhelos de un hombre que se convirtió en la voz de los sin voz.

3. Raúl salesiano.

3.1. Sus años en el seminario.

El joven Raúl, realizará un camino formativo diferente al acostumbrado por los candidatos a la vida salesiana. Los motivos principales son: el estar conociendo la misión y la espiritualidad salesiana, y estar pronto a terminar sus estudios de Derecho. En 1926, entrará como Pensionista Salesiano en la comunidad religiosa del Patrocinio de san José, de Providencia. En este lugar comenzará a formarse como salesiano y en la justicia social. Él mismo dirá:

“También le debo al padre Panzarasa mis primeros contactos profundos con los problemas sociales. Un libro escrito por él mismo, La Justicia Social, me

³⁶Ibíd. Pág 29.

³⁷Ibíd. Pág 31.

iluminó por primera vez sobre la magnitud y la trascendencia política y moral de este debate, cuya intensidad me había parecido hasta entonces distante de mis propias preocupaciones.”³⁸

El 28 de enero de 1930 ingresa al Noviciado Salesiano de Macul, junto a otros diez chilenos y once extranjeros. Él era el mayor de todos. Al llegar debe alejarse nuevamente de su familia, pero también debe dejar todo aquello material que demostrara lujo. Comenzó a experimentar una vida centrada en el estudio, la religiosidad, pero con énfasis puesto en los valores de la caridad, el trabajo y el ejemplo cristiano. El trabajo consistía principalmente en el campo, y específicamente en la viña.

Después del Noviciado, señalará el padre Silva: “En vista de mis estudios previos y de mi paso por el Patrocinio de san José, a mí se me permitió fundir el período de la Filosofía con el del Tirocinio, con lo cual mi permanencia se redujo a sólo cuatro años”³⁹, y no siete como era lo que correspondía.

En agosto de 1934 viaja a Italia, junto a los estudiantes Carlos Weiss y Alberto Muñoz, para estudiar Teología. Éste último se convertiría en el gran amigo del futuro cardenal. Llegaron al puerto de Génova, el 26 de septiembre, después de un largo y aventurero viaje en el Virgilio, para dirigirse al Instituto Teológico Salesiano de Turín.

Los años en Turín fueron de incesante estudio, de practicar la templanza frente a una disciplina rígida, pero sobre todo de impregnarse de la historia y espiritualidad de don Bosco al recorrer los lugares en donde habitó el santo y se encuentra la génesis de la congregación. “Aprendió que la razón es el medio a través del cual Dios nos habla, y no los sentimientos; que la piedad no es cuestión de sentimentalismos, sino de voluntad y de amor, de entrega generosa y humilde.”⁴⁰

Comienzan los pasos vocacionales y,

“Llega 1937 y el seminarista debe convertirse en subdiácono. Pero hay un pero: desde hace un tiempo sufre una afección a las rodillas y hay dudas

³⁸ Cavallo A., editor, *Memorias del Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Santiago, Ediciones Copygraph, 1991, Tomo I. Pág. 35

³⁹ *Ibíd.* Pág. 41.

⁴⁰ Cfr. Oscar Pinochet, *El cardenal Silva Henríquez*, Editorial Salesiana, 1987, Santiago. Pág. 26.

respecto a este futuro presbítero que no podía hincarse con facilidad en la misa.”⁴¹

En ese entonces este problema podía ser indicio de una contraindicación. Pero gracias a Don Berrutti, Superior Mayor de la Congregación, enfrenta la problemática y decide otorgarle las órdenes al seminarista Raúl Silva. A principios de 1938 se ordena Diácono.

“El 4 de Julio de 1938 es ordenado sacerdote por el Arzobispo de Turín, Cardenal Mauricio Fossati, en la Basílica de María Auxiliadora, barrio de Valdocco, Iglesia Mayor construida por el propio san Juan Bosco”⁴² Aquí toma como lema “Caritas Christi urget nos”, es decir, la caridad de Cristo nos urge, que indicará su forma de ser y hacer en su vocación sacerdotal.

3.2. Raúl sacerdote.

El Padre Raúl Silva llega a Chile en 1938. Al llegar, se dirige a Talca, su ciudad natal, para celebrar su primera misa junto a su familia, en la Iglesia del Salvador. Los superiores lo designan al Estudiantado Teológico de La Cisterna para dar clases de Derecho Canónico, Teología Moral e Historia Eclesiástica, en Santiago.

Existían varios proyectos para construir en el terreno donde se encontraba el Estudiantado Teológico, pero el P. Raúl Silva, decide comenzar a construir un colegio que llevará el nombre de un conocido benefactor, Manuel Arriarán Barros. “En 1943 el colegio está terminado y el Padre Silva es nombrado justicieramente su director y continúa siéndolo hasta 1948”⁴³. Luego continuará construyendo el Templo dedicado a Don Bosco. En este nuevo proyecto coloca toda su creatividad para convencer a los superiores y posteriormente para conseguir el dinero necesario para la construcción. El mismo cardenal, más tarde señalará:

“Mirando hacia atrás y buscando un momento en el que mi carrera sacerdotal tuvo un giro de importancia, he llegado a la convicción de que este fue un

⁴¹Ibíd. Pág. 27.

⁴²Ídem.

⁴³Ibíd. Pág. 35.

instante decisivo, casi crucial. La labor del Templo me haría, en breve tiempo, conocido por todos los salesianos de Chile y estoy seguro de que llamó la atención a mis superiores. Puedo asegurar que no fue mi culpa.”⁴⁴

De 1948 a 1950 es nombrado rector del Colegio El Patrocinio de san José. Trae aires nuevos, crea un nuevo ambiente, cambiando antiguas normativas que hacían del colegio un lugar estricto e incluso severo.

El ministerio de Educación cree necesario que los colegios católicos deben ponerse de acuerdo en sus peticiones. Es aquí, donde el P. Silva se reúne con los rectores de diversos colegios de congregaciones y de la arquidiócesis y crea una Federación. “Al poco tiempo se extenderá esta Federación de Institutos de Educación al país entero, junto con el nombre de su primer presidente, el Padre Raúl Silva Henríquez. Surge así la FIDE en 1948.”⁴⁵ Bajo esta institución se fundan dos revistas: “Rumbos” y “La Revista de Educación”.

En el año 1950, el P. Silva es nombrado Rector del Teologado de La Cisterna, pero no lo quiere aceptar. Hace todo lo posible para no salir del Patrocinio de san José, pero finalmente obedece.

“El Nuncio Baggio pide a los obispos chilenos crear un organismo para recibir a inmigrantes europeos, especialmente yugoslavos. El abogado-sacerdote Silva redacta un estatuto y nace el INCAMI o Instituto Católico de Migraciones.”⁴⁶ El Nuncio Baggio le pide al P. Silva que cree y dirija en Chile una filial de Caritas Internacional. Este no quiere aceptar, argumentando desde el Código de Derecho Canónico, pero el Nuncio consigue un Decreto de la Santa Sede posibilitándolo para asumir la responsabilidad. De Caritas Chile surgen varias obras, todas destinadas a los más necesitados, como son el primer hospital en Isla de Pascua, INVICA (Instituto de la Vivienda de Caritas) y UNICORP. En 1962 el Padre Silva se convertirá en Presidente de Caritas Internacional.

En 1953 se realiza el Congreso de Religiosos, donde los organizadores eran los salesianos. El que asume la organización es el Padre Silva, quien posteriormente es

⁴⁴Cavallero A., editor, Memorias del Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago, Ediciones Copygraph, 1991, Tomo I. Pág. 92.

⁴⁵Oscar Pinochet, El cardenal Silva Henríquez, Editorial Salesiana, 1987, Santiago. Pág. 37.

⁴⁶Ibíd. Pág. 39.

nombrado presidente de la reunión. “En vista del éxito, tres años después, en 1956 tiene lugar un Congreso Internacional de Religiosos en Buenos Aires. El Padre Silva preside la Delegación Chilena, la más destacada del evento.”⁴⁷

En 1957 muere su madre, Doña Mercedes. Con espíritu de fe recibe la noticia. En ese mismo año es nombrado Director de la escuela profesional La Gratitude Nacional y del Liceo san Juan Bosco de Santiago. Participa del Capítulo Inspectorial y allí es elegido para representar a la provincia en el Capítulo General mundial de los salesianos.

3.3. Susopciones y desafíos.

Las opciones que fue tomando el Padre Raúl Silva Henríquez, son consecuencia de los grandes desafíos que presentaba la sociedad de la época y de la Espiritualidad Salesiana. Los clasificamos en tres, para una mayor comprensión:

a) Participación eclesial:

El Padre Silva presenta una mirada congregacional, pero a la vez eclesial. Nunca estuvo alejado del acontecer de la Iglesia chilena. Esto se manifiesta en su disponibilidad para afrontar proyectos que la Iglesia le pedía. “No cabe duda de que el sentido de Iglesia propio de Don Raúl era un componente fundamental de su espiritualidad salesiana y, por eso, marcó todas sus iniciativas sacerdotales”⁴⁸

b) Mirada Pedagógica

Como buen salesiano, supo desarrollarse como educador. Esto se manifiesta en sus responsabilidades como docente y como director de colegios. “En ese hacerse querer y en no defraudar a los jóvenes, está un primer rasgo del educador salesiano que es don Raúl, fiel discípulo de don Bosco.”⁴⁹ Procuraba fomentar un ambiente centrado en el espíritu de familia. Se preocupó por formar un colegio dedicado a los niños y jóvenes más necesitados de La Cisterna. Para el padre Silva, la persona debía ser educada totalmente, en su

⁴⁷Ibid. Pág. 42.

⁴⁸P. José Lino Yáñez, *La mirada del Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Ediciones UCSH, 2009, Santiago. Pág. 96.

⁴⁹Ibid. Pág. 73.

integridad. Las diversas instituciones creadas con fin educativo, muestran su interés por esta dimensión.

c) Caritas cristiurgetnos

Su lema sacerdotal guió su ser y quehacer. En esta frase se une su preocupación social y cristiana, donde la persona está al centro de todo proyecto.

El padre Silva supo comprender que era deber de los católicos responder a las exigencias sociales del propio tiempo. De ahí su sensibilidad. Dios habla en las problemáticas de las personas y en sus necesidades. Por lo tanto su ministerio debería estar disponible para quienes más sufren.

3.4. La influencia del carisma salesiano en su personalidad.

Formar buenos cristianos y honestos ciudadanos, es la misión que don Bosco, fundador de la Congregación Salesiana, se propuso en su trabajo con los jóvenes. Los salesianos se proponen continuar la obra de don Bosco. Sin duda, don Raúl se dejó impregnar por el carisma salesiano, sus valores, su forma particular de seguimiento a Jesucristo, su intervención social y la educación como elemento central en la misión. Él mismo llegará a decir: “Con los salesianos conocí también los valores de la pedagogía y creo que la vocación de educador de don Bosco me contagió y me incentivó para seguir una ruta que antes me hubiese parecido inmensamente difícil.”⁵⁰

La educación fue para el Padre Silva, un itinerario en su vida. Los diferentes roles que tuvo que enfrentar en los colegios lo llevó a proponer una forma de educación más humana y cristiana. Se preocupaba por la persona en su integridad.

“Su vocación educativa se verá reforzada en los años de estudio en Macul, los que comportaban una iniciación al Sistema Preventivo de don Bosco y, sobre todo, el testimonio de excelentes educadores salesianos.”⁵¹

⁵⁰Cavallero A., editor, *Memorias del Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Santiago, Ediciones Copygraph, 1991, Tomo I. Pág. 35.

⁵¹Yáñez J., *La mirada del Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Ediciones UCSH, 2009, Santiago. Pág. 72.

Entre los salesianos que fueron testimonio de educadores pastores para el padre Silva se encuentra el padre Valentín Panzarasa, quien lo acogió como padre para orientar su vocación e impregnarse de la espiritualidad de don Bosco. El padre Panzarasa, seguía las orientaciones del Papa León XIII con su encíclica RerumNovarum, teniendo una fuerte sensibilidad frente a los problemas sociales. El Padre Silva, lee el texto “La justicia social” escrito por el padre Panzarasa, interiorizándose en los problemas de justicia social, moral, política. Podemos señalar que esta etapa de su vida configura en la persona del futuro cardenal, un hombre sensible a las realidades de su tiempo y preocupado por los más desprotegidos, quienes han sido víctima de injusticias y que son postergados de la sociedad.

En síntesis, podemos decir, que su sensibilidad educativa y social, son el legado de don Bosco, que el padre Silva supo descubrir y lo consideraba propio de la misión salesiana.

3.5. Conclusión.

En el periodo de formación como salesiano, el Cardenal Raúl Silva Henríquez, profundizó en los principios que su familia lo había educado y desarrolló una gran sensibilidad social, especialmente por aquellos que sufren, inspirado por la Doctrina Social de la Iglesia, que en ese entonces se estaba potenciando.

Al ser ordenado sacerdote comienza su misión, haciendo vida el lema que ha elegido: “Caritas Christi urget nos”. Se caracteriza por ser un hombre eclesial, disponible para servir. Su capacidad de gestión le posibilita crear varias instituciones, siempre en ayuda a los más necesitados. Se forma para ser un buen educador, y se destaca en este ambiente. Cree que la educación es un elemento fundamental en la formación de la persona.

4. El Cardenal.

4.1. Camino al Episcopado.

La vida religiosa de Don Raúl se fue tiñendo poco a poco de una estricta obediencia en los diversos servicios que le solicitaron junto a un notable desempeño en los mismos. Es por esto que junto al trabajo que él fue realizando en la Inspectoría Salesiana de Chile comenzó a ser conocido eclesialmente por su trabajo realizado principalmente en Caritas. Este último servicio le permitió, sin ser una un fin en sí mismo buscado por él, ganarse el reconocimiento y respeto de sus pares sacerdotes y el cariño de las personas con las cuales le tocaba trabajar y compartir. Esto hizo que las autoridades eclesiales de aquel entonces pusieran en él fundadas esperanzas para que pudiera animar alguna diócesis. Esto lo podemos comprobar fehacientemente cuando en 1950 fallece Mons. Caro y en su funeral, el Padre Leopoldo Manzor le diría a Don Raúl que “su cuerpo descansaría allí”, indicándole la cripta de los Obispos.

Luego del controversial cambio de Nuncio Apostólico en Chile Mons. Baggio, considerado por el gobierno de aquel entonces como modernista y liberal, dejó su servicio, ante lo cual la Santa Sede nombró como nuevo Nuncio Apostólico en Chile a Mon. Opilio Rossi. Fue este último quien el 29 de Septiembre de 1959, llamo a su despacho a Don Raúl para conversar de algunos temas. El mismo Don Raúl recuerda esta particular situación:

“La fecha me resulta inolvidable: 29 de Septiembre; ese día se cumplía el segundo aniversario de la muerte de mi madre –El santo padre quiere nombrarlo obispo de Valparaíso –dijo - ¿estaría usted dispuesto asumir esta responsabilidad? Pensé, desconcertado, que era una broma. Pensé que era un error. Muchas ideas extravagantes cruzaron en ese momento por mi cabeza. Pronto comprendí que el designio de monseñor Baggio estaba detrás de todo. – Si – dije -. Donde el Papa me quiera mandar yo lo aceptaré”⁵²

⁵²Cavallero A., editor, *Memorias del Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Santiago, Ediciones Copygraph, 1991, Tomo I. Pág. 186.

Sabiendo, Don Raúl, que aquella designación era producto de un trabajo meticuloso y silencioso del predecesor del nuncio Rossi, Mons. Baggio, le escribió a este último pidiéndole consejo para su nuevo servicio, a lo que Baggio contestó, lo que sería un proyecto de vida posteriormente para Don Raúl:

“Sea inagotable en la paternidad (padre de almas) mi querido Don Raúl, sin que le sirva de pretexto el prestigio de la autoridad, el respeto de las tradiciones, el estado de su salud. Descienda toda vez que pueda del trono, de la cátedra, del tribunal, salga del palacio y comparta la vida de sus sacerdotes y de sus fieles, sin temor a las críticas. Abra de par en par las puertas de su casa y de su curia; converse, platique más que predicar (aún cuando lo hace bastante bien.) Acuérdesse que alguien piensa que vuestra excelencia es más bien duro y severo. Desmiéntalos cuanto antes”⁵³

De esta manera Don Raúl fue ordenado obispo de Valparaíso el 29 de Noviembre de 1959. Los Obispos concelebrantes ayudantes fueron Mons. Boric en representación de su amada congregación y Monseñor Tagle por ser su amigo de la infancia. Su lema episcopal fue “Caritas Cristiurgetnos”

4.2. Pastor de Santiago

El trabajo de de Don Raúl en su nuevo servicio no se hizo esperar, inmediatamente tomo las riendas de la conducción pastoral de la diócesis, aportando en la organización total de la misma creando diversos equipos de animación y gobierno diocesano, con un decidido corte pastoral y social en todos sus ámbitos. Junto a este importante servicio de pastoreo Don Raúl fue nombrado Vicepresidente de Caritas Internacional, este nombramiento le dio mayor autoridad pastoral en lo que sería su bandera de lucha más grande: La Justicia Social.

Luego de sus 19 meses como obispo de Valparaíso, el mismo declara en sus memorias:

⁵³Ibíd. Págs. 186-187

“Quise a esa ciudad y a su gente como si los hubiese conocido toda la vida. A la vuelta de tantos años, todavía siento que algo muy profundo de mi se agita cuando escucho ese nombre, cuando entreveo sus cerros, cuando retornan, como en sueños, las voces y los ruidos del puerto. Valparaíso fue una de las grandes ilusiones de mi vida; está asociada a muchas de las esperanzas que me dieron fuerzas. Me enseñó a sentir la responsabilidad y el cariño del padre ante su grey pujante, generosa, llena de vida; me dió el optimismo de la paternidad: y eso se lo debo definitivamente.”⁵⁴

En Marzo de 1961 el nuncio Rossi, nuevamente le pregunto a don Raúl, si aceptaría ser el arzobispo de Santiago y la respuesta fue la misma de hace 19 meses atrás: “Iré donde el Santo Padre lo mande.”

Al momento de comenzar su pastoreo como servidor de los cristianos católicos de Santiago, el principal problema pastoral de la diócesis era la profunda descristianización que reinaba. Problema que se arrastraba desde hace un par de años, como consecuencia de la descristianización vivida por algunos países primer mundistas europeos.

Dentro de su primer equipo de trabajo convocó al P. Enrique Alvear, teólogo y profesor del área, dando una clara señal que su principal celo pastoral sería la re cristianización de Santiago y que ésta re cristianización se lograría agotando todos los medios posibles que estuviesen disponibles para tal fin.

El espíritu de esta re cristianización lo podemos percibir en su discurso que inauguró su pastoreo de la diócesis de Santiago. Dicho discurso fue promulgado desde los balcones del Arzobispado, balcones que en el tiempo se transformarían en los balcones de la Vicaria de la Solidaridad. El discurso versaba de la siguiente manera:

“Nos parece oír ya como coronación de nuestros sudores y nuestras lágrimas, el canto de amor y de liberación, que respira firmeza y valentía; canto que se levanta en los campos y en los talleres, en las casas y en las calles, en los

⁵⁴Ibíd. Pág. 207

parlamentos y en los tribunales, en las familias y en las escuelas: el canto de la justicia y de la paz, el canto del amor a Cristo.”⁵⁵

El profundo sentimiento de sentirse pastor de su Grey, sumado a su celo pastoral por la salvación de las personas hizo que Don Raúl realizará un minucioso trabajo en todas las esferas de la sociedad, realizando un profundo trabajo de inculturización del Evangelio. Su aporte fue muy reconocido a nivel político, sobre todo en el partido Demócrata Cristiano, en donde sus discursos e intervenciones eran seguidas con principal interés y marcaban la pauta del acontecer social y político del país.

Esta misma fuerza y visión de trabajo la tuvo en la vida intra eclesial, muy recordado por anticiparse a los tiempos que vendrían litúrgicamente hablando, dado que Don Raúl consiguió un permiso especial para usar el castellano en algunas partes de la misa. Esta sería una de las notas dominante que la reforma litúrgica traería con los años en el Concilio Vaticano II.

Es en este ambiente cuando en Enero de 1962 desde la Nunciatura Apostólica le comunican que el Papa Juan XXIII había decidido crearlo cardenal. A la vuelta de Roma, celebrando un Te Deum de acción de Gracias a Dios por el regalo de tener un nuevo cardenal en Chile, en su Homilía Don Raúl, marcaría el rumbo de lo que luego sería todo su que hacer como principal defensor de los derechos humanos. El mismo dijo

“Tenemos una tarea hermosísima que realizar para traer a Cristo a las almas, para hacer amar al Señor; tenemos la tarea de sembrar la justicia y la caridad. Si no tenemos justicia, no puede haber unión entre los cristianos. Por eso, mi primer mensaje es este: Tenemos que luchar todos para que en Chile cada uno tenga lo que le corresponde. Solo la justicia y con la verdad existe la real grandeza de los pueblos. Cuando me despedí de Su Santidad, que tanto ama a nuestro país, me dijo: “Irás a tu tierra y allá serás padre de todos, de los ricos y, especialmente, de los pobres, porque para ellos te ha enviado el Señor”. Y paraesoestoyaquí.”⁵⁶

⁵⁵Ibid. Pág. 215

⁵⁶Ibid. Pág. 240

4.3. Acontecer Socio Político del País

Un hito importante en medio de este período histórico fue la celebración del Concilio Vaticano II, fue precisamente la lectura y puesta en marcha del Concilio en el país lo que hizo que la presencia de Don Raúl sea completamente decisiva para marcar la línea de la Iglesia en el acontecer socio político del país, línea que no fue otra que estar del lado de los más pobres, de los que sufren. Fueron ellos los principales actores de la forma en que la Iglesia se planteó en este tiempo.

Producto de esta temprana puesta en marcha del Concilio en el país, es que se piensa la misión general de 1963 que se implementa en toda la diócesis. Junto a esto se elabora y aplica el plan de formación social, el cual buscaba formar al proletariado y la clase obrera para que ellos pudiesen entablar diálogos y acuerdos justos con sus contratistas. Se desarrolla también el estatuto de promoción agraria, que sería de suma importancia para la situación del país a este nivel.

De esta forma la Iglesia y la figura de Don Raúl comenzaron a realizar un aporte inconmensurable en el acontecer nacional estando siempre de parte de los que más lo necesitaban. Este aporte sería luego decidor en uno de los periodos más oscuros y negros de nuestra historia republicana como lo fue la dictadura militar comandada por el General Augusto Pinochet.

Dos hitos que marcan este aporte son: la creación de la Vicaria de la Solidaridad, único organismo que por muchos años combatió todos los delitos de lesa humanidad cometidos en este tiempo y que se realizaban en la total impunidad. Otro hito importante e iconográfico de todo el proceso de acompañamiento y salvación de personas que realizó la Iglesia, es la visita que realizó Don Raúl a todos los presos que estaban en el estadio nacional, ejemplo elocuente de su corazón de Buen Pastor que se compadece con aquel que sufre. Roberto López, en aquel entonces periodista de canal 13, en una de sus columnas nos comenta:

“Quedaban pocos días para que terminará septiembre de 1973 y cientos de personas permanecían detenidas en el Estadio Nacional, entre ellos el esposo de una de mis hermanas de quien nada se sabía desde su detención y traslado,

con la consecuente inquietud de toda la familia. Sin saberlo, también estaba allí uno de mis mejores amigos en la actualidad, el siquiatra Pablo Sanhueza.

Como periodista del departamento de prensa de Canal 13, tuve la oportunidad de saber que el cardenal Raúl Silva Henríquez haría una visita al estadio; gracias a una gestión de su secretario, Luis Antonio Díaz, se me permitió unirme a la pequeña comitiva, compuesta por ellos dos y otro sacerdote cuyo nombre no recuerdo.

Mi vestimenta era totalmente negra, con un beatle cuello tortuga y chaquetón; así “pasaba” como uno más del grupo, obviamente sin revelar mi profesión.

Nos encontramos en las puertas del recinto (fuimos filmados por una cámara de Canal 13), desde donde se nos condujo directamente a una dependencia convertida en oficina del coronel Espinoza, a cargo del campo de detención.

El militar se ubicó en su escritorio y el Cardenal fue el único que tomó asiento en una butaca ubicada a un costado, cruzó las piernas y puso su sombrero sobre las rodillas.

-¿Qué puedo hacer por usted?, tronó la voz del militar mirando a monseñor.

-Vengo a ver a mis hermanos en desgracia, replicó con voz firme y segura don Raúl.

-Aquí no hay nadie en desgracia y los prisioneros no reciben visitas, retrucó el coronel.

-Usted señor no me puede impedir que entre, retumbó en las sombrías paredes de cemento la voz del Cardenal.

No recuerdo fielmente el resto del diálogo que se prolongó por varios minutos. Pero Silva Henríquez impuso sus argumentos y fue autorizado (junto con su comitiva) a recorrer parte de los camarines donde estaban encerrados los detenidos y los pasillos ocupados también por algunos prisioneros y por soldados fuertemente armados.

El ambiente era tétrico, lúgubre, insano; creo que hay que haber sufrido esa tortura para poder describirla como corresponde y no soy el indicado. Escuchábamos los gritos de los prisioneros pidiendo ayuda y los de soldados llamando al silencio.

Mientras el cardenal confortaba a muchos a los que se aproximó, uno de los sacerdotes (no recuerdo cual) y yo no acercamos a las puertas con rejas de los camarines.

En uno de ellos estaba encerrado Oscar Waiss, periodista director de La Nación hasta el 11 de septiembre, quien sufría de una fuerte miopía.

Don Oscar- le dije- soy un periodista, ¿qué puedo hacer por usted?

Colega –me respondió- consiga que me entreguen mis lentes.

En ese momento, una persona me pasó un papel con un nombre y una dirección o teléfono; en pocos segundos tenía los bolsillos del chaquetón repletos de papelititos, mientras el sacerdote recogía otros tantos en su sombrero. Todos querían avisar a sus familiares o amigos de su ubicación.

Al salir de los camarines, en una especie de puesto de guardia, veo a una persona conocida escribiendo a máquina, una de esas Underwood negras, pasando un listado de nombres.

-¿Qué haces aquí?, le pregunto (estúpidamente).

-Como sé escribir a máquina, me pusieron en esto, me contesta Patricio Guzmán, el afamado cineasta, a quien yo conocía por razones profesionales.

-¿En qué te ayudo Pato?, le digo recuperado ya de mi estupidez

-Llama a Paloma y dile que estoy bien. El teléfono es...(lo anoté en la palma de mi mano y luego cumplí con el encargo).

Al rato salimos a las graderías, donde decenas de detenidos escucharon las palabras de ánimo y esperanza del cardenal y una cámara de televisión captó el momento. Los presos aplaudieron vivamente las palabras cariñosas del pastor...Sus palabras iniciales, parado en la que hoy es la tribuna marquesina denotan su humildad: "Buenas tardes a todos...Muchos de ustedes no me conocen...Soy Raúl Silva, Obispo de Santiago y cardenal de Chile....."

Esos son los hechos. Sin que me corresponda analizar las consecuencias, creo que don Raúl demostró en ese momento la fortaleza con que lo dotó el Espíritu

Santo para enfrentar los duros momentos por los que tuvo que pasar como pastor para conducir a su agobiado rebaño”⁵⁷.

4.4. Conclusión.

La figura del Cardenal Silva, estuvo siempre teñida de dos elementos centrales, en primer lugar su celo pastoral que lo llevaba a mostrar a Jesucristo en toda circunstancia y a toda persona y la preocupación por los empobrecidos, por los más débiles, por aquellos que necesitaban de un Padre, Hermano y Amigo. Es por esto que su figura le hizo muy bien al país en tiempos complejos que vivimos como nación, sobre todo en medio de la dictadura militar, en donde su figura de pastor y las iniciativas que él animaba y patrocinaba fueron la mejor defensa de la grey la cual Dios le confió.

5. Su voz se sigue escuchando.

El Cardenal Raúl Silva Henríquez, ha marcado profundamente la historia de nuestra Iglesia y nuestro país. ¿Cómo olvidar su valentía, su amor por Chile, su firmeza y su humildad? Raúl, de grandes cejas, ojos con mirada fuerte, ojos sensibles del dolor humano, del dolor hermano. El Cardenal de espíritu campesino, un gran organizador, un hábil negociador, un líder no siempre comprendido y muchas veces injustamente atacado. Hombre profundamente democrata, optimista y transparente. Con su cálida sonrisa, su carácter fuerte y su buen humor, conquistaba a todos. Era profundamente humano y gozador de la vida. Nos decía el Superior de los Salesianos Juan Vecchi en la homilía de su funeral: “Ha sido indiscutiblemente, uno de esos hombres que, con su vida, con sus obras, con su pensamiento, se ha convertido en un polo gravitacional para sus semejantes”⁵⁸

Prudencia y coraje; fe y compromiso histórico fueron líneas de su palabra. Fue un aliado del Espíritu Santo que dirigía sus actos y palabras. Fue un obispo audaz con una admirable capacidad para crear grandes obras que perduran hasta hoy. Un maestro y un profeta. Fue por sobre todo un hombre que supo preocuparse por el hombre, que defendió la verdad, pues la consideraba herramienta de justicia y paz. Fue un personaje clave del

⁵⁷<http://www.cambio21.cl/cambio21/site/artic/20070927/pags/20070927000000.html> (19 Octubre de 2014)

⁵⁸Vecchi Juan, *Cardenal Raúl Silva un hombre de Dios– Testimonios y recuerdos*, LOM ediciones, Santiago, 1999, Pág. 11.

siglo XX. En esos días de abril de 1999 los pobres, en su mayoría, fueron a despedirse y a recordar al cardenal que levantó su voz en los momentos más difíciles de nuestro país. Por eso, se decía que era “la voz de los sin voz”, una voz que hasta el día de hoy, se sigue escuchando.

5.1. El legado social.

Su misión fue impulsar para y con los sectores pobres de la sociedad chilena, planes y programas de desarrollo con pleno apego a los valores democráticos, bajo una concepción humanista y cristiana que, junto con mejorar la calidad de vida de los directamente involucrados, genere modelos sociales replicables que fortalezcan el proceso de búsqueda de una sociedad cada vez más justa. Teniendo claro su objetivo el Cardenal fue generando diversos organismos, pensados especialmente en los más desamparados de la sociedad, muchos de ellos vigente aun hoy, manteniendo su fuerza y proyección.

Caritas Chile es un organismo de la Conferencia Episcopal de Chile, que junto con otros organismos eclesiales, promueve y coordina la ayuda solidaria de la Iglesia a los más necesitados, “El 22 de agosto de 1956 se publica en el Diario Oficial de Chile el Decreto n° 3.533 del Ministerio de Justicia, de fecha 24 de julio, que concede Personalidad Jurídica a Caritas Chile, aprobando sus Estatutos”⁵⁹. Otro legado social del Cardenal donde manifiesta su preocupación por el hombre y su hondo deseo de de volver su dignidad, es la Aldea de Niños "Cardenal Raúl Silva Henríquez". Es una institución de beneficencia, que atiende de forma permanente a niños y jóvenes en riesgo social.

Por otro lado a nivel habitacional, dando respuesta a los problemas existentes ya en la época, crea en 1959 INVICA una Fundación privada sin fines de lucro que se inspira en los valores cristianos. Tiene como finalidad ayudar a que cada familia obtenga su casa propia, mejorando su calidad de vida. También se preocupó por el mundo campesino, por el cual sentía un especial cariño debido a sus raíces maulinas. Entre las propuesta que genera se encuentra, “INPROA, como institución privada sin fines de lucro, surgió en 1963 para contribuir a mejorar la calidad de vida de la familia campesina”⁶⁰.

⁵⁹ Molina Sergio, *Es posible superar la pobreza – El pueblo recuerda a su pastor*, Ediciones UCSH, Santiago 2013, Pág. 91.

⁶⁰ Vechi J., *Cardenal Raúl Silva un hombre de Dios – Testimonios y recuerdos*, LOM ediciones, Santiago, 1999, Pág. 40.

Sin duda una de las obras más recordadas por la historia de nuestro país es la iniciada en el mes de Octubre de 1973.

“El Cardenal de la Iglesia Católica y Arzobispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez, constituyó en colaboración con otras iglesias del país el Comité de Cooperación para la Paz en Chile, organismo que tuvo como misión prestar asistencia legal y social a las víctimas de las gravísimas violaciones a los derechos humanos que se produjeron a raíz del Golpe Militar del 11 de septiembre de ese mismo año. Más adelante, el 1º de enero de 1976, se creó la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago, institución que vino a reemplazar al Comité Pro-Paz y que asumió la continuación de su tarea. La Vicaría de la Solidaridad operó durante todo el régimen militar y concluyó sus actividades el 31 de diciembre de 1992.”⁶¹

“La Fundación OCAC (Oficina Coordinadora de Asistencia Campesina) es un organismo no gubernamental creado en el año 1974 por el cardenal Raúl Silva Henríquez”⁶². La institución trabaja ejecutando proyectos sociales en poblaciones urbanas y campesinas. Durante su trayectoria como sacerdote y obispo, el cardenal Silva se destacó por su efectiva inserción en la realidad nacional y su capacidad para actuar oportunamente y con decisión ante las coyunturas que le correspondió enfrentar.

El cardenal era un hombre inserto en la historia de su país, su preocupación por el hombre lo llevo a buscar siempre su dignidad. Ya en una homilía de octubre del año 1972 nos decía: “La justicia que tanto y tantos anhelamos es solo el fruto de una educación sistémica a respetar y amar el derecho de los otros. Solo el que hace justicia, así entendida, su ideal y afán permanentes, puede esperar ver garantizados sus propios derechos”⁶³. Sus palabras manifiestan su claridad de pensamiento y sus opciones que se encontraban enraizadas en lo más profundo de su persona.

⁶¹Cf. Vechi Juan, *Cardenal Raúl Silva un hombre de Dios – Testimonios y recuerdos*, LOM ediciones, Santiago, 1999, Pág. 51.

⁶²Benitez Eduardo, *Monseñor Raúl Silva Henríquez-Octavo Arzobispo de Santiago*, Editorial Salesiana, Santiago, 1982, Pag 29.

⁶³Ortega Miguel, *Así pensaba el Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Editorial San Pablo, Santiago, 1999, Pag. 34.

5.2. El legado educativo.

Este salesiano fue un gran maestro. Tenía el convencimiento de que por medio de la educación los seres humanos accedemos a mejores oportunidades en todos los aspectos de la vida. Éste convencimiento lo llevo a actuar y buscar instancias educativas por el bien especialmente de los jóvenes más desfavorecidos. Lideró muchísimas transformaciones en el ámbito de la educación en Chile. Animó una acción conjunta desde la Iglesia que incluyera a los laicos y al mundo de la educación, creando la Federación de Instituciones de Educación Particular (FIDE). Monseñor Jorge Hourton, que conoció su obra educativa dice del Cardenal:

“El estuvo entre los primeros promotores de la federación de los colegios y escuelas católicas FIDE, que luchó denodadamente por elevar la calidad del ejercicio educativo, por consolidar una comunión de ideales entre los educadores y por comunicar en jornadas de estudios y congresos los progresos que esta unión iba logrando”⁶⁴

Pensando en padres y apoderados fundó la FEDAP; siendo Arzobispo de Santiago presidió el oficio central de educación católica o CEC que después pasaría a ser el área de educación del Episcopado chileno. En la misma época también crea la Vicaría de la Educación para la Arquidiócesis. A fines de los 70 crea la Academia de Humanismo Cristiano a fin de proteger la actividad intelectual y cultural de los educadores que, más tarde pasaría a ser universidad. Las obras educativas antes mencionadas siguen vigentes hasta nuestros días y dando un aporte significativo a la reflexión educativa de estos tiempos.

Su amor a la juventud y su necesidad de llegar a los sectores más pobres lo animó a asumir el Instituto de Educación Superior Blas Cañas cuyo objetivo era formar educadores. En 1991, pasó a ser universidad y en la actualidad, como un homenaje lleva el nombre de Universidad Católica Silva Henríquez. Ésta, sin duda, fue su última gran obra educativa. La

⁶⁴Veichi J., *Cardenal Raul Silva, un hombre de Dios – Testimonios y Recuerdos*, LOM Ediciones, Santiago, 1999, Pág. 17

universidad actualmente cuenta con más de 5000 alumnos de los diversos sectores sociales, dando una educación de calidad e integral especialmente en el área pedagógica.

5.3. El legado eclesial.

El legado del cardenal se esparce a todas las aéreas de la sociedad chilena, y en la Iglesia es muy valioso el legado eclesial. Es evidente que el cardenal Raúl Silva Henríquez, como protagonista de su Iglesia y su tiempo, hizo su aporte a la construcción de este estilo de ser Iglesia latinoamericana, mirando, juzgando y actuando en su contexto. Pero este estilo tiene relación con la producción de un conocimiento significativo que orienta y da sentido a la acción. Es más, supone una epistemología pastoral, un “modo pastoral de conocer” que tiene como fundamento y sentido la identidad y la mirada del pastor: su estilo y su actitud. Su manera de posicionarse en el mundo.

El cardenal Silva, mientras participaba en forma destacada en el Concilio Vaticano II, abordaba las transformaciones de las estructuras pastorales de la Arquidiócesis. La Gran Misión de Santiago y el Sínodo de la Iglesia fueron dos hitos en el proceso de renovación de la Iglesia en esos años.

Otras obras significativas del Cardenal que merecen ser destacadas son la creación de las Vicarías de Pastoral Juvenil y Pastoral Universitaria en 1977. Sus gestos, sus acciones, sus palabras se ganaron la credibilidad. Si el gran escándalo del siglo XX era para la Iglesia el alejamiento de ella de las masas populares, la figura del Cardenal recuperó la confianza en ella, en su opción por los más pobres e indefensos. Los pobres se sintieron más a gusto en ella. El cardenal fue un hombre de oración profunda, solo desde allí encontraba la energía necesaria para continuar sus obras. “A través de la oración siento que puedo ver a Dios en cada hombre, en especial en los jóvenes y en los pobres, a los que por regalo suyo me ha correspondido servir”⁶⁵

5.4. Sus últimos años

Los últimos años del cardenal, alejado de la vida pública y los medios de comunicación, fue un tiempo intenso de meditación y profundización de todo su quehacer social. Como todo hijo de Don Bosco el cardenal quiso volver a sus ambientes salesianos,

⁶⁵Ortega M., *Así pensaba el Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Editorial San Pablo, Santiago, 1999, Pág. 86.

descansando en las casas de formación y en la casa de Salud de los Salesianos de Chile. Su avanzada edad no le impedía continuar con sus acciones pastorales, por eso que seguía ejerciendo como confesor y acompañante espiritual.

“Sin Embargo sus momentos más felices fueron siempre en Punta de Tralca donde en 1978 había inaugurado una Aldea SOS para niños huérfanos. El cardenal llegaba el viernes en la tarde, los visitaba, escuchaba sus confesiones y celebraba la misa cuando podía.”⁶⁶

Podemos reconocer en el balneario de punta de Tralca, un lugar donde el cardenal seguía realizando su labor salesiana en medio de los más desamparados.

Finalmente como todo hombre y mujer llego su momento de acercarse a la casa del padre eterno.

“Después de sufrir una crisis respiratoria, el cardenal murió en abril de 1999 a los noventa y dos años. Multitudes asistieron a las misas, rezaron en la catedral, y siguieron el funeral del cardenal. Entre los que lo conocieron hubo un vacío enorme, pero una convicción plena de que el Señor había visitado a su pueblo Chileno a través de un instrumento humano, la persona del cardenal.”⁶⁷

La Partida del cardenal, marca un hito histórico en nuestro País y en especial en nuestra Iglesia. Su figura marcó a diferentes personas y provocó un movimiento social y eclesial, vigente hasta nuestros días. No ha partido un pastor cualquiera, ha partido el pastor del pueblo.

5.5. Conclusión.

Ser pastor de su pueblo es una misión y un oficio que Yahvé encomienda a personas líderes y que debe cumplirse con conocimiento e inteligencia. El Dios de Abraham y de Moisés es un Dios que está con su pueblo, que lo conduce. Este modo pastoral de mirar

⁶⁶Aguilar M., Cardenal Raúl Silva Henríquez, presencia en la vida de Chile (1907 - 1999), Santiago, Ediciones Copygraph, 2004, Pág. 211.

⁶⁷Ibíd. Pág 212.

para saber cómo es y cómo está su pueblo es fácilmente reconocible en la vida de Don Raúl. Se trata no sólo de un modo pastoral de conocer, sino de ser. Se trata de un modo de ser pastor que capta las condiciones de vida de su pueblo y comprende sus gozos y esperanzas. Un pastor que conoce la realidad del hombre y se inserta en sus vidas, para encontrar respuestas a sus problemas.

Se puede hablar con propiedad del Cardenal como un actor socio-religioso protagonista en un contexto de profundas transformaciones, quiebres y desafíos institucionales, como fueron las décadas de los años 60, 70 y 80. El cardenal supo tejer su biografía en la historia del país, involucrándose en la vida de las personas y de los procesos de su pueblo, pero involucrando también a su Iglesia de Santiago. Una convicción que a manera de lema eligió como Obispo, nace de una mirada pastoral de la urgente realidad de su tiempo: “La hora en que vivimos es una hora extremadamente grave... No es este el momento de discutir, de buscar nuevos principios, de señalar nuevas metas y objetivos; es la hora de la acción... Nadie de nosotros, los católicos, puede dejar de ver u ocultar esta dolorosa realidad de la hora presente... y la enorme responsabilidad que nos incumbe.”⁶⁸

⁶⁸Gómez de Benito J., *Cardenal Raúl Silva Henríquez: Pastor de un pueblo en un contexto de cambios*, Revista Mensaje, Santiago 2014.

CAPÍTULO II:
**Valoración a los supuestos intelectuales – filosóficos de
algunos discursos del cardenal Silva Henríquez**

1. Los conceptos de Hombre y Verdad en los escritos de Cardenal Raúl Silva Henríquez y en los párrafos 12, 13, 25, 26, 27, 44 de Ser y Tiempo de Martin Heidegger.

El Cardenal Silva Henríquez, durante 20 años, debió afrontar una de las épocas de cambio más traumáticas de nuestra historia, marcada por sostenidas demandas sociales y la polarización de la clase política que buscaba dar respuesta a los problemas sociales con soluciones ideológicas excluyentes, que culminaron con el quiebre democrático. En este difícil contexto histórico, el cardenal Silva Henríquez, cuyo pensamiento siempre estuvo marcado por su profunda fe y amor a Chile, supo ser fiel a su papel de pastor llamando al diálogo y constituyéndose en la voz de los más desamparados; asimismo supo llevar a cabo su obra social como promotor de instituciones en beneficio de los sectores de extrema pobreza.

El Cardenal Silva Henríquez, no se destacó por ser un arduo escritor, es mas, no tenemos un compilado de obras producidas por él. Lo que tenemos más bien son una serie de conferencias, charlas, mensajes y homilias, que contienen la profundidad y belleza de su pensamiento. Teniendo como base dichas intervenciones queremos profundizar dos conceptos, que tienen un valor fundamental en el período histórico que le tocó vivir y también en el tiempo que nos ha tocado vivir a nosotros; son los conceptos de Hombre Y Verdad. Para realizar mejor este trabajo de análisis, nos ayudaremos de un gran hombre de la historia del pensamiento, como ha sido el filósofo alemán Martín Heidegger, y en una de sus obras principales “Ser y Tiempo”.

Ser y tiempo (SeinundZeit), escrito en el año 1927, es el libro más importante del filósofo alemán Martín Heidegger. Es considerado una de las obras más importantes dentro de la filosofía. Permanece como una de las obras sobre las que más se ha discutido en la filosofía del siglo XX. Muchos puntos de vista y aproximaciones posteriores, tal como el existencialismo y la deconstrucción, han sido muy fuertemente influidos por Ser y tiempo, así como gran parte del lenguaje empleado por la filosofía, el concepto más importante de la obra es, quizás, el concepto de Dasein. Para este trabajo nos abocaremos específicamente en seis párrafos (§12, §13, §25, §26, §27, §44). La selección de los párrafos responde directamente a los conceptos a trabajar (hombre y Verdad)

Para ir haciendo más sencillo el trabajo de análisis, iremos confrontando una cita del Cardenal con dos o tres citas de Ser y Tiempo, para de esta forma luego hacer la síntesis de ambas y lograr una conclusión, que el fondo permita seguir haciendo reflexión, claramente este trabajo no se agota aquí, sino que busca más bien proyectarse en el tiempo y así demostrar que se puede seguir hoy hablando del Cardenal, pues sus palabras no sólo respondieron a una época histórica puntual, sino que han trascendido las barreras del tiempo y el espacio, y nos permite de esta forma tomar hoy sus palabras y seguir haciendo defensa de los oprimidos y pequeños, aquellos como diría el Cardenal los predilectos del Mártir del Gólgota⁶⁹.

1.1.Hombre

El primer concepto que trabajaremos, será el de hombre, presente en la mayoría de las intervenciones del Cardenal, especialmente durante el duro periodo de transformaciones sociales que vivió nuestro país y que a él le toco de una forma u otra enfrentar. Ya en una carta del 29 de octubre de 1972 nos decía: “Nada puede eximirnos del respeto al hombre. Nada ni siquiera el hecho – amargo, irritante – de que ese hombre no nos respetara”⁷⁰ Esta cita corresponde a la carta titulada “operación respeto”, escrita por el cardenal desde Roma y recogida por el diario chileno la tercera hora, en dicho documento el cardenal enumera cuatro respetos para el fundamentales donde el tercero corresponde al respeto a la persona humana.

La cita antes enunciada presenta claramente la opción fundamental del Cardenal por el Hombre. Existe en él una clara supremacía por la persona humana, dicha supremacía se nota en sus palabras, las cuales tienen una fuerte inspiración evangélica, que bien sabemos será su contenido de fe, el cual le permitirá ver desde esa óptica la realidad y defenderla fuertemente. El cardenal también considera en sus palabras la realidad más concreta pues asume que el respeto que le debemos al hombre supera los hecho “amargos e irritante” de no recibir nosotros el mismo respeto. He aquí la belleza y grandeza de sus palabras en un

⁶⁹Termino utilizado por el Cardenal para referirse a Jesucristo, dicho termino fue acuñado por el escritor y dramaturgo español Enrique Pérez Escrich, en la obra del mismo nombre del año 1968.

⁷⁰Ortega M., *Así Pensaba el Cardenal*, Discurso del 29 de octubre de 1972, Editorial San Pablo, Santiago, 1999, pág. 34.

tiempo donde el respeto no reinaba. Él nos llama, nos exhorta a recuperarlo, pues considera que es la única forma real de construir una sociedad donde reine la justicia y la paz.

La preocupación por el hombre presente en el Cardenal, es una preocupación por el hombre en situación, el hombre concreto, aquellos hombres y mujeres que el día a día veía por las calles de Santiago, aquellos que atendía en su oficina o en la misma catedral, los que tocaba con su mano o rozaba con sus mejillas:

“Descendientes directos de los indígenas de antaño, trabajadores del agro, muchas veces carentes de organización, pequeños mineros, artesanos, pescadores, millones de obreros, grandes mayorías de generaciones postergadas y sacrificadas, vastos sectores de opinión impedidos de expresarse, de hacer oír su voz”⁷¹.

El Cardenal no habla de una idea de hombre, una cosa lejana o referencial, él se preocupa por el hombre real.

De la superación de una idea abstracta de hombre, a una preocupación concreta de él, tiene en Martin Heidegger a uno de los principales exponentes, y a su obra *Ser y Tiempo* como la guía de ruta para lograr esta superación. He aquí el motivo de lo controversial de su obra. Heidegger manifiesta que la filosofía moderna ha olvidado el ser. Ha dejado de lado la pregunta que interroga por el sentido del ser, la cual motivó la filosofía griega desde sus inicios hasta los grandes filósofos Platón y Aristóteles. Pareciera entonces que la filosofía moderna no centra su mirada de atención al ser, sino que más bien se aleja y se preocupa por un sin fin de definiciones, las cuales muchas veces carecen de un sentido sensible y cercano al hombre, se han construido entonces ideas muy firmes y sólidas, pero siempre ideas. El deseo de Heidegger es poner atención al Ser, pues de esta forma atendemos la realidad del hombre.

La filosofía Heideggeriana, puede parecer muchas veces difícil, por su elevado lenguaje o por la lectura que el autor hace de la filosofía en general, pero comprendiendo lo

⁷¹Cfr, Ortega M., *Así Pensaba el Cardenal*, Discurso del 29 de octubre de 1972, Editorial San Pablo, Santiago, 1999, pág. 64

antes enunciado en el párrafo anterior, creo posible una lectura mucho más cercana. Lo primero es considerar la importancia y relevancia del concepto Dasein:

“El Dasein es un ente que en su ser se comporta comprensoramente respecto de este ser. Con ello queda indicado el concepto formal de existencia. El Dasein existe. El Dasein es, además, el ente que soy cada vez yo mismo”⁷².

La cita nos presenta a grandes rasgos al Dasein, como aquel que existe y dicho de otra forma: “Este ente al que le es inherente el estar-en así entendido, lo hemos caracterizado ya como el ente que soy cada vez yo mismo”⁷³. Ya podríamos categorizar la Dasein como el mismo hombre, pues es él quien es cada vez.

El hombre es el ente autoconsciente y capacitado para formular la pregunta sobre el sentido del ser y asimilarla al mismo tiempo, no como los entes inertes. Entonces, el ente con la posibilidad de ser de preguntar “sobre los entes mismos es el “Dasein” o “ser-ahí”. La pregunta que interroga por el sentido del ser, pide el previo y adecuado análisis de un ente(ser-ahí) poniendo la mira en su ser. Allí, el “ser ahí” está capacitado para responder una pregunta metafísica, con su única característica: el ser racional. Por lo tanto, el “ser-ahí” tiene la responsabilidad de responder y analizar la pregunta que compete a todos los entes. Por eso:

“la respuesta a la pregunta acerca de quién es este ente (el Dasein), ya fue aparentemente dada con la indicación formal de las determinaciones fundamentales del Dasein (cf. §9). El Dasein es el ente que soy cada vez yo mismo, su ser es siempre el mío”.⁷⁴

Piensa Heidegger, que en el mundo, hay entes o cosas que por su carencia racional, no pueden responder la pregunta del sentido del ser. El ser-ahí, es la realidad humana, que es capaz de responder la pregunta por su carácter racional. Allí, entonces, iniciamos con el

⁷²Heidegger M. *Ser y tiempo*, Edición electrónica www.philosophia.cl (19 de Octubre de 2014), Año 2000. §12, pág. 62.

⁷³Ibid, pág. 63.

⁷⁴Ibid,§25, pág. 119.

análisis de la estructura del ser-ahí, que quiere encontrar la verdad de su propio ser. Entonces, entramos en materia, dando un concepto de ser enfocado en el hombre, que no debe ignorar su propia existencia y contingencia. La pregunta del ser sólo la responde el hombre, que busca su propio ser, nunca ignorando la existencia individual. Por lo tanto:

“El conocimiento es un modo de existir del Dasein que se funda en el estar-en-el-mundo. Esa es la razón por la cual el estar-en-el-mundo reclama, en tanto que constitución fundamental, una previa interpretación”⁷⁵.

El conocimiento le da al Dasein la posibilidad de preguntarse por el ser y en este preguntarse, comprenderse y proyectarse.

En ambos casos, ya sea en la cita del Cardenal, como en las citas de Heidegger, se ve una preocupación por el hombre, la cual podríamos llamar como un cambio de mirada o foco, en el sentido que ambos retoman la preocupación por el hombre según su contexto. En el caso del Cardenal más bien responde a una preocupación desde los derechos humanos apuntando fuertemente a la convivencia como requisito para construir una sociedad más justa. En el caso de Heidegger tiene que ver con un giro filosófico que permita responder a la pregunta fundamental de la filosofía, o mejor dicho la pregunta por excelencia, la pregunta por el Ser. Por lo tanto existe una relación en cuanto al espíritu del concepto, como a la metodología de atención al mismo, como a su preocupación de estudio.

Esta relación que existe no quiere decir una dependencia entre uno y otro, ni una inspiración del Cardenal a los escritos de Heidegger, sino más bien una estructura de pensamiento lógica y acertada frente al concepto de hombre. Es más, podemos seguir presentando ejemplos que permitan aseverar lo dicho y en otra forma cimentar con mas fuerza esta relación. En el documento antes citado la “Operación Respeto” el Cardenal nos plantea:

“Hay que rescatar la supremacía del hombre, la inviolabilidad de toda persona humana, la intangibilidad de todos sus derechos: su derecho a la tierra y a la

⁷⁵Ibid,§13, pág. 71.

vivienda, su derecho a la educación y a la salud, su derecho al trabajo y al descanso, su derecho a elegir en conciencia su camino de fe.”⁷⁶.

Cuando el Cardenal habla sobre el hombre y sus derechos, lo está viendo dentro de una realidad social, frente a un entorno, que lo posibilita a desarrollarse en relación con otros.

Frente a lo anterior Heidegger nos plantea la siguiente realidad del Dasein:

“Ahora bien, según el análisis hecho anteriormente, al ser del Dasein que a este le va en su mismo ser, le pertenece el co-estar con otros. Por consiguiente, como co-estar, el Dasein “es” esencialmente por-mor-de otros.”⁷⁷.

El Dasein es en sí mismo, esencialmente coestar y el estar solo es un modo deficiente del coestar. Para Heidegger, pues, el Dasein se halla originariamente abierto, la esencia del Dasein es su existencia. En todas las actividades humanas, el ser humano va a contactar con otros seres humanos. El existir nos va a remitir siempre al otro; pero nosotros somos también el otro o somos parte de los demás. He aquí la importancia radical de los otros, La vida sin los otros no sería vida; es casi imposible de imaginar. Para bien o para mal lo social imprime su sello en lo personal.

El Cardenal en sus intervenciones reconoce la importancia de los otros, como constructores de una sociedad pero también como necesidad para generar vida e historia. Este mismo aspecto desde Heidegger, llama fuertemente la atención, ya que, puede ser la plataforma desde donde la solicitud, el cuidado, el reconocimiento y la solidaridad toman cuerpo, ya que la interpelación del otro, la interconexión existencial, el otro es un otro yo y el yo es un otro; es decir, que de alguna manera; porque somos parte de lo mismo:

“El sí-mismo del Dasein cotidiano es el uno-mismo, que nosotros distinguimos del sí-mismo, es decir, del sí-mismo asumido expresamente. En cuanto uno-mismo, cada Dasein está disperso en el uno y debe llegar a encontrarse”⁷⁸

⁷⁶Ortega M., *Así Pensaba el Cardenal*, Discurso del 29 de octubre de 1972, Editorial San Pablo, Santiago, 1999, pág. 34.

⁷⁷Heidegger M. *Ser y tiempo*, Edición electrónica www.philosophia.cl (19 de Octubre de 2014), Año 2000. §26, pág. 127.

Le podríamos llamar a esa entidad pueblo, comunidad, o como diría el mismo Cardenal patria. Ambos pensadores se unen claramente en este respectivo punto.

El concepto de hombre lo miramos en un comienzo desde su individualidad, reconociendo su supremacía social e importancia radical, para preguntarse por el ser, para luego de ello reconocer un segundo aspecto fundamental y claramente el punto de conexión, la realidad social del hombre, diría el Cardenal su relación con los otros, diría Heidegger su co-estar. En ambos casos se reconoce la necesidad e importancia de esto. Puesto que desde aquí se entenderían las ideas de pueblo, comunidad, nación, Iglesia entre otros. Soy capaz de preocuparme por el otro, pues me reconozco en él y si lo estoy dañando soy yo mismo quien me daño. En la navidad de 1970 el Cardenal ya nos invitaba a algo que trasciende nuestra realidad; “En este niño tomó Dios la carne de los hombres, para que ninguna obra, ninguna afecto de los hombres se perdiera en la nada”⁷⁹. La preocupación por los otros es también la preocupación por el Reino de Dios y su concreción en la tierra.

La preocupación por el Hombre fue fundamental en el Cardenal, y hoy lo sigue siendo para la sociedad. En sus palabras podemos reconocer una reflexión poderosa, pues se reconoce la grandeza del hombre por el solo hecho de ser hombre, sin importar condición social o política. Si bien es cierto que esta preocupación sigue latente en la sociedad, lo que se destaca es que el Cardenal fue capaz de manifestarlo con fuerza y urgencia, pues él no se quedó solamente en las ideas, sino que buscó responder de forma concreta a las necesidades del hombre situado, diríamos en un lenguaje heideggeriano al ser arrojado a la existencia, con la posibilidad de desarrollarse con y en los otros, teniendo la capacidad de proyectarse dinámicamente en la historia y el tiempo, pues solo en el tiempo podemos comprender el peso del hombre en la historia.

1.2. Verdad

El concepto Verdad que a continuación analizaremos, está presente en diversas intervenciones del Cardenal. En algunas de ellas en forma explícita, en otras no, pero sin duda alguna es uno de los conceptos claves, pues la defensa de la verdad, está unida a la

⁷⁸Ibid, pág. 133.

⁷⁹Ortega M., *Así Pensaba el Cardenal*, Discurso del 24 de diciembre de 1970, Editorial San Pablo, Santiago, 1999, pág. 25.

defensa de la justicia y la paz; dos realidades claves y totalmente presente en todo el pensamiento del cardenal. Junto con lo anterior también es importante mencionar el profundo sentido teológico de la verdad. Al defender la verdad el Cardenal está defendiendo al mismo Cristo, que en el evangelio de San Juan se define como Camino, Verdad y Vida⁸⁰. La verdad por lo tanto ocupa un lugar llamemos de síntesis en el pensamiento de Don Raúl.

El discurso del Cardenal Silva Henríquez, en el consejo Superior de la Universidad Católica, el 27 de Junio de 1969, en torno al nombramiento de Pablo Neruda como Doctor Honoris Causa es categórico frente al termino verdad:

“El primer valor es que, de una vez por todas, se muestre y se crea que la Iglesia aprecia la verdad, el bien y la belleza, aunque estén representados en quienes no participan de su convicción religiosa”⁸¹.

Sabemos que para que un autor pueda recibir un premio Nobel de Literatura, se hace necesaria la presentación del candidato por una persona calificada, ya sea miembro de la academia sueca, u otra institución u otro anterior ganador del premio, pero junto con esto se hace necesario el conocimiento y aceptación del candidato por su país de origen. La forma más explícita y convincente es recibiendo un Doctor Honoris Causa.

El Poeta Chileno ya había sido en su momento reconocido por diferentes instituciones del extranjero, no así por una institución es nuestro País, y dentro de la Universidad Católica, existían diversas opiniones unas a favor y otras en contra, principalmente por el pensamiento ideológico y también religioso del poeta. El Cardenal Silva Henríquez, reconoce la grandeza de Pablo Neruda. Nuevamente centra su mirada en el hombre, por el sólo hecho de ser hombre, sin importar sus convicciones religiosas. Pero por otra parte lo que está haciendo es reconocer el valor de la verdad. Hace hincapié que la Iglesia reconoce, aprecia la Verdad la Belleza y el Bien, sin importar que sus exponentes no concuerden con sus convicciones religiosas, pues reconoce las semillas del Reino y la acción del Espíritu Santo en ellos.

⁸⁰Evangelio según San Juan, capítulo 14, versículo 6.

⁸¹Ortega M., *Así Pensaba el Cardenal*, Discurso del 27 de Junio de 1969, Editorial San Pablo, Santiago, 1999, pág. 11

Sabemos muy bien que en “ser y tiempo” (Zeynundsein), Heidegger se hace la pregunta que interroga por el ser, por lo tanto tal pregunta es una ontología de carácter fundamental; la pregunta que interroga por el ser lleva a pensar que el “ser es”, además – también- “de lo que es”, se convirtieron en frases o palabras de batalla para afrontar el concepto de ser que Heidegger en “Ser y Tiempo” trato de explicar. Sin embargo la definición el “ser es”, nos muestra el carácter de verdad que rodea al ser, ya que el “ser” para “ser” necesita de la verdad quien es la que lo determina frente a los conceptos y frente a la misma realidad, por ello, el concepto de verdad está relacionado con la ontología fundamental:

“si la verdad está con pleno derecho en una conexión originaria con el ser, entonces el fenómeno de la verdad entra en el ámbito de la problemática de la ontología fundamental”⁸².

En este contexto es en el cual la pregunta -¿cuál es la definición de verdad que da Heidegger en el parágrafo 44 de “Ser y Tiempo”? y concepto nos preocupa tanto. Pero para poder hablar sobre el concepto de verdad es necesario tomar –por supuesto desde la investigación de Heidegger - como punto de partida lo que postularon los anteriores a él con respecto a la verdad. Ellos son: Aristóteles y santo Tomas; cómo fue posible que sus definiciones sobre la verdad llevaron al término a tener unos fundamentos ontológicos, es decir, vamos a encontrarnos con el término como fue concebido anteriormente. Para Heidegger el concepto de verdad se prestó para ambigüedades tanto en su esencia como en el campo de la teoría del conocimiento. Por ello, es que se basa en los dos pensadores antes enunciados, para así entrar en debate y comprender si la concepción de verdad está bien articulada.

Tanto Aristóteles (que llama a la verdad concordancia) como Santo Tomas (que la denomina correspondencia o convenientia) conciben que la verdad es dar cuenta de algo tal y como es, en otras palabras, algo que viene siendo verdadero cuando existe concordancia entre el pensar y lo pensado como cosa que es real. Tal concordancia tiene el sentido de

⁸²Heidegger M. *Ser y tiempo*, Edición electrónica www.philosophia.cl (19 de Octubre de 2014), Año 2000. §44. Pág. 212.

verdad inmerso, pues lo que se piensa debe estar o ser dentro de la cosa real, es decir, el pensar debe ir relacionado con lo real. Sin embargo Heidegger nos dice que. “La concordancia de algo tiene el carácter formal de una relación de algo a algo. Toda concordancia, y por ende también la verdad, es una relación”⁸³, lo que deja abierto aquí el campo de lo divisible, en el sentido que tal relación no es concordancia puesto que el pensamiento puede, describir –he aquí la relación o mostrar que lo que se ve no es lo mismo que lo que se piensa

Lo que a continuación Heidegger realiza es presentar el término de aletheia, en el cual el concepto de ser es la verdad misma. Se hace por lo tanto filosofía puesto que nos sentimos obligados a buscar la verdad (ser) misma. Por esta razón, la filosofía es la ciencia de la verdad y aquí aletheia toma el carácter de ser y verdad en tanto que se dan por la misma búsqueda de la esencia. Heidegger critica esto y pondrá de por medio lo que dijimos anteriormente sobre la concordancia. Mas Heidegger fundamentará que ser y verdad se identifican en el conocer y por ello es necesario, al referirse al ente mismo, que el ente tiene la capacidad y la posibilidad de mostrarse tal y como es, porque ha sido verificado en la proposición expuesta por el objeto. Por ende, para que el ente pueda mostrarse es necesario ser verificado, comprobado y conocido. Luego nos encontramos con el objetivismo que es el proceso de conocimiento (lo conocido) y el subjetivismo que es quien conoce, es el que le da el carácter de verdad o falsedad al objeto.

Los dos términos mencionados anteriormente no son lo que posibilitan que el ente se dé a conocer (o mejor elaborado: que el ente sea ente en cuanto que se da a conocer), por el solo hecho que los juicios son los que determinan la verdad. Al contrario, si la verdad estuviese estructurada por la concordancia entre el conocer y el objeto, ella no podría ser verdadera y no se podría entender como un “ser descubridor”⁸⁴. En conclusión para que la verdad pueda convertirse en “el “ser verdadero” como “ser descubridor” sólo es ontológicamente posible sobre la base del “ser en el mundo”⁸⁵, ser en el mundo significa tener una estructura primaria y original del “ser ahí” (Dasein). No tiene ningún significado de estar en un espacio físico o ser un ente entre entes. “Ser en el mundo”, significa

⁸³Ibid, Pág. 214.

⁸⁴Cfr, Heidegger M., *Ser y tiempo*, Edición electrónica www.philosophia.cl (19 de Octubre de 2014), Año 2000. §44. Pág. 218.

⁸⁵Ibid, Pág. 223.

familiarizarse, habituarse con las cosas, sin dejar que ellas dejen de ser y mostrarse tal y como son, ocuparse de ellas.

En el “Dasein” se da la verdad, pues sin el “Dasein” no se podría dar, además Dasein -que es lo que está abierto-, procura que lo abierto muestre su esencia, su existencia, he aquí la función del “ser ahí”: es ser en el mundo; la apertura del Dasein es acceder a la verdad, por ello el ser verdad significa ser por el “ser ahí”. El “Dasein” está en relación con “ser en el mundo” donde la verdad se revela de manera originaria en las cosas” “Dasein”, es el fundamento del fenómeno original de verdad.

Podemos decir que el “Dasein” es el estado esencial de la verdad, este estado es un “estado de lo abierto”, al estar abierto da la posibilidad de entrar y descubrir, lo descubierto es lo “verdadero”. “Dasein” es pues ser en la verdad, una verdad determinada por el ocultar y el desocultar, el desocultar se da en cuanto que el hombre comprende al “ser en el mundo”.

Ahora, el “estado de abierto” es lo fundamental para que se dé el “Dasein”, es allí donde se alcanza la plenitud más original de la verdad; pero el “Dasein” no es posible sin la concepción de mundanidad, pues en el mundo es donde se muestra el “estado de abierto”. “Estado de abierto” es lo fundamental para que se dé el “Dasein”, al mundo se convierte en su ahí. Nos encontramos con una pregunta ¿cómo posibilita el “Dasein” al ser?, lo primero que podemos decir es que para comprender el ser es necesario el “Dasein”, si éste no está no hay posibilidad de alcanzar el ser, aquí es donde el “Dasein” se convierte en apertura y comprensión del ser, porque el “ser ahí” le ha posibilitado el ser “ser en el mundo”, lo cual está orientado a una trascendencia de originaria apertura del cuidado de todas las cosas.

Podemos hacer una nueva conclusión y es que no hay verdad sin ser, pues no hay algo que se pueda hacer verdadero (desoculto) sin ser, no hay ser sino hay algo que se desvela, el “Dasein” se desvela, pero sino “es” sería un desocultamiento sin verdad, no habría libertad. A lo cual solo se puede encontrar el ser donde hay verdad. Por el “Dasein” acontece la verdad .Verdad por lo tanto, es el desvelamiento del mismo ser en el “Dasein”, el ser no es verdadero en cuanto su aspecto temporal, es verdadero en cuanto el “Dasein” lo desvela y lo muestra en el mundo, es allí donde el ser se vuelve verdad. Ser en el mundo es comprender la verdad. Por ello la “Verdad, en el sentido más

originario, es la aperturidad del Dasein, aperturidad del Dasein, aperturidad a la que pertenece también el estar descubierto de los entes intramundanos”⁸⁶.

El Cardenal Silva Henríquez en muchos aspectos se acerca a la profunda reflexión ontológica de Heidegger, ya en el *TeDeum* del año 1974 nos dice: “Ser consecuentes: decir y hacer. El amor – dice san Pablo- se goza en la verdad. Y la verdad es la coherencia perfecta entre pensar, hablar y actuar”⁸⁷. Estas palabras lo acercan al punto de partida de la reflexión del párrafo 44, acerca de la concordancia, pero la matriz de pensamiento del Cardenal va más allá, pues se reconoce en él su gran capacidad de diálogo y relación, fue capaz de entablar diálogo con diferentes actores políticos y militares, en momentos en que nuestro país vivía instantes donde el diálogo a veces se limitaba o simplemente se eliminaba, en una tiranía del silencio, el Cardenal fue capaz de buscar el diálogo.

La búsqueda de diálogo del Cardenal con los diversos actores tiene un sentido profundo y claro, lo que estaba haciendo el Cardenal no era otra cosa que buscar la verdad, pues reconoce en el diálogo la forma para encontrarla, no se cree dueño de ella sino más bien junto a otros piensa buscarla, esto para el bien del hombre que en el fondo termina siendo el bien de toda la sociedad, de todo el País. La verdad se encontraba oculta y la preocupación constante del Cardenal era desocultarla, sacarla a la luz. Él es el hombre con todas las potencialidades para hacerlo, se reconoce con la capacidad y se esmera en ejercer esa capacidad, no para un bien particular, reductivo y propio, sino por un bien mayor, que trasciende su ser pastor, sino que lo une a los más propios de su ser hombre.

El trabajo de Heidegger sobre la verdad, puede comprenderse en síntesis de la siguiente forma, el hombre como Dasein, por ser el ente racional, tiene la capacidad de encontrar la verdad que se encontraba oculta, pues solo el hombre puede conocerse y este conocerse lo posibilita para encontrar la verdad, los demás entes no tienen la capacidad que tiene el hombre, de ser el descubridor, de esta verdad oculta, por lo tanto la verdad necesita al hombre, pero al mismo tiempo podemos decir que el hombre necesita la verdad, pues ella le otorga la posibilidad de definirse en el mundo. Es importante considerar también, la idea de la relación, pues toda verdad es una relación, ya que lleva a un diálogo, en el diálogo es

⁸⁶Heidegger M., *Ser y tiempo*, Edición electrónica www.philosophia.cl (19 de Octubre de 2014), Año 2000. §44. Pág. 221.

⁸⁷Ortega M., *Así Pensaba el Cardenal*, Discurso del 18 de septiembre de 1974, Editorial San Pablo, Santiago, 1999, pág. 58.

donde se va dando este descubrimiento de la verdad. El ser que tiene la posibilidad de generar y perpetuar el dialogo no es otro que el hombre en su realidad pensante.

1.3. Conclusión

Por lo tanto podemos decir junto con Heidegger que; “El ser de la verdad está en conexión originaria con el Dasein. Y tan solo porque el Dasein está constituido por la aperturidad, es decir, por el comprender, eso que llamamos el ser puede llegar a ser comprendido: La comprensión del ser es posible.”⁸⁸. Los conceptos de hombre y verdad en el filósofo alemán están plenamente conectados y toda su perspectiva filosófica presente en Ser y Tiempo se nutre de esta unidad. Ahora bien, el Cardenal en el ya citado documento la “Operación Respeto”, al referirse al respeto a la verdad nos dice:

“Pienso, finalmente, que nadie que esté convencido de la bondad de su causa tiene por qué temer a la verdad; y que la verdad nunca es peor servida que cuando se la defiende o pretende imponer con el ataque o la deshonra personal de quienes discrepen de ella”⁸⁹.

En el pensamiento del Cardenal, también se encuentran entrelazados los conceptos de hombre y verdad. Para él, el hombre es el portador de la verdad, o dicho de otra forma en el hombre existe una verdad que lo dignifica, para el Cardenal, como para el Dasein, la verdad es fundamental, pues lo posibilita a proyectarse en el mundo. La búsqueda de la Verdad es tarea del Dasein, un Dasein que no puede ser oprimido ni limitado por conflictos netamente humanos. El ideal de hombre del Cardenal Raúl Silva Henríquez, es un hombre proyectado en el mundo, con el mundo y para el mundo, esta proyección requiere de la verdad, para poder reconocerse en la realidad y de esta forma concretar su proyecto de ser.

⁸⁸Heidegger M. *Ser y tiempo*, Edición electrónica www.philosophia.cl (19 de Octubre de 2014), Año 2000. §44. Pág. 225.

⁸⁹Silva Henríquez R., *Discurso del 29 de octubre de 1972*. Versión digital de www.cardenalsilva.cl/pdf33-operacion(19 de Octubre de 2014).

2. Humanismo y Cristianismo, en los discurso del Cardenal Silva Henríquez y en el pensamiento de Rudolf Bultmann.

2.1. Interpretación existencial del Hombre.

Al leer los discursos del Cardenal Raúl Silva Henríquez, podemos descubrir que el valor del hombre y la mujer, como personas, ocupan un lugar central en su mensaje. Es posible deducir que esto ocurre, por el contexto social chileno en el que vive e interviene el cardenal, donde la persona es pasada a llevar en sus derechos, no pudiendo elevar su voz frente a las injusticias. En una sociedad deshumanizada se vuelve necesario un discurso que entregue humanidad y que destaque aquellos elementos esenciales de la existencia del hombre.

El Cardenal señala que,

“Es evidente que el hombre no vive para pensar, sino que piensa para vivir mejor, más humanamente. Por ello es normal que lo que haga objeto de su reflexión intelectual sean los problemas reales que constituyen su existencia concreta.”⁹⁰

Las problemáticas que se presentan en la existencia del hombre, son aquello que realmente le interesa. Son sus grandes cuestionamientos y la búsqueda de sentido lo que llevará al hombre a pensar y pensarse a sí mismo. Al igual que el cardenal, el filósofo y teólogo Rudolf Bultmann, pone la dimensión personal y existencial en el centro de su concepción. Al realizar una lectura existencial de la historia, señala que:

“La índole existencial del hombre significa que éste está siempre en camino, que no posee su existencia de una vez para siempre, que se vive más como tarea que como resultado, que camina hacia su propia identidad a través de la duda, la tentación y la lucha; significa además que tiene que decidir.”⁹¹

⁹⁰Silva Henríquez R. “*La Universidad Católica: su razón de ser*” Intervención en el Claustro Pleno. Número I, 2.

⁹¹Frajió, M., *El sentido de la historia: introducción al pensamiento de W. Pannenberg*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1986, Pág. 96.

Bultmann posee una concepción de historia particular, que nos permite comprender su mirada existencial del hombre. Hace la diferencia entre *historische Betrachtung* y *geschichtliche Betrachtung*. Para él, la primera “analiza el hecho objetivamente desde el distanciamiento”⁹², mientras la segunda, se refiere al significado, es decir, “se deja transformar e impactar”⁹³.

Los discursos del cardenal Silva Henríquez, describen esta segunda realidad, que permite acercarse al hombre desde aquello que lo impacta, que tiene un significado y un sentido, más que los hechos objetivos por sí solos. Por ejemplo, en el discurso donde manifiesta su opinión para que la Universidad Católica le otorgue el Doctorado Scientia et Honoris Causa a Pablo Neruda, señala que, más que la opción creyente de la persona, se debe valorar el aporte que esta realiza: “De una vez por todas, se muestre y se crea que la Iglesia aprecia la Verdad, el Bien y la Belleza, aunque estén representados en quienes no participan de su convicción religiosa.”⁹⁴

Para el cardenal lo esencial es el hombre en su situación. Esto lo podemos argumentar desde Bultmann, que define la historia desde el hombre, es decir, “la historia es la realidad del hombre”.⁹⁵

“Según Bultmann, la existencia es dada al hombre en forma de <<Posibilidad>>, de futuro. Ser es <<poder ser>>. El hombre es un <<Wie>>, un cómo, una forma concreta de realización. La libertad le permite configurar su vida desde distintos horizontes de sentido. De ahí la importancia de la decisión.”⁹⁶

Esta decisión, no será una autodecisión del hombre, sino más bien una respuesta a una llamada que sale de la Palabra de Dios. Lo particular, es que esta Palabra se ha hecho carne, en un aquí y un ahora, es decir, en la historia.

⁹²Ídem.

⁹³Ibid. Pág. 97.

⁹⁴Silva Henríquez R. “*Doctorado a Pablo Neruda*” Sesión del Consejo Superior de la UC. 27 de Julio de 1969.

⁹⁵Frajió, M., *El sentido de la historia: introducción al pensamiento de W. Pannenberg*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1986, Pág. 97.

⁹⁶Ídem.

El cardenal Silva Henríquez, reconoce la importancia de valorar al hombre como tal, como proyecto de sí mismo y de la humanidad. Es por esto que la Iglesia debe estar a su servicio, al igual que todas sus instituciones. Debe ayudar al hombre a descubrir aquello sus potencialidades, para que tome sus decisiones personales. Al referirse de la identidad de la Universidad Católica, señala que,

“Lo que interesa a la Universidad es verdaderamente el hombre en sí mismo, en su realidad personal y existencial, independiente de otras determinaciones o valores que son accidentales. En este caso, por la fe, llegamos a la raíz misma del hombre.”⁹⁷

Finalmente, el Cardenal hace una interpretación existencial del hombre, colocándolo al centro de su pensamiento y de sus discursos. Esto le permite descubrirlo en sí mismo. Como señala Bultmann, el hombre es el sujeto de la historia, por eso fundamental que el hombre responda a sus interrogantes existenciales, “que busque este sentido en el presente, en su propia historia personal.”⁹⁸

2.2. Humanismo.

El humanismo, como corriente presente en la modernidad y posmodernidad, permite valorar al ser humano, colocándolo al centro del pensamiento, y de esta forma potenciarlo. El hombre se ubica en el centro de todo pensamiento, por este motivo las ciencias se concentran en su investigación y de aquello que al hombre le interesa. La historia, la psicología, la biología, la política, las artes, entre otras disciplinas se vuelven fundamentales y cobran realce. La razón adquiere un valor supremo.

El Cardenal Raúl Silva Henríquez, por su vocación de religioso salesiano, sacerdote y obispo de la Iglesia, supo ser cristiano plenamente, contextualizado en su época, respondiendo a las problemáticas de los hombres y mujeres de su tiempo. La Influencia del

⁹⁷Silva Henríquez R., “*La Universidad Católica: su razón de ser*” Intervención en el Claustro Pleno. Número II, 2.

⁹⁸Frajió, M., *El sentido de la historia: introducción al pensamiento de W. Pannenberg*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1986, Pág. 98.

padre Panzarasa, sacerdote salesiano, lo llevó a descubrir en los sufrimientos de las personas, al mismo Cristo, profundizando en la Doctrina Social de la Iglesia, impulsada por el Papa León XIII. Reconoció la importancia de la cultura, y del humanismo, creando diálogos entre las ciencias, otras visiones y el cristianismo. Sin duda, el pensamiento del Cardenal Silva Henríquez, se ve influenciado por el Concilio Vaticano II, que le permite mirar de otra forma la realidad, descubriendo en los hombres y mujeres de su tiempo, sus dolores y necesidades. Su lucha por el respeto a los Derechos Humanos manifiesta su sentido humanista.

“Nuestro gran amor y respeto a los derechos del hombre se deben, sobre todo, a que estamos convencidos de que la sociedad del futuro y la paz y la libertad que todos anhelamos, no serán posibles sin el respeto irrestricto por los derechos humanos que constituyen a la persona humana y son la base firme que sustenta la convivencia solidaria entre hombres y naciones”⁹⁹

Para el cardenal Silva Henríquez, el humanismo es preocuparse por el hombre, por sus problemáticas, es darle humanidad a aquel hombre que no puede vivir como tal.

Bultmann, define el humanismo como “la opinión, que ve la vida propia del hombre en lo espiritual, que entiende la cultura espiritual como la fuerza que transforma al hombre en hombre propiamente.”¹⁰⁰ Por lo tanto podemos decir que el humanismo es la fe en el espíritu. Esto presupone que la esencia del hombre es espíritu.

“En virtud de este espíritu, el hombre pertenece al mundo del espíritu, es decir, al mundo de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello; pero es también el mundo de la divinidad, que se manifiesta en el espíritu y al espíritu.”¹⁰¹

El hombre en lo verdadero, lo bueno y lo bello, propio del humanismo, se acerca a lo divino, es decir, al cristianismo, descubriendo los valores divinos.

⁹⁹Discurso al recibir Premio de Naciones Unidas a la Vicaría de la Solidaridad, Nueva York, 10 de Diciembre de 1978.

¹⁰⁰Bultmann, R., *Creer y Comprender*, volumen II, Madrid, Ediciones Studium, 1976, Pág. 115.

¹⁰¹Ídem.

Hablar desde el humanismo, significa tomar como protagonista de la historia al hombre, pero entendiéndolo en su existencia, es decir, atendiendo a sus problemáticas y potenciándolo como persona.

El cardenal Silva Henríquez hace una crítica, señalando aquello que atenta contra la existencia de la persona,

“Sabemos que en nuestro país no se respira un ambiente de auténtico humanismo: si no fuera así, no podríamos explicarnos la situación inhumana de miseria y marginación en que viven tantos chilenos. Nuestra sociedad está impregnada, desde hace mucho tiempo, de una mentalidad <<economicista>>, según la cual tendemos a medir al hombre por lo que produce, y a absolutizar los valores y las relaciones de tipo económico, como si en ellos residiera el origen y la solución última de todos los males sociales.”¹⁰²

Al cambiar la centralidad en el hombre, por la economía, la persona se vuelve un instrumento, que tendrá valor en la medida que produzca. Esta mirada no permite valorar al hombre por lo que es, por lo tanto se vuelve inhumano.

2.3. Cristianismo.

El cardenal Silva Henríquez, vivió una vida cristiana plena, supo seguir a Jesucristo. Siendo el Gran Canciller de la Universidad Católica de Chile, se pregunta por su razón de ser, es decir, es la pregunta por la identidad de la universidad, es aquí cuando señala que significa ser católico y a la vez ser cristiano.

“Creo que todos podemos estar de acuerdo en considerar a las universidades como servidoras de las culturas de los pueblos. Es este servicio cultural el que constituye como alma de su vocación... Sin esa preocupación por una apertura

¹⁰²Silva Henríquez R. “*La Universidad Católica: su razón de ser*” Intervención en el Claustro Pleno. Número I, 2.

a la totalidad de los problemas del hombre, no puede hablarse de auténtica labor de Universidad.”¹⁰³

El cristianismo se definirá principalmente como servicio. Este servicio será a la cultura, y con ello se estará sirviendo al hombre. Esta es una imagen que el cardenal Raúl Silva profundizó tras el Concilio Vaticano II.

“la Iglesia posconciliar, que se reconoce llamada a ser alma del mundo, a través del servicio humilde al Evangelio de Jesucristo, cree que la luz de la fe y la energía de la caridad, que de éste manan, pueden también ser el alma de una Universidad en la medida en que la ayuden a hacerse más ella misma, más eficazmente servidora de la cultura”.¹⁰⁴

Al definir el cristianismo, Bultmann, lo hace desde dos perspectivas, en primer lugar como oposición y luego como relación. Al definir el cristianismo en oposición al humanismo, se percibe un dualismo que lleva a separar lo terreno, es decir, el humanismo, de lo eterno que se encuentra más allá, es decir, el cristianismo, por su naturaleza divina. El humanismo se manifiesta en las obras del mundo de lo visible, en cambio lo divino no. Pero “el espíritu humano, según la creencia humanista, puede contemplar en lo percedero, como en un símil, la esencia de lo eterno y darle forma.”¹⁰⁵

La segunda forma de definir el cristianismo, es en relación al humanismo. Esta postura es la que anteriormente hemos presentado como pensamiento del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Bultmann señalará, que no se puede hablar de una síntesis entre el Humanismo y el Cristianismo, pero si señala que con el cristianismo se pueden responder a las interrogantes del hombre, y permite comprender la existencia humana. Los problemas del hombre son vistos desde otra perspectiva, el cristianismo ilumina la propia vida.

Bultmann señalará que, “el cristianismo remite expresamente al hombre a su vida histórica, con sus encuentros y obligaciones, con su destino y su invitación a la

¹⁰³Ídem.

¹⁰⁴Ídem.

¹⁰⁵Bultmann, R., *Creer y Comprender*, volumen II, Madrid, Ediciones Studium, 1976, Pág., 119.

acción.”¹⁰⁶ Así como Dios se hace presente en la historia e interviene en ella. Esto permite que el hombre conozca a Dios,

“Mas esto significa no conocimiento de Dios como un ser para sí y en sí en una esfera trascendente más allá del mundo. El conocimiento de Dios se concibe más bien como existensivo, como el conocimiento del instante... Está siempre delante de mí como futuro.”¹⁰⁷

2.4. Hablar desde el Humanismo Cristiano.

Hemos visto que el humanismo coloca al centro del pensamiento al hombre, para que pueda pensarse a sí mismo, su existencia, sus relaciones, sus problemáticas desde su experiencia. Las ciencias aportan en esta búsqueda. El cristianismo trata de responder a las grandes interrogantes del hombre con el sentido pleno, que se encuentra en Jesucristo.

Con una mirada superficial, se podría pensar que el humanismo y el cristianismo son dos corrientes totalmente opuestas, una antropocéntrica y la otra teocéntrica, pero la propuesta que nos hace el Cardenal Silva Henríquez, al igual que el filósofo y teólogo Rudolf Bultmann, es que es posible hablar de un humanismo cristiano. Al contrario de pensar en una oposición, se propone una complementación, que permite valorar al hombre y hacerlo trascender, desde su búsqueda de sentido y solucionar sus problemas existenciales a la experiencia de Dios.

“A lo largo de la historia, han surgido movimientos humanistas que se han creído en la obligación de tener que eliminar a Dios para poder afirmar así con suficiente elocuencia la grandeza del hombre.”¹⁰⁸

Esta mirada del humanismo, lleva a un reduccionismo. Afirmar al hombre no se contrapone al afirmar a Dios, ya que Dios se manifiesta en la existencia del hombre, porque se ha hecho presente en la historia.

¹⁰⁶Ibíd., Pág., 117.

¹⁰⁷Ídem.

¹⁰⁸Silva Henríquez R. “*La Universidad Católica: su razón de ser*” Intervención en el Claustro Pleno. Número II, 1.

Rudolf Bultmann, señala que si es posible hablar de una relación entre el humanismo y el cristianismo,

“Evidentemente, la fe cristiana no necesita del humanismo para complementarse, y el hombre puede tener seguridad de la Gracia de Dios sin formación humanista. No la fe cristiana como tal, pero sí el individuo cristiano necesita, directa o indirectamente, del humanismo en su existencia histórica concreta. En efecto, ha de testimoniar su fe en la vida activa del mundo por la realización de la caridad; debe dominar el mundo como servicio a Dios. Ahora bien, para esto necesita humanismo, el cual hace posible el dominio del mundo, iluminándolo por la ciencia, enseñando a conocer sus energías y poniéndolas al servicio del trabajo del hombre, fundando las ordenaciones de la sociedad humana por medio del derecho y a través del arte, otorgando al hombre la tranquilidad de la reflexión, el solaz de la alegría y la disciplina del espíritu.”¹⁰⁹

El cristianismo ha permitido que entrara en la historia una oportunidad de poder comprender la existencia humana. Le da fundamento, y permite dar solución a los problemas más profundos del hombre. Es aquí, donde se encuentran el cristianismo y el humanismo.

Las ciencias que estudian al hombre, se vuelven un aporte, porque permiten profundizar en él y de esta forma el cristianismo se entiende de mejor forma. El cristianismo y el humanismo se aportan una a la otra. “También para el humanista está claro que el cristianismo le ha abierto nuevas profundidades al alma humana, de suerte que todos los problemas de la vida humana que ya vio la Antigüedad han alcanzado una nueva dimensión.”¹¹⁰

El Cardenal Silva Henríquez, manifiesta explícitamente en sus discursos que las ciencias ocupan un lugar complementario para el cristianismo, para mayor conocimiento del hombre. “Los cristianos estamos convencidos de que ninguna de estas ciencias o doctrinas deja de tener una parte de verdad, y porque a veces nos plantean una crítica que

¹⁰⁹Bultmann, R., *Creer y Comprender*, volumen II, Madrid, Ediciones Studium, 1976, Pág. 122.

¹¹⁰Ibíd. Pág. 123.

nos resulta utilísima conocer.”¹¹¹ La Verdad, la Belleza y el Bien hacen trascender al hombre hacia Dios.

“La fe no es un instinto que señale la dirección del verdadero humanismo con una certeza solamente genial, sino con una certeza divina, porque la fe nos connaturaliza con la visión que el mismo Dios tiene de las cosas.”¹¹²

El humanismo nos mueve a interesarnos en el hombre en sí mismo, al igual que el cristianismo, descubriendo sus grandes valores. La fe nos permite descubrir su realidad, personas y existencia, ya que puede dar soluciones y respuestas a sus problemáticas y cuestionamientos.

El Cardenal señalará que, “para los cristianos, el Evangelio de Jesucristo equivale a una norma divina de auténtico humanismo.”¹¹³ Esto es, porque permite trascender al hombre de lo temporal y de la historia. “Dios conduce al hombre y al mundo hacia una perfección que los sobrepasa infinitamente, pero que, a la vez, va exactamente en la línea de sus anhelos naturales y más genuinos de perfección. Es por esto que el Evangelio puede ser invocado como criterio seguro de humanismo.”¹¹⁴

La fe se vuelve un instrumento del humanismo. Está a su servicio, cambia el paradigma, para elevarlo. Así se une ciencia, fe y cultura, caminando juntas. La fe, permite descubrir los caminos falsos de humanización, que son aquellos que van en contra del Evangelio, que no hacen feliz al hombre; pero también, posee un papel de inspiración positiva, que lleva al hombre a descubrir aquellas soluciones humanistas que necesita.

El Cardenal Raúl Silva Henríquez, entre las distintas instituciones que creó decidió dar origen a una Academia: “Había decidido que la nueva institución llevaría el nombre de Academia de Humanismo Cristiano Santo Tomás de Aquino. Su intención al disponer de una institución intelectual que valorara al ser humano desde una perspectiva cristiana, no constituía obstáculo a la posibilidad que se pudieran incorporar a ella, personas que

¹¹¹Silva Henríquez R. “*Doctorado a Pablo Neruda*” Sesión del Consejo Superior de la UC. 27 de Julio de 1969.

¹¹²Silva Henríquez R. “*La Universidad Católica: su razón de ser*” Intervención en el Claustro Pleno. Número II, 2.

¹¹³Ídem.

¹¹⁴Ídem.

tuviesen concepciones diferentes al pensamiento humanista cristiano... el directorio tenía que estar compuesto por personalidades que tuvieran una fuerte inspiración en el pensamiento social cristiano.”¹¹⁵

El humanismo cristiano le permite al Cardenal, entrar en diálogo con otros pensamientos, y proponer una mirada distinta, donde el hombre es valorado por lo que es, donde se reconocen sus potenciales, su aporte enriquece el conocimiento de la realidad y de la propia existencia. Las ciencias no son un impedimento, al contrario, ayudan a descubrir la creación de Dios, y con ello conocernos más y comprender quienes somos. El humanismo y el cristianismo se complementan, formando un humanismo cristiano.

2.5. Conclusión.

El Cardenal Raúl Silva Henríquez, coloca en el centro de su pensamiento y de sus escritos al hombre, y sus problemáticas existenciales. De igual forma el filósofo y teólogo Rudolf Bultmann pone la dimensión personal y existencial en el centro de su concepción. Para el cardenal lo esencial es el hombre en su situación. Esto lo podemos argumentar desde Bultmann, que define la historia desde el hombre, es decir, la historia es la realidad del hombre. De aquí se entiende, la importancia que adquieren sus problemas existenciales y de sentido.

El cardenal Silva Henríquez y Bultmann proponen un humanismo cristiano, ya que el individuo cristiano, sea directa o indirectamente necesita del humanismo en su existencia histórica concreta. “Ahora bien, para esto necesita del humanismo, el cual hace posible el dominio del mundo, iluminándolo por la ciencia, enseñando a conocer sus energías y poniéndolas al servicio del trabajo del hombre.”¹¹⁶En una sociedad donde se manifiestan hechos inhumanos, es necesario dar humanidad a través del mensaje.

¹¹⁵Reinaldo Sapag, “Mi amigo el Cardenal”, Ediciones Copigraf, Chile, 2007, Pág. 34.

¹¹⁶Bultmann, R., *Creer y Comprender*, volumen II, Madrid, Ediciones Studium, 1976, Pág. 122.

3. La libertad, el principio fundamental del concepto de persona en el discurso de don Raúl.

Resulta relevante al enfrentarse a la lógica discursiva de la alocución del Cardenal Silva Henríquez encontrarse, sin tener que hurgar mucho, con aquello que sustenta su opción humanista y por ende su imagen de persona: La libertad.

En un primer momento, refiriéndose a la misión de la universidad, dice que ésta debe tener como labor: “una apertura a la totalidad de los problemas del hombre”¹¹⁷, de este modo ya sintetiza no solo la tarea de esa casa de estudios, sino también su mirada sobre el hombre, sobre las instituciones, sobre el mundo y por qué no decirlo también su propia misión en las circunstancias históricas que le tocó vivir. Y ante la apertura a la totalidad de los problemas del hombre veremos que la libertad surge para él como un nudo necesario de abordar, defender y desarrollar.

Lo que pretendemos aquí es descubrir cuál era el concepto de libertad que Don Raúl prodigaba. Es interesante encontrarse en el discurso con una mirada profunda hacia la libertad, como un principio fundamental, él la define en primera instancia como un derecho absoluto y que proviene del designio creador y salutífero de Dios, es decir, la libertad del hombre es un derecho divino:

“si abrimos el Evangelio, nos encontramos con un Dios que tanto amó al hombre y al mundo, que entregó por él a su Hijo unigénito; con un Dios que tanto amó la historia que quiso entrar en ella para compartirla con nosotros; morir para convertirla en historia de salvación y liberar y planificar así -al precio de su sangre- todo lo humano, hasta hacerlo sobrepasar infinitamente lo humano. Sólo el Dios del Evangelio se ha atrevido a proclamar que el hombre y su destino bien valen la muerte de un Dios. ¡Cuánto amor frente al hombre y cuánto respeto ante la dignidad de su libertad! ¿Dónde se había escuchado de un Dios que, antes de violar esa libertad sagrada que El mismo confió a su creatura, estuviera

¹¹⁷Silva Henríquez R., La universidad católica: su razón de ser, 2

dispuesto a correr el riesgo de que el hombre lo rechazara y de que ese pecado terminara exigiendo su propia muerte en la Cruz?”¹¹⁸

Las palabras son elocuentes, el significado teológico que aplica a la libertad del hombre radicaliza el valor y la defensa de ésta, además muestra que la dignidad de su libertad es constitutivo del acto creador de Dios y hace al hombre capaz de auto determinarse e incluso esa libertad le da la posibilidad de rechazar una vida humanamente plena, rechazar la salvación que el Creador le ofrece. El texto antes citado era precedido, en el discurso, por un párrafo que manifestaba como algunas corrientes humanistas, algunas doctrinas cristianas y también la conducta de algunos cristianos llevaban a pensar que Dios más que ser un garante de la libertad se convertía en el entorpecedor de la libertad humana, sin embargo, el Cardenal es enfático: “El Dios del Evangelio no es rival, ni amenaza, ni enajenación para el hombre. Muy por el contrario, es su Creador y Libertador”¹¹⁹, es decir, no solo es Dios quien sacraliza la libertad de la creatura, además ese don que le ofrece redefine al mismo Dios: LIBERTADOR.

Dios es el garante del derecho y la libertad del hombre, según la enseñanza cristiana, repetida por don Raúl y que en el mismo discurso que analizamos lo llevó a presentar aquellas formas de libertad por las cuales se deben velar para que no sean manipuladas, ni negada, ni desconocidas: libertad de pensamiento (y de hacer cultura), la libertad religiosa, la libertad de expresión, la libertad de crítica y la libertad de asociación, y en el mismo sentido fue enfático en que resultaría intolerable que dicha libertad se instrumentalice, sometiéndola al servicio esclavizante de objetivos políticos, económicos o ideológicos, que se serían una forma burda de mutilar la libertad¹²⁰.

Otra nota constitutiva de libertad descrita por don Raúl, que tiene sus hondas raíces cristianas, es que *la libertad humana tiene verdaderamente un valor infinito porque es vocación de infinito*. El mismo Cardenal describe que esta libertad plena del hombre no se cierra en sí misma, sino que abre al hombre a los demás hombres para que busquen una comunión en dignidad en lo histórico y concreto, pero esta vocación de infinito se proyecta

¹¹⁸Ibíd., 6-7

¹¹⁹Ibíd., 7

¹²⁰ Cfr., Silva Henríquez R., La universidad católica: su razón de ser, 7.

más allá, porque trasciende el tiempo y la historia en la comunión con Dios (por la resurrección) donde llegará a participar de la libertad y del amor infinitos que constituyen la vida misma del Dios Trino y es allí donde el hombre participa de la superación ontológica y definitiva de todas las tensiones entre libertad individual y solidaridad comunitaria de la cual es imagen la Trinidad¹²¹.

3.1. Mounier, la libertad como eje de su filosofía personalista.

Al introducirnos en la filosofía personalista que Emmanuel Mounier propone en su obra es evidente distinguir dos nociones que capitalizan su pensamiento: Persona y comunidad.

Este autor que transversalmente en sus escritos asume la realidad histórica concreta del hombre moderno utiliza como base el pensamiento de diversos autores que pueden ser andamiaje para su propuesta, entre ellos se puede visualizar a Marx y Sartre.

Su propuesta quiere dar el paso desde la noción de individuo, que a su parecer es reductiva e insuficiente, y propone la noción de persona, esta idea la describe así: “un ser espiritual e independiente. Mantiene su subsistencia mediante su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión. La persona unifica toda su actividad en la libertad, desarrollando a impulsos de actos creadores la singularidad de su vocación”¹²².

En la definición de persona dada por el autor se enuncia en tres oportunidades referencias a la libertad. Primero, en cuanto a ser una nota constitutiva de su tesis: “independiente”, es decir, es un ser no sumido en una masa, con existencia individual; en segundo lugar, que su subsistencia se basa en valores que libremente adopta, aleja así la idea de determinismo axiológico; y en tercer lugar, la libertad como aspecto totalizante en la vida del hombre, como principio unificador y que posibilita su ser persona. Por tanto, es posible sostener que la libertad en el personalismo tiene un lugar preponderante en cuanto a la noción de persona y comunidad.

¹²¹Ibid., 8

¹²²Mounier E. Manifiesto al servicio del personalismo: personalismo y cristianismo, Editorial Taurus, Madrid, año 1976, Pág. 23

En su obra *El Personalismo*, Mounier desata una de los primeros nudos problemáticos, los llamados determinismos, que son oposición clara a una idea de libertad: “El hombre ya no está bloqueado por el determinismo”¹²³ porque el hombre está abierto a las posibilidades, por su capacidad creadora, en cuanto es cúmulo de posibilidades ante los demás y el mundo. Se dice desde la perspectiva cristiana, “el hombre se ha vuelto capaz de Dios y colaborador suyo”¹²⁴, el hombre a imagen de Dios se hace creador con sus manos de su propia libertad, el hombre con esto se escapa de la idea determinista e incluso no puede ya ser catalogado como objeto. Desde esta perspectiva el hombre se comprende como persona-imagen del Otro Trascendente, que se perfecciona en el ejercicio de su libertad y en su relación con otros. La libertad es descubrir esa su propia condición natural del hombre y buscar los medios para desarrollarla. No es una libertad de renuncia, sino de compromiso consigo y sobre todo con otros. La libertad es constitutiva de la existencia creada, esto es que la libertad es connatural al hombre, es algo sin lo que el hombre no puede existir, es la situación que el hombre puede conocer y lo hace desde dentro.

La libertad en Mounier tiene otra nota distintiva que hace comprender la importancia del protagonismo de la persona, porque –para él – la libertad no es algo dado extrínsecamente de manera acabada, sino más bien entiende que “La persona sólo se libera liberando. Y está llamada a liberar las cosas como a la humanidad”¹²⁵, dicho de otro modo, la persona debe elegir la libertad para vivir la libertad y sólo así ha de poder liberarse y liberar, para que de este modo incluso pueda elevar la dignidad de las cosas humanizando la naturaleza y las relaciones sociales. El ejercicio de la libertad es conciencia y afirmación de la persona y condición necesaria para el proceso de personalización. El hombre al hacerse persona se hace libre, dueño de sí, la libertad es para vivirla, experimentarla, es una realidad inconclusa porque se va haciendo en el vivir. La libertad se hace haciendo la persona, en ella y por ella el hombre se inventa, e inventa con él sus motivos, sus valores y el mundo sin apoyo y ayuda. El mundo del hombre es el de la libertad responsable y la creatividad, la obra de la personalización es obra y ejercicio de la libertad, que a la vez es

¹²³Mounier E., *El personalismo*, Buenos Aires, editorial Sigüeme, 2002, Pág. 14.

¹²⁴Ibíd., 13

¹²⁵Ibíd., 17

creación y conquista de la misma libertad. El hombre nace hombre con vocación de persona.

Mounier en su libro no solo propone un movimiento, un pensamiento, sino una forma de vida, sin embargo, el declara que hay oposición a la libertad que ofrece el personalismo y el advierte concretamente sobre aquellos que se niegan a desplegar su ser: "Es una rara especie. La masa de los hombres prefiere la esclavitud en la seguridad al riesgo en la independencia, la vida material y vegetativa a la aventura humana"¹²⁶, pero aunque parezca esto que su proyecto pueda verse agotado por un pesimismo humano, su propuesta emancipadora no claudica: "Sin embargo, la rebelión contra el adiestramiento, la resistencia a la opresión, el rechazo del envilecimiento son el privilegio inalienable de la persona...". De este modo queda claro que en el pensamiento de nuestro autor "La libertad es afirmación de la persona"¹²⁷.

Ante el peligro de que sus ideas sobre la libertad queden sólo como ideas, Mounier se aproxima a diversas formas concretas en que la libertad de la persona ha de ser resguardada y respetada: "integridad de la persona física y moral contra la violencia sistemática, el trato degradante, la mutilación física y mental, la sugestión y la propaganda colectiva; libertad de movimiento, de palabra hablada o escrita, de asociación y de educación; inviolabilidad de la vida privada y del domicilio, hábeas corpus; presunción de inocencia hasta que no se demuestre la culpabilidad; protección del trabajo, de la salud, de la raza, del sexo, de la debilidad y del aislamiento."¹²⁸ Aunque parezca que el autor se dirige a la minucia, esto no deja de aportar claramente que su concepto de persona no está enfocada en un ideal onírico, sino en la existencia real y concretas de hombres y mujeres de su tiempo y de los venideros.

Retomando lo dicho anteriormente, *que la persona es quien se hace libre, después de haber elegido ser libre*¹²⁹ es posible acentuar que la libertad a la que aspira el planteamiento personalista no niega la dificultad y lo aporético, se trata de un don que pide respuesta, ya que al elegir la libertad se elige ser persona y ese es un modo de vida nuevo,

¹²⁶Ibid., 35

¹²⁷Idem.

¹²⁸Idem.

¹²⁹Cfr. Mounier E., El personalismo, Buenos Aires, editorial Sígueme, 2002, Pág. 36

un compromiso ético, por eso que se entiende que la libertad en la persona progresa *afrentando los obstáculos, las elecciones y los sacrificios que son connaturales a las realidades humanas*¹³⁰.

Un punto fundamental al momento de clarificar la libertad en clave personalista es que su definición no se reduce a una capacidad de libre albedrío, sino a la capacidad humana de elegir con sentido y en el horizonte de la personalización. La persona se hace persona en el ejercicio de la libertad y así personaliza sus relaciones, la naturaleza y así mismo, dicho en palabras de Mounier: “Nuestra libertad es la libertad de una persona en situación, pero es también la libertad de una persona valorizada. No soy libre por el mero hecho de ejercitar mi espontaneidad; me hago libre si inclino esta espontaneidad en el sentido de una liberación, es decir de una personalización del mundo y de mí mismo”¹³¹.

Finalmente, se puede decir que “el hombre libre es el hombre a quien el mundo interroga y que responde: es el hombre responsable”¹³². El fin que persigue la personalización es que el hombre descubra su vocación de trascendencia, su dimensión de encarnación que despierta la responsabilidad sobre las realidades transeúntes y por sobre todo, el camino de comunión donde la persona del otro importa por sí mismo. Para el personalismo, la libertad de la persona es para liberar al hombre y la sociedad.

3.2. Mounier y Silva Henríquez, la libertad en el hombre.

Si tuviéramos que hacer un primer vínculo entre el pensamiento de E. Mounier y el Cardenal Silva Henríquez lo más fundamental es su preocupación por los problemas del hombre, ya sea en términos filosófico-antropológicos y lo concreto- histórico, lo que se diría coloquialmente, los problemas del “ciudadano de a pie”. El personalismo aprehende cualquier problema humano en toda su amplitud de la humanidad concreta, desde la más humilde condición material a la más alta posibilidad humana¹³³

¹³⁰Ibíd. Pág. 38

¹³¹Mounier E., El personalismo, Buenos Aires, editorial Sigüeme, 2002, Pág., 38

¹³²Ibíd., Pág. 40

¹³³Ibíd., Pág. 15

Don Raúl en el discurso ya citado más arriba habla de la libertad como derecho fundamental y como base sobre la cual se construye la valorización del hombre. Mounier quien plantea una nueva forma de mirar al hombre influido por las coyunturas de su tiempo asume como principio rector la libertad, porque solo desde ahí el hombre se puede desplegar a ser persona abierto a desarrollar su vocación, su dimensión de encarnación y comunión.

Aunque la argumentación de Mounier tiene una base eminentemente cristiana y lo hace evidente en su obra, la libertad personalista tiene una raigambre voluntarista e intrínseca: “Es la persona quien se hace libre, después de haber elegido ser libre”¹³⁴, por su parte Silva Henríquez no escatima en argumentar el valor absoluto de la libertad porque es dada por El Absoluto. En esta perspectiva las argumentaciones se encuentran en la posibilidad del hombre de negar esa emancipación, porque el hombre teniendo la posibilidad de humanizarse por medio de la libertad puede negarla (ir en contra de ese don de Dios) o puede negarse a vivir libremente.

Ambos autores se encuentran en la idea de mostrar concretamente como la libertad en su tiempo podía ser manipulada, negada, desconocida y por el contrario no ser resguardada, respetada y protegida. Eso habla de sus posturas concretas e históricas. Mounier piensa siempre al hombre transeúnte, concreto, del mismo modo Silva Henríquez, aunque su mirada no se agota allí porque se lanza al trampolín de la trascendencia que supera lo humano terrenal desde la perspectiva cristiana. Esto lo hacen describiendo cada uno a su modo aquellos riesgos que sufre la libertad cuando se ideologizan posturas. Ellos advierten cuales son las libertades a las cuales no se puede renunciar.

En Silva Henríquez la libertad tiene un valor infinito, porque tiene vocación de infinito, de igual manera se puede desentrañar en el trabajo de Mounier esa idea ya que la trascendencia de la persona en su obra está presente, en el orden de que la libertad posibilita al hombre de trascender de sí mismo para poder transformar la realidad y humanizarla.

¹³⁴Ibíd., Pág. 36

3.3. Conclusión

La libertad como valor fundamental en ambos autores pone de relieve esa situación industriosa y sacrificada, porque, al no ser algo absolutamente intrínseco y tampoco absolutamente extrínseco necesita de una decisión firme y metanoica, que no se busque en sí misma sino como posibilitadora para que otros también alcancen libertad, plenitud de humanidad.

Para nuestros autores la libertad define al hombre, aunque no lo agota. Según Silva Henríquez *el hombre es hombre, porque es libre*; según Mounier *la libertad es afirmación de la persona*. De este modo cuando uno piensa al hombre, no puede no pensarlo desde este punto capital, ya que solo desde esa libertad es comprensible pensar un hombre nuevo, una sociedad nueva. La libertad del hombre es el puente que mantiene viva la esperanza de un mundo distinto al que algunos han construido o dejado construir desde el sesgo de los determinismos y absolutismos.

4. Construir la ciudadanía

4.1. Ciudadanía en torno a la Patria y Estado Nacional.

Es oportuno comenzar con una aclaración de tipo conceptual, que nos iluminara en el desarrollo de todo este apartado. En los discursos del Cardenal Silva Henríquez, no encontraremos la palabra o el concepto de ciudadanía o bien ciudadanos. En algunos discursos, sólo encontraremos el concepto de nación. Pero, sin duda el concepto que más utiliza, para referirse al país, a los hombres, mujeres y jóvenes es el de patria.

El concepto de patria usado por el cardenal está lejos de ser una categoría filosófica. Es más bien una apelación a todos los hombres de buena voluntad a la construcción de un país y de una nación, que sea justa y en la que se respeten los valores que sostienen al hombre en su integralidad. Tal vez aquí, un argumento que nos permita relacionar o al menos poner en reflexión el concepto de ciudadanía, nación que propone Adela Cortina, con el concepto de patria usado por el cardenal.

En ningún caso es una relación arbitraria o antojadiza. Lo que pretendemos explicar y permitir en la reflexión es relevar la posibilidad de comprender los temas de la filosofía, desde la figura histórica del cardenal.

Para el Cardenal la Patria no es algo que se construye de manera casual, ni accidental, ni mucho menos algo que se ve determinado por el lugar donde nacemos, no es algo determinado por factores netamente internos o externos; muy por el contrario la Patria se construye desde el aporte de cada una de las personas que conforman la Patria.

En palabras del Cardenal,

“la patria no nace del vacío o del ocaso. La patria se constituye en el momento en que un grupo de hombres que habitan físicamente un determinado territorio, reconocen como suyo un mismo patrimonio de sangre y cultura, entran en comunión de tarea y destino. La patria no nace por un accidente geográfico o por un operativo bélico. La comunión, en valores que exigen deponer innatos egoísmo y merece el sacrificio de la vida; la solidaridad en una misión y un destino que nos concierne a todos y los distinguen entre los demás pueblos de la tierra en lo que formal y decisivamente constituye la patria”¹³⁵.

Paralelo a esto, es importante considerar que la concepción de ciudadanía de Adela Cortina, no es tan ajena a la del Cardenal, ya que también apunta a una relación, pero de carácter político,

“la ciudadanía es primariamente una relación política entre un individuo y la comunidad política, en virtud de la cual el individuo es miembro de pleno derecho de esa comunidad y le debe lealtad permanente. El estatuto de ciudadano es, en consecuencia, el reconocimiento oficial de la integración del individuo en una comunidad política, la comunidad que desde los orígenes de la Modernidad cobra forma de Estado nacional de derecho”¹³⁶.

¹³⁵Silva Henríquez R. “*La Iglesia y la Patria*” Homilía en el Te Deum ecuménico. 18 de septiembre de 1974. Número 1.

¹³⁶Cortina A., “*Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*”, Madrid. Editorial Alianza. 2009. Pág. 35.

Por lo cual, tanto el Cardenal Silva como Adela Cortina, hacen referencia a la ciudadanía como relación, entre el individuo y la comunidad a la cual busca pertenecer; siendo un fruto maduro de esta relación la comunión, que da pertenencia al individuo. Y no tan sólo eso, sino que da un estatuto diferente, la de ciudadano.

Así mismo, el Cardenal Silva Henríquez apunta a que la Patria es una comunión, que tiene como aspecto físico el territorio, pero que apunta a ser más que eso,

“la patria no se inventa, sólo se redescubre y revitaliza, y siempre en la fidelidad a su patrimonio de origen. Cuando una nación que es Patria busca su sendero fuera de su tradición, su apostasía deriva fatalmente en anarquía y disolución. La patria no se inventa ni se trasplanta, porque fundamentalmente es alma, alma colectiva, alma de un pueblo, consenso y comunión de espíritus que no se puede violentar ni torcer, ni tampoco crear por voluntad de unos pocos”¹³⁷.

Por lo cual, la Ciudadanía se construye en aquel esfuerzo de ser fiel a aquello que se comparte con los integrantes de la misma Patria, es aquello que se transmite a lo largo de generación en generación, buscando ser fieles a la raíces. Adela Cortina expresa esto manifestando que, “el concepto de ciudadanía se genera, pues desde esa dialéctica *interno/externo*, desde esa necesidad de unión con los semejantes que comporta la separación de los diferentes, necesidad que al menos en Occidente se vive como un permanente conflicto”¹³⁸.

En este contexto es una pregunta lícita ¿Cómo construir la Ciudadanía para ser fieles a esa tradición que hace al hombre perteneciente a una Patria/Estado determinado? La respuesta se orienta desde lo que se transmite en la sociedad, en el diario vivir, en el proyecto de país, “explicitar los mínimos morales que una sociedad democrática debe transmitir, porque hemos aprendido al hilo de la historia que son principios, valores, actitudes y hábitos a los que no podemos renunciar sin renunciar a la vez a la

¹³⁷Silva Henríquez R. “*La Iglesia y la Patria*” Homilía en el Te Deum ecuménico. 18 de septiembre de 1974. Número 1.

¹³⁸Cortina A., “*Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*”, Madrid. Editorial Alianza. 2009. Pág. 36.

propia humanidad”¹³⁹. Estos mínimos morales, valores, etc. Según lo planteado por Adela Cortina, es lo que se denomina *Ética*.

La *Ética* en este contexto,

“a diferencia de la moral, tiene que ocuparse de lo moral en su especificidad, sin limitarse a una moral determinada. Pero, frente a las ciencias empírico-analíticas, e incluso frente a las ciencias comprensivas que repudian todo criterio de validez, tiene que dar razón filosófica de la moral: como reflexión filosófica se ve obligada a justificar teóricamente por qué hay moral y debe haberla, o bien a confesar que no hay razón alguna para que la haya”¹⁴⁰.

En este contexto, el Cardenal Silva Henríquez propone que la Patria se construye desde el esfuerzo de fidelidad a su tradición patria, por parte de sus ciudadanos; Adela Cortina muestra el medio por el cual esta fidelidad es posible, esto es por la *Ética*, la cual permitirá, a aquellos que forman parte de un Estado, encontrar lo que realmente son y lo que están llamados a aportar de manera única y original, con su Ciudadanía. Esto nos ayuda a percibir el efecto del fenómeno universal de la *Ética* en la vida diaria de los ciudadanos, que buscan construir la Patria/Estado, “en el mundo de la vida son las preferencias, las tradiciones, los modelos que inspiran confianza o las instituciones fácticas quienes mueven la actuación humana, y sólo en contadas ocasiones una reflexión explícitamente argumentada dirige el obrar”¹⁴¹, y el buen desarrollo de este obrar, permite construir una Patria en base a una Ciudadanía, que se sustenta en principios *Éticos* mínimos que dan identidad y construyen el alma de la Patria.

4.1. Ciudadanía que busca la verdad de manera libre

Esta *Ética* mínima, es el contenido propiamente tal de la tradición que construye el Estado, fruto del esfuerzo de cada compatriota al ejercer su Ciudadanía. No obstante, esa tradición transmitida, responde a un anhelo de construir la identidad desde una verdad, sin perder el poder de ejercer la libertad, tanto en las opciones de la vida como en el deseo de

¹³⁹Cortina A. “*Ética Mínima*”. Madrid. Editorial Tecnos. 2000. Pág. 17.

¹⁴⁰Ibíd. Pág. 19.

¹⁴¹Ídem.

ser parte de una comunidad más amplia. Adela Cortina, manifiesta este parecer al expresar que, desde una óptica alemana:

“Creo que, en este sentido, es preciso conceder a Kant y a la Escuela de Francfort, sobre todo a sus representantes últimos, que la razón no es neutral, que en cada ámbito del saber se pone en ejercicio movida por un interés objetivo, sin el cual yerra su meta. Quien no ingresa en la comunidad de los científicos movido —al menos también— por el interés en la verdad, sino sólo por motivos subjetivos, renuncia a seguir la lógica de la ciencia; el ético al que no preocupa el bien de los hombres renuncia a descubrir la lógica de la acción”¹⁴².

El bien del hombre, es la verdad por la cual la Ciudadanía se ejerce, como derecho de todo compatriota. Es esta verdad la que permite la integración de todos los hombres, ya que no priman intereses que son subjetivos o meramente individualistas, sino que muy por el contrario, es una verdad que permite la inclusión de todos, todos podemos y debemos construir la Patria, pero el ejercicio de la Ciudadanía es de manera libre, ya que libremente decido transmitir esa herencia que son las tradiciones.

En este ámbito, el Cardenal Silva expresa que tanto en forma positiva o negativa, sobre la primacía del valor de la libertad;

“el primado de la libertad sobre todas las formas de opresión. Hay algo en nuestra alma, en nuestro inconsciente colectivo que nos urge a rechazar, como extraño al cuerpo social, todo aquello que signifique subyugar la persona o la nación a poderes extraños a ella misma. Expresémoslo en forma positiva: en el alma de Chile se da, como componente esencial, el aprecio y costumbre de la libertad, individual y nacional, como el bien supremo - superior, incluso, al de la vida misma... Contentémonos con reafirmar nuestro sustancial entronque con el alma de la hispanidad. Somos hijos de una madre cuyo orgullo milenario

¹⁴²Cortina A. “*Ética Mínima*”. Madrid. Editorial Tecnos. 2000. Pág. 20.

fue amamantar, en cada creatura, un alma de estatura regia, una soberanía inviolable”¹⁴³.

Lo anterior, se ha manifestado en la historia de los pueblos latinoamericanos, que han luchado por su libertad de ejercer su Ciudadanía, liberados de regímenes que coaccionan y extirpan la capacidad de ejercer con libertad la Ciudadanía. El no ser libres, nos hace etiquetar temas bajo el rótulo de “tabú”, sobre los cuales, o nos creemos que no somos capaces de hablar o sobre los cuales se nos priva de hablar por un factor coercitivo exterior a nosotros, por miedo, incluso en algunos contextos, de perder la vida.

“Si lo ético cae entre lo que "de lo que no se puede hablar, mejor es callar", es necesario que el campesino salvadoreño calle del napalm que se le arroja para impedir su liberación. Es posible que la aristocracia vienesa —a la que pertenecía el gran lógico— pueda ser escéptica y hablar de pocas cosas. Pero ese escepticismo se vuelve éticamente cínico cuando es necesario gritar —no sólo hablar— al sistema sobre su horrible perversidad, y formular positivamente lo necesario para la liberación”¹⁴⁴.

Más aún, la libertad que ejerce como un capacidad única e individual, la cual en algunos contextos se ha construido en torno a la privación de libertad de otras personas. El Cardenal Silva en esta perspectiva nos ilumina, al manifestar que,

“al calor de este respeto por la dignidad regia del hombre, cualquiera fuese su condición cultural o religiosa, se fue elaborando un estatuto jurídico que, pese a sus inevitables trasgresiones, denunciadas siempre como abusos, miró a preservar a los naturales de esta tierra de toda inicua y degradante esclavitud. Y es que el que ama auténticamente la libertad no tolera edificar la suya sobre la servidumbre o el sometimiento de los otros”¹⁴⁵.

¹⁴³Silva Henríquez R. “*La Iglesia y la Patria*” Homilía en el Te Deum ecuménico. 18 de septiembre de 1974. Número 2.

¹⁴⁴Dussel E. «*Ética de la liberación*», en *Iglesia Viva*, n.º 102 (1982). Pág. 599.

¹⁴⁵Silva Henríquez R. “*La Iglesia y la Patria*” Homilía en el Te Deum ecuménico. 18 de septiembre de 1974. Número 2.

Consecuentemente, todos los miembros de la Patria que ejercen su Ciudadanía, pueden y deben buscar la verdad mediante el ejercicio de la libertad; independientes de la orientación política, de su injerencia en sociedad y más aún de la religión que poseen. En este tenor, el Cardenal Silva nos amplía mucho más la mirada al enunciar que

“el primer valor es que, de una vez por todas, se muestre y se crea que la Iglesia aprecia la Verdad, el Bien y la Belleza, aunque estén representados en quienes no participan de su convicción religiosa... Creo que nuestra patria y el mundo necesitan este testimonio nuestro de los católicos. Testimonio de amor a la Verdad y a la Belleza, que no aparece ofuscado sino realzado por nuestra fe”¹⁴⁶.

En este tenor, es pertinente preguntar, ¿Cuál es el órgano que permite esta transmisión de Ética mínima y nos hace conscientes? La respuesta es la razón, es decir, el discurso libre y que busca la verdad basado en la razón, por lo tanto es comprensible y comunicable entre los compatriotas. No es simplemente una razón que permite la comunicación, sino que el conocimiento del otro, la razón permite descubrir que quien está en frente a mi haciendo Estado es una persona, la cual merece el mismo respeto y tiene mi misma dignidad,

“sólo una razón compasiva o compadeciente, puesta en pie por la vivencia del sufrimiento, espoleada por el ansia de felicidad, asombrada por el absurdo de la injusticia, tiene fuerza suficiente para desentrañar la lógica que corre por las venas de este misterioso ámbito, sin contentarse con cualquier aparente justificación. La razón moralmente desinteresada se cansa pronto en sus esfuerzos investigadores y cualquier solución le parece satisfactoria con tal de que se encuentre en la línea del interés subjetivo por el que se ha puesto en marcha. Esto explica, a mi juicio, que propuestas tan injustas con la realidad moral de nuestro tiempo como el escepticismo y el relativismo extremos, el

¹⁴⁶Silva Henríquez R. “*Doctorado a Pablo Neruda*” Sesión del Consejo Superior de la U.C. 27 de Junio de 1969.

emotivismo, el silencio ético, el «realismo» conformista o los reduccionismos, hayan podido formularse y defenderse, al parecer, en serio»¹⁴⁷.

Esto nos lleva a la necesidad de una sociedad justa e igualitaria para todos, “la sociedad es la capacidad de convivencia pero también de participar en la construcción de una sociedad justa, en la que ciudadanos puedan desarrollar sus cualidades y adquirir virtudes”¹⁴⁸.

4.2.La ciudadanía como servicio a los demás.

Sin duda alguna el respeto íntegro de las personas, nos hace comprender el poder como servicio, la autoridad tiene sentido en la medida que es para los demás, que tiene como centro el desarrollo y el bienestar de los demás. En un contexto de Ciudadanía el poder cobra pleno servicio en la medida en que se facilitan los medios para el bienestar de todos los integrantes de la sociedad.

Adela Cortina nos ayuda a sustentar esta visión de poder como servicio, al indicar que

“a la altura de nuestro tiempo, la base de la cultura que se va extendiendo de forma imparable, hasta el punto de poder considerarse como sustento universal para legitimar y deslegitimar instituciones nacionales e internacionales, es el reconocimiento de la dignidad del hombre y sus derechos; el techo de cualquier argumentación práctica continúa siendo aquella afirmación kantiana de que: «El hombre, y en general todo ser racional, existe como fin en sí mismo, no sólo como medio para usos cualesquiera de esta o aquella voluntad; debe en todas sus acciones, no sólo las dirigidas a sí mismo, sino las dirigidas a los demás seres racionales, ser considerado siempre al mismo tiempo como fin»”¹⁴⁹.

¹⁴⁷Cortina A. “*Ética Mínima*”. Madrid. Editorial Tecnos. 2000. Pág. 20.

¹⁴⁸Cortina A., “*Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*”, Madrid. Editorial Alianza. 2009. Pág. 41.

¹⁴⁹Cortina A. “*Ética Mínima*”. Madrid. Editorial Tecnos. 2000. Pág. 21.

Es interesante destacar en este contexto que el hecho de que dos éticos no muy cercanos entre sí, como J- Muguerza y A. Heller, coincidan en proponer como tope de todo diálogo posible la defensa del hombre como fin en sí mismo, en la línea de Kant:

“creemos definirlo bien como el primado del orden jurídico sobre todas las formas de anarquía y arbitrariedad... Son muchos los pueblos, de este y otros continentes, que se irguieron al conjuro de la palabra “libertad”, para sacudir todos los yugos, reales o imaginarios, que entraban su ejercicio”¹⁵⁰.

Por lo tanto la persona al ser un fin en sí mismo y no un medio, se comprende el hecho de que el poder “político”¹⁵¹, debe ser un servicio para los demás, ya que busca el propio bienestar del hombre, en el entorno social y ejercer así su ciudadanía de manera más libre,

“nuestra alma se nutre de una tradición en que el gobernante se define a sí mismo como servidor, nunca dominador; limitado por el marco de una ley a la que él mismo está, él primero; sometido, y confrontado al juicio de un pueblo que le exige ser oído y respetado y se reserva el derecho de juzgar permanentemente la calidad moral de su gestión”¹⁵²

Consiguientemente, una ética de gobierno, una filosofía del poder como servicio que desafía a las concepciones teóricas y prácticas vigentes, en gran parte del mundo, que buscan desarrollar una ciudadanía individualista, alejada de la comunión con los demás, reclamar derechos y deberes que son de exclusiva responsabilidad individual. En este ámbito, la estructura social debe ser suficientemente favorecedora del ejercicio de la ciudadanía de manera colectiva, ya que el ser Patria/Estado y construir una identidad que sustentará una tradición que a futuro se transmitirá como herencia y dice del alma de un pueblo. “La ciudadanía es entonces un estatuto jurídico, más que una exigencia de

¹⁵⁰Silva Henríquez R. “*La Iglesia y la Patria*” Homilía en el Te Deum ecuménico. 18 de septiembre de 1974. Número 3.

¹⁵¹“Político” hay que considerarlo desde el ζῶων πολιτικός, el hombre que busca ordenar la realidad social en la cual se desenvuelve.

¹⁵²Silva Henríquez R. “*La Iglesia y la Patria*” Homilía en el Te Deum ecuménico. 18 de septiembre de 1974. Número 3.

implicación política, una base para reclamar derechos, y no un vínculo que pide responsabilidades”¹⁵³.

Desde lo anterior surge la pregunta ¿habrá alguna forma para lograr una Ciudadanía de manera colectiva, que contribuya a la construcción de la una Patria/Estado con identidad clara?

“El principio rector jugará con acentuaciones. A veces será el imperio del orden el que resulte acentuado para temperar una mal entendida libertad. Otras será el imperio de la libertad para flexibilizar un orden que tiende a hacerse excesivamente rígido. Acentuando, nunca excluyendo: el orden para defender la libertad; la libertad para humanizar el orden: ambos en justa e indisoluble armonía, bajo el imperio de una autoridad que se somete, a su vez, al servicio y al juicio que su pueblo, de su voluntad colectiva de ser”¹⁵⁴.

Por lo tanto el orden y libertad, más aún la conjugación ambas, son elementos claves para hacer de una ciudadanía humanizante y humanizadora, la cual abre las puertas y la proyección para que el hombre encuentre aquello que realmente anhela conseguir con su existencia vital, es decir, en el servicio a los demás se puede realmente ser feliz,

“por su parte, el emotivismo destaca con todo mérito el papel de la sensibilidad en el mundo moral frente al intelectualismo y al excesivo racionalismo que ha dominado en corrientes éticas de gran audiencia. Pero no justifica el respeto «al lejano», a aquél del que nada nos dicen las emociones individuales, ni aclara cómo actuar frente a quienes nos provocan un auténtico rechazo”¹⁵⁵.

¹⁵³Cortina A., “*Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*”, Madrid. Editorial Alianza. 2009. Pág. 47.

¹⁵⁴Silva Henríquez R. “*La Iglesia y la Patria*” Homilía en el Te Deum ecuménico. 18 de septiembre de 1974. Número 3.

¹⁵⁵Cortina A. “*Ética Mínima*”. Madrid. Editorial Tecnos. 2000. Pág. 21.

4.3. La ciudadanía, camino a la felicidad.

La felicidad de un ciudadano necesariamente se construye y se desarrolla en una Patria/Estado, es decir, cada hombre lucha en su vida por lograr y alcanzar el bien, el hombre buscar siempre superar aquello que perjudica y daña su vida, superar lo malo, no experimentar el dolor, es lo que a su vez se considera para considerar una Patria/Estado fuerte y feliz, esta felicidad es una pretensión que se construye y se busca día a día. Una felicidad que so se pueda arrebatar.

“Conocemos el dolor. Sólo Dios sabe cuánto, con qué amargura, cada uno de nosotros ha sufrido. Pero también y sobre todo aquí comparece nuestra fe, la fe en Cristo muerto y resucitado que nos dice hoy en su Evangelio: “¡Ánimo, no tengan miedo: Yo he vencido al mundo... vuestro dolor es como un parto: luego sobrevendrá la alegría, y esa alegría nadie la podrá arrebatar!”¹⁵⁶.

Sin duda, cabe la pregunta por el mal que hace a su vez el hombre, esas instancias y circunstancias en que el ciudadano no hace las cosas buscando el bien, no respetando al otro, considerando al otro como un medio no como un fin en si mismo, ¿habrá esperanza de superación de esta maldad?

“Sí: el mundo, aquello que hay de malo en el hombre, el germen de la mentira, de la división, del odio ha sido ya derrotado por Cristo. Y nosotros podemos, y nosotros debemos vencerlo con El. Puede que a veces sus efectos se prolonguen, en espasmos agónicos, y nos vuelvan a hacer daño. Pero en su raíz, el poder del mal está vencido: la victoria nos pertenece. La mentira y el odio, el pecado y la muerte no tendrán la última palabra. En definitiva, todo el odio pasará, la muerte será también vencida, y sólo quedará la patria –la familia de hombres que juntos vivieron, lucharon, creyeron y esperaron, la familia de hombres que renunciaron a odiarse porque tenían muy poco tiempo para amarse”¹⁵⁷.

¹⁵⁶Silva Henríquez R. “*La Iglesia y la Patria*” Homilía en el Te Deum ecuménico. 18 de septiembre de 1974. Número 5.

¹⁵⁷Ídem.

Así mismo, la Patria en su herencia que trasluce su identidad, dice de un proyecto de vida, por medio de la Ciudadanía, que busca la felicidad del hombre, buscando dejar atrás todo aquello que denigra y hace infeliz la vida. Por lo tanto el buscar un medio para alcanzar esa felicidad, es claramente una cuestión que merece siempre ser cuestionada y preguntada, no es algo que puede pasar desapercibido, por la comunidad que conforma la Patria.

“La pregunta por el bien positivo «¿qué podemos hacer para ser felices?», y la pregunta por el sustento indispensable del bien positivo «¿qué debemos hacer para que cada hombre se encuentre en situación de lograr su felicidad?» La primera cuestión, surgida en el mundo oriental, recorre la ética griega en su conjunto y sigue dando sentido a la reflexión medieval y al utilitarismo de todos los tiempos. Lo que, en definitiva, importa a la ética es la vida feliz”¹⁵⁸.

Por lo tanto, la búsqueda de la felicidad no es tan sólo una pretensión espiritual, sino que a su vez tiene un carácter ético el cual exige ser desarrollado por el ciudadano que busca ser feliz en su Patria. Por lo tanto la Ciudadanía, la cual busca la felicidad de los que viven en una Patria, es a partir de una vida basada en una ética que apunta a alcanzar el bien máximo para el hombre. Y como se a mostrado a lo largo de todo este capítulo, la vida y obra el Cardenal Silva Henríquez, es sin duda un modelo válido, en cuento chileno, para los aquellos que viven en esta Patria chilena.

“Sólo las personas, en virtud de su autonomía, tienen que ser universalmente respetadas y asistidas en su ansia de felicidad. Sin embargo, hoy en día el eje de la reflexión ética se ha desplazado nuevamente, en cuanto que no se reduce a la felicidad o al deber, sino que intenta conjugar ambos por medio del diálogo. Los hombres somos —por decirlo con Hölderlin— un diálogo, y sólo por su mediación podemos desentrañar nuestra felicidad”¹⁵⁹

¹⁵⁸Cortina A. “*Ética Mínima*”. Madrid. Editorial Tecnos. 2000. Pág. 22.

¹⁵⁹Ibíd. Pág. 23.

4.4. Conclusión.

Consiguientemente, el diálogo entre la vida ética del Cardenal Silva Henríquez y su testimonio de vida, permiten presentarlo como un modelo de ético de un ciudadano, que por sobre su fe, busca la felicidad de los hombres a partir de una Ciudadanía determinada, es decir, ¿Quién como un chileno, como el Cardenal Silva, no es un buen ejemplo ético de vida, para los jóvenes que se educan?

“Y esta constatación no mira a acunarnos en lo que podría ser un legítimo orgullo, sino quiere reavivar una seria responsabilidad: todo chileno debe educarse y educar a la libertad. La capacitación para el libre ejercicio de las propias aptitudes; para pensar, discernir, opinar y actuar; para participar en la elaboración y puesta en práctica de las decisiones sociales, es tarea primordial de los chilenos”¹⁶⁰. “Porque a ser ciudadano se aprende, como a casi todo lo que es importante en la vida”¹⁶¹.

Consecuentemente, como la felicidad no es entendida de la misma manera por todos los hombres, es necesario presentar modelos de personas que vivieron felices a partir de concepciones éticas mínimas, enmarcadas en la herencia de una Patria chilena, cuya vida y vocación religiosa no debilitó sino que fortaleció su vida y testimonio ético, por lo tanto es necesario dar contenido a la felicidad que todo hombres busca, pero a partir de explícitos modelos de vida que hallan logrado fraguar esa felicidad tan anhelada,

“la felicidad... A la felicidad todos los hombres aspiran, pero no la entienden de igual modo ni el vulgo ni los sabios, ni los jóvenes ni los adultos, ni las distintas sociedades entre sí. Tal vez porque sea un concepto vacío. Tal vez porque no sea la filosofía quien haya de ocuparse de ella”¹⁶².

¹⁶⁰Silva Henríquez R. “*La Iglesia y la Patria*” Homilía en el Te Deum ecuménico. 18 de septiembre de 1974. Número 2.

¹⁶¹Cortina A., “*Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*”, Madrid. Editorial Alianza. 2009. Pág. 43.

¹⁶²Cortina A. “*Ética Mínima*”. Madrid. Editorial Tecnos. 2000. Pág. 139.

5. Las similitudes de los conceptos de educación y escuela en el cardenal Silva y John Dewey.

5.1. Contexto e individuo

La vida de don Raúl, es una vida dedicada por completo y de manera radical al beneficio de las personas y de la liberación de todas las ataduras que encarcelan al hombre y la mujer en la mediocridad, en la tristeza y en la amargura. Todas ellas consecuencias de su situación existencial marcadas por el empobrecimiento y la exclusión social. Por medio de su vida y de su servicio pastoral – humanizador, Don Raúl, hizo que toda persona se proyectara a un futuro mejor, lleno de energía, haciendo que el hombre y la mujer ocupen el lugar que por su condición merecen en la sociedad. El cardenal invirtió todas sus energías en ayudar a que cada hombre y cada mujer a lograran alcanzar su máximo desarrollo intelectual, físico y religioso, dado que comprendía que esta era la base para lograr hacer de Chile un país más fraterno, más justo. Hacer de Chile un país de hermanos. El mismo lo revela en uno de los fragmentos de su testamento espiritual:

“Mi palabra es una palabra de amor a Chile. He amado intensamente a mi país. Es un país hermoso en su geografía y en su historia. Hermoso por sus montañas y sus mares, pero mucho más hermoso por su gente. El pueblo chileno es un pueblo muy noble, muy generoso y muy leal. Se merece lo mejor. A quienes tienen vocación o responsabilidad de servicio público les pido que sirvan a Chile, en sus hombres y mujeres, con especial dedicación. Cada ciudadano debe dar lo mejor de sí para que Chile no pierda nunca su vocación de justicia y libertad.”¹⁶³

Sabemos que en el contexto social e histórico en el cual vivió Don Raúl, no fue del todo favorable para que su mensaje liberador y sanador penetrara en todos los ámbitos de la sociedad. Ciertamente dicho contexto no ayudó a que esta empresa fuese fácil de alcanzar, pero desde otra perspectiva, esta misma coyuntura histórica hizo salir del cardenal todo su

¹⁶³Silva Henríquez R., Testamento Espiritual, pág. 1 url: http://www.cardenalsilva.cl/pdf/82_testamento.pdf (19 de octubre de 2014)

celo pastoral plasmado en la creatividad que tuvo para desarrollar su acción salvífica y educativa en el contexto histórico de la dictadura militar. Es esta misma coyuntura histórica la que posee una ambivalencia, dado que como dijimos desde una perspectiva no ayudó, pero desde otra el mismo contexto histórico ayudó para que el mensaje del cardenal se llenara de sentido en las personas, en el pueblo más necesitado y comenzara a instalar poco a poco la idea de que la educación era el principal camino para comenzar a erradicar todo el odio, toda desesperanza, todo dolor que ya desde ese momento comenzaba a imperar en la nuestro país.

Este elemento el mismo John Dewey¹⁶⁴, en su credo pedagógico lo analiza, cuando trabaja sobre la pregunta ¿Qué es la educación? diciendo:

“Toda educación procede por la participación del individuo en la conciencia social de la raza. Este proceso comienza inconscientemente casi desde el nacimiento, y está continuamente formando las capacidades del individuo, saturando su conciencia, formando sus hábitos, educando sus ideas y despertando sus sentimientos y emociones. Mediante esta educación inconsciente, el individuo llega gradualmente a participar en los recursos intelectuales y morales que la humanidad ha logrado acumular. Aquél se convierte así en un heredero del capital formado por la civilización. La educación más formal y técnica del mundo no puede alejarse con seguridad de este proceso natural. Únicamente puede organizarlo o diferenciarlo en alguna dirección particular.”¹⁶⁵

5.2. Educación y escuela.

De esta manera, para Dewey la educación debe inscribirse en el horizonte de formar y engrandecer la conciencia social del individuo, no solamente en el entrenamiento de sus capacidades técnicas intelectuales, sino que esta debe aportar para que dicho educando

¹⁶⁴John Dewey (Burlington, Vermont, 20 de octubre de 1859 – Nueva York, 1 de junio de 1952) fue un filósofo, pedagogo y psicólogo estadounidense.

¹⁶⁵Dewey J., *Mi credo pedagógico*, Centro Editor De América Latina. Buenos Aires, 1977 Trad. Lorenzo Uzuriaga, pág. 1

pueda instalarse de buena manera en la sociedad y sea un aporte para la misma, más aún sea un agente de liberación social de sus hermanos.

Para don Raúl la educación en su sentido más lato, se concibe como ese afán de hacer salir del hombre y la mujer lo mejor de sus posibilidades, lo mejor de sus cualidades, lo mejor de su personalidad. Es precisamente esta su principal herramienta de liberación del hombre y de la mujer. Para él la mejor manera de abordar la realidad humana, la marcaba la caridad cristiana, o sea ver con los ojos del Buen Pastor a todo hombre y mujer. Pero no era sola este primer movimiento, sino que se complementaba con un segundo movimiento el cual se centraba en considerar que la puerta de salida de la caridad cristiana la marcaba la justicia. Ahora bien, el tránsito que se debe dar desde la caridad a la justicia estaba marcado profundamente por la educación como el principal detonante de toda nueva realidad humana. El mímico Dewey abala esta postura cuando dice:

“La única educación verdadera se realiza estimulando la capacidad del niño por las exigencias de las situaciones sociales en que se halla. Mediante estas exigencias es estimulado a actuar como miembro de una unidad, a emerger de su estrechez originaria de acción y de sentimiento y a considerarse él mismo desde el punto de vista del bienestar del grupo a que pertenece. Mediante las reacciones de los demás a sus propias actividades llega a conocer lo que éstas significan en términos sociales...¹⁶⁶ La vida social del niño es la base de concentración o correlación en toda su preparación o desarrollo. La vida social proporciona la unidad inconsciente y el fondo de todos sus esfuerzos y de todas sus realizaciones.¹⁶⁷”

De esta manera, será labor de la educación colocar al niño en situación de lo que podríamos llamar ser “aporte social”, teniendo, en primer lugar, conciencia de su ser miembro de un conjunto de individuos para que de esa manera perciba las necesidades del grupo de individuos para que luego encause todas sus energías a la superación de dichas necesidades haciendo de esto la base de su desarrollo pleno.

¹⁶⁶Ídem

¹⁶⁷Ibíd, pág. 4

En uno de sus discursos más conocidos y recordados “Mi sueño de Chile” obtenemos un extracto del pensamiento de Don Raúl sobre su querer de Chile:

“Quiero en mi país todos vivan con dignidad. La lucha contra la miseria es una tarea de la cual nadie puede sentirse excluido. Quiero que en Chile no haya más miseria para los pobres. Que cada niño tenga una escuela donde estudiar. Que los enfermos puedan acceder fácilmente a la salud. Que cada jefe de hogar tenga un trabajo estable y que le permita alimentar a su familia. Y que cada familia pueda habitar en una casa digna donde pueda reunirse a comer, a jugar y a amarse entrañablemente”¹⁶⁸

Estas son las ideas fuerzas, las grandes líneas que Don Raúl desea impregnar, lo que don Raúl desea educar. De esta manera se desmantela que el proceso educativo tiene por objetivo el traspaso de elementos científicos y técnicos, sino que más bien lo que se debe educar y a lo que se debe educar es a la VIDA, dado que en esa misma vida se juega el porvenir del hombre y en el porvenir del hombre el del PUEBLO. Esto es lo que constituye al hombre y a la mujer en seres sociales. El mismo Dewey declara:

“No debe existir, pues, una sucesión de estudios en el programa escolar ideal. Si la educación es vida, toda vida tiene, vista desde fuera, un aspecto científico, un aspecto de arte y cultura y un aspecto de comunicación. No puede ser, por tanto, verdad que los estudios adecuados para un grado sean meramente la lectura y escritura, y que en un grado ulterior sean introducidas, la literatura o las ciencias. El progreso no está en la sucesión de estudios, sino en el desarrollo de nuevas actitudes y nuevos intereses respecto a la experiencia. La educación ha de ser concebida como una reconstrucción continua de la experiencia, y el proceso y el objetivo de la educación son una y la misma cosa. Establecer cualquiera finalidad fuera de la educación, que determina su objetivo y su nivel, es privar al proceso educativo de gran parte

¹⁶⁸Silva Henríquez R., *Mi sueño de Chile*, pág. 1 url: http://www.cardenalsilva.cl/pdf/81_chile.pdf

de un sentido, y nos obliga a emplear estímulos falsos y externos en nuestro trato con los niños.”¹⁶⁹

Así Dewey centra su argumento en hacer de la educación la herramienta que prepara para la Vida, y la buena Vida, alejándola de raíz de la mera instrucción, no desconociendo la misma, sino que colocándola derechamente en una dimensión secundaria para lo que él considera el principal aporte de la educación: Educar para la vida.

De esta forma, detrás de toda intervención que realizaba Don Raúl, escondía profundamente su alma de educador, teniendo claridad que si su norte era poder construir una nueva sociedad, más justa, más fraterna, con sentido, el primer paso a realizar era el de la educación, una educación integral, para todos, de calidad, la cual tenga como fin último la liberación del hombre y la construcción de una sociedad más justa, fraterna, en donde nos podamos mirar a la cara reconociéndonos como hermanos. Esta misma postura John Dewey la abala en uno de sus textos más conocidos como es *democracia y educación* cuando declara:

“La sociedad existe mediante un proceso de transmisión tanto como por la vida biológica. Esta transmisión se realiza por medio de la comunicación de hábitos de hacer, pensar y sentir de los más viejos a los más jóvenes. Sin esta comunicación de ideales, esperanzas, normas y opiniones de aquellos miembros de la sociedad que desaparecen de la vida del grupo a los que llegan a él, la vida social no podría sobrevivir.”¹⁷⁰

Desde esta perspectiva la pregunta que nos podemos realizar es: Si la educación es la herramienta principal para lograr transformar el ethos de la sociedad, ¿Qué función cumple la escuela a este nivel?, ¿Cuál será su principal aporte?, porque claro está que a pesar de que tanto la educación y la escuela se reclaman, se reconocen, se complementan ampliamente, estas son elementos que tienen un campo epistemológico totalmente

¹⁶⁹Dewey J., *Mi credo pedagógico*, Centro editor de América Latina. Buenos Aires, 1977 Trad. Lorenzo Luzuriaga, págs. 5-6

¹⁷⁰Dewey J., *Democracia y Educación*, pág. 15.
http://books.google.es/books?id=s8KsHz4q7ZIC&pg=PA7&hl=es&source=gbs_selected_pages&cad=2#v=onepage&q&f=false15

diferente. Dewey a este nivel declara que: “Las escuelas son, en efecto, un método importante de la transmisión que forma las disposiciones de los seres inmaduros: pero son sólo un medio y, comparado con otros factores, un medio relativamente superficial”¹⁷¹ Más específicamente en su escrito, “Mi credo pedagógico” Dewey deja aún más explícita la diferenciación que existe entre escuela y educación, diciendo:

“La escuela es, primariamente, una institución social. Siendo la educación un proceso social, la escuela es simplemente aquella forma de vida en comunidad en la que se han concentrado todos los medios más eficaces para llevar al niño a participar en los recursos heredados de la raza y a utilizar sus propias capacidades para fines sociales... La escuela debe representar la vida presente, una vida tan real y vital para el niño como la que vive en el hogar, en la vecindad o en el campo de juego... La escuela, como institución, ha de simplificar la vida social existente; ha de reducirla a una forma embrionaria...”¹⁷²

De esta manera, debemos considerar la escuela como un medio dentro del proceso de educación que se desmarca de la sola transmisión de contenidos y medición de los mismos, inscribiéndose en el horizonte más amplio de la educación en cuanto tal. Esto no nos puede llevar a la errónea conclusión de desechar la escuela o pensar que esta no sirve en el proceso educativo, sino que nos debe hacer entender que lo principal es la educación del hombre y la mujer, para lo cual se deben utilizar todos los medios posibles en razón de lograr sus objetivos, es por esto que “es misión de todos los interesados en la educación insistir sobre la escuela como el interés primario y más efectivo del progreso y reforma sociales, de suerte que la sociedad pueda llegar a comprender lo que la escuela significa y a sentir la necesidad de dotar al educador de los medios suficientes y adecuados para realizar su misión.”¹⁷³

¹⁷¹Ibíd., pág. 16

¹⁷²Dewey J., *Mi credo pedagógico*, Centro editor de América Latina. BUENOS AIRES, 1977 Trad. Lorenzo Luzuriaga, pág. 3

¹⁷³Ibíd., pág. 8

Es importante decir acá que tanto para don Raúl como para Dewey, los protagonistas principales de los procesos educativos eran los hombres y las mujeres del tiempo en el que ellos vivían, pero específicamente los niños y los jóvenes, sus mismos escritos lo declaran, cuando por su parte el cardenal decía:

“Mi palabra es una palabra de amor a los jóvenes. En los primeros y en los últimos años de mi ministerio sacerdotal a ellos les he dedicado de un modo especial mi consejo y mi amistad. Los jóvenes son buenos y generosos. Pero necesitan del afecto de sus padres y del apoyo de sus profesores para crecer por el camino de la virtud y del bien. La Iglesia y Chile tienen mucho que esperar de una juventud que está llamada a amar con transparencia y cuya voz no puede ser desoída.”¹⁷⁴

Por su parte el mismo Dewey centra su reflexión educativa en la importancia del niño, como sujeto y agente de cambio, como uno de los principales beneficiarios de buenos y sistemáticos. Procesos educativos, él dice:

“El maestro no está en la escuela para imponer ciertas ideas o para formar ciertos hábitos en el niño, sino que está allí como un miembro de la comunidad para seleccionar las influencias que han de afectar al niño y para ayudar a responder adecuadamente a esas influencias. La disciplina de la escuela ha de proceder de la vida de la escuela como una totalidad y no directamente en determinar, sobre la base de una más vasta experiencia y de un saber más maduro, cómo la disciplina de la vida ha de llegar al niño... Los exámenes sólo pueden aceptarse en cuanto comprueban la aptitud del niño para la vida social y revelan el lugar en que pueden prestar mejores servicios y en que puede recibir mejor ayuda.”¹⁷⁵

¹⁷⁴Silva Henríquez R., *Mi sueño de Chile*, pág. 2 http://www.cardenalsilva.cl/pdf/82_testamento.pdf

¹⁷⁵Dewey J., *Mi credo pedagógico*, Centro editor de América Latina. Buenos Aires, 1977 Trad. Lorenzo Luzuriaga, pág. 4

5.3. La educación y la Vida

De esta manera, don Raúl como Dewey concluyen que más allá de las mediciones y notas propias de los procesos educativos formales, lo que interesa es la educación a la vida, una educación a la vida que sea capaz de formar a la personas desde su individualidad siempre al beneficio de la sociedad y de los cambios que toda nación necesita, más aun en el contexto en el cual Don Raúl le correspondió vivir, un Chile lastimado y gimiendo dolores de parto en medio de la dictadura militar.

“Queridos hermanos: No tenemos otro anhelo que encarnar, en medio de vosotros, a Cristo, el Señor; no deseamos sino ser fiel eco de aquél que dijo: “Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os maltratan. Lo que queráis que los hombres os hagan hacédselos vosotros igualmente... haced el bien y prestad sin esperar nada en cambio, y seréis hijos del Altísimo porque Él es bueno con los ingratos y los perversos... El ideal de amor, que quisiéramos vivir en plenitud y hacerlo vivir a nuestro alrededor, exige sacrificios, luchas y superaciones no fáciles de aceptar y emprender. Pero sólo ese ideal realmente aceptado y realizado puede construir un mundo mejor, más humano y más justo.”¹⁷⁶

Esta intuición pastoral del cardenal, el mismo Dewey confirma cuando dice: “Sin tal educación sistemática no es posible transmitir todos los recursos y adquisiciones de una sociedad compleja. Aquélla abre también un camino a un género de experiencia que no sería accesible al joven si le dejara adquirir un adiestramiento en asociación espontánea con los demás, puesto que se han dominado los libros y los símbolos del conocimiento”¹⁷⁷

Ahora bien, no obstante lo anterior el rol fundante de la escuela será depurar y acompañar el proceso educativo de las personas, dado que serán estas personas “educadas”, o sea que colocan al servicio de los demás sus capacidades desplegadas al máximo aquellas que podrán realizar cambios en la sociedad:

¹⁷⁶Silva Henríquez R., *Hora Dramática*, tras el golpe militar, pág. 2.
http://www.cardenalsilva.cl/pdf/39_hora.pdf (19 de octubre de 2014)

¹⁷⁷Dewey J., *Democracia y Educación*, pág. 18.
http://books.google.es/books?id=s8KsHz4q7ZIC&pg=PA7&hl=es&source=gbs_selected_pages&cad=2#v=onepage&q&f=false15 (19 de octubre de 2014)

“... es misión del ambiente escolar eliminar hasta donde sea posible, los rasgos perjudiciales del medio ambiente existente para que no influyan sobre los hábitos mentales. Aquel establece un medio de acción purificado... es misión del ambiente contrarrestar diversos elementos del ambiente social y tratar de que cada individuo logre una oportunidad para librarse de las limitaciones del grupo social en que ha nacido y para ponerse en contacto vivo con un ambiente más amplio.”¹⁷⁸ “La escuela es, primariamente, una institución social. Siendo la educación un proceso social, la escuela es simplemente aquella forma de vida en comunidad en la que se han concentrado todos los medios más eficaces para llevar al niño a participar en los recursos heredados de la raza y a utilizar sus propias capacidades para fines sociales.”¹⁷⁹

Los cambios sociales que se esperan por medio de los procesos educativos, no serán producto de elementos azarosos, sino que todo lo contrario, serán resultados de procesos profundamente intencionados en vista a lograr un país más justo y fraterno, precisamente este era el querer de Don Raúl. Esto lo podemos notar en el discurso sobre la razón de ser de una universidad católica, cuando dice:

“Una Universidad no puede cumplir su tarea prescindiendo del desarrollo histórico concreto del país en cuya vida se inserta. No puede pretender hacerlo ni tampoco podría nunca lograrlo: en la medida en que sus profesores y alumnos están condicionados en su pensamiento -en sus inquietudes y en su planteamiento de los problemas- por el proceso social en medio del cual viven, necesariamente será, en primer lugar a partir de él y también para él, que reflexionarán y trabajarán. El desarrollo histórico y las necesidades concretas del pueblo al que sirve condicionan y orientan a la Universidad en

¹⁷⁸Dewey J., *Democracia y Educación*, pág. 29.

http://books.google.es/books?id=s8KsHz4q7ZIC&pg=PA7&hl=es&source=gbs_selected_pages&cad=2#v=onepage&q&f=false15(19 de octubre de 2014)

¹⁷⁹Dewey J., *Mi credo pedagógico*, Centro editor de América Latina. Buenos Aires, 1977 Trad. Lorenzo Luzuriaga, pág. 3

su tarea, en la medida en que le señalan aquellos problemas más urgentes para los cuales se espera de ella y respuesta.”¹⁸⁰

Es esta misma idea que remarca Dewey cuando dice: “La única educación verdadera se realiza estimulando la capacidad del niño por las exigencias de las situaciones sociales en que se halla. Mediante estas exigencias es estimulado a actuar como miembro de una unidad, a emerger de su estrechez originaria de acción y de sentimiento y a considerarse él mismo desde el punto de vista del bienestar del grupo a que pertenece.”¹⁸¹

5.4. Conclusión.

Para sellar con este parangón realizado de estas dos grandiosas figuras, quisiéramos considera un noción importante que hemos nombrado hace un par de párrafos atrás, y esta noción es la de conciencia social. Tanto Dewey como el Cardenal asumen que el progreso social se dará como consecuencia de buenos procesos educativos y por lo tanto del correlato de ambos se dará una noción relativamente homogénea de conciencia social. Será precisamente esta formación de la conciencia social el rudimento primero de los cambios que se puedan llevar a cabo en la sociedad. Este es un punto importante para la propuesta educativa de Silva Henríquez y de Dewey dado que ambos apuntan al desarrollo educativo en vista al impacto que este traerá a la persona y por ende en el contexto social en donde ella se desenvuelva. Dewey declara que. “La educación es una regulación del proceso de llegar a participar en la conciencia social; y la adaptación de la actividad individual sobre la base de esta conciencia social es el único método seguro de reconstrucción social.”¹⁸²

El mismo Cardenal declaraba que: “Sin embargo, es esta misma voluntad de eficacia lúcida la que obliga a esa Universidad, abierta a dejarse orientar y estimular por los problemas y urgencias del país, a recordar que su vocación propia le exige ser ella la que principalmente oriente y estimule la evolución cultural del pueblo al que sirve.”¹⁸³

¹⁸⁰Silva Henríquez R., *La Universidad Católica: su razón de ser*. Intervención en el Claustro Pleno. 3 de mayo de 1971, págs. 2-3 http://www.cardenalsilva.cl/pdf/26_universidad.pdf(19 de octubre de 2014)

¹⁸¹Dewey J., *Mi credo pedagógico*, Centro editor de America Latina. Buenos Aires, 1977 Trad. Lorenzo Luzuriaga, pág. 1

¹⁸²Dewey J., *Mi credo pedagógico*, Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1977 Trad. Lorenzo Luzuriaga, pág. 7

¹⁸³Silva Henríquez R., *La Universidad Católica: su razón de ser*. Intervención en el Claustro Pleno. 3 de mayo de 1971, págs.3 http://www.cardenalsilva.cl/pdf/26_universidad.pdf(19 de octubre de 2014)

Así percibimos a dos personas, las cuales viviendo en contextos totalmente distintos llegan a una misma conclusión de fondo: la importancia de la educación de las personas como herramienta principal la cual se pone al servicio de la liberación – humanización de la sociedad.

CAPÍTULO III:
Propuesta de Unidad Temática
para la clase de Filosofía

Propuesta Unidad temática

Introducción

El MINEDUC, dispone para la asignatura de Filosofía, los planes y programas para los docentes. Nosotros proponemos, a partir de este Programa de Estudios, un nuevo desarrollo de la Unidad 4, sobre ética social. La unidad está dirigida a los alumnos de cuarto medio y tiene como objetivo profundizar en los contenidos propuestos por el Ministerio, pero contextualizándolo a partir del pensamiento filosófico del Cardenal Raúl Silva Henríquez.

La unidad que se propone, responde a los contenidos dispuestos por los Planes y programas, estos son: El papel de los derechos humanos en el desarrollo de una sociedad democrática y sus fundamentos filosóficos. Valoración del derecho a la participación ciudadana, la justicia social, y la diversidad social y cultural.

Programa de Estudio.

Unidad 4: Ética Social

Cuarto año medio - Filosofía

Orientación temática

Se requiere profundizar en la naturaleza social de los seres humanos, para los cuales el vivir en sociedad es imprescindible. Es necesario profundizar en el concepto de hombre, desde una mirada existencialista. El pensamiento del Cardenal Raúl Silva Henríquez manifiesta esta mirada, posibilita profundizar en otros conceptos como verdad, humanismo, libertad, derechos humanos, ciudadanía y educación. Todos estos conceptos permiten comprender de mejor forma al hombre en su situación y en sus relaciones.

Contenidos

- Vida, obra y pensamiento del Cardenal Raúl Silva Henríquez.
- Concepto de Hombre y Verdad según Martín Heidegger.
- Concepto de Humanismo Cristiano según Rudolf Bultmann.
- Concepto de Libertad y Derechos Humanos según Emmanuel Mounier.
- Concepto de Ciudadanía según Adela Cortina.
- Concepto de Educación según John Dewey.

Aprendizajes esperados.

Los alumnos y alumnas:

- Conocer y valoran la vida, obra y pensamiento del cardenal Raúl Silva Henríquez.
- Profundizan en los conceptos de Hombre y Verdad.
- Entienden el concepto de Humanismo Cristiano.
- Profundizan en los conceptos de Libertad y Derechos Humanos.
- Conocen el concepto de ciudadanía.
- Relacionan el pensamiento del Cardenal Raúl Silva Henríquez con la propuesta de algunos filósofos.

Subunidad 1: El humanismo desde el Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Orientación temática.

La subunidad 1 introduce al estudiante en el análisis de los conceptos de hombre y verdad, según el filósofo Martín Heidegger. La comprensión de estos conceptos, permitirá entender la importancia de valorar al hombre y la mujer, reconociendo sus problemáticas existenciales y búsquedas de sentido.

La apropiación de estos conceptos, permitirá crear una mirada humanista de la realidad y descubrir que la historia se ve determinada por la existencia del hombre, ya que éste le otorgará sentido.

A partir de Rudolf Bultmann, comprenderemos la existencia del hombre, y propondremos el humanismo cristiano como posibilidad concreta de respuestas a sus problemáticas.

A continuación, conocerán la vida, principios y opciones fundamentales del Cardenal Raúl Silva Henríquez, descubriendo en sus escritos los conceptos de hombre, verdad, y la mirada humanista cristiana de la realidad.

Contenidos.

- Concepto de hombre según Heidegger.
- Concepto de verdad según Heidegger.
- La comprensión existencial según Bultmann.
- El humanismo según Bultmann.
- Vida y obra del Cardenal Raúl Silva Henríquez.
- El humanismo cristiano en el Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Aprendizajes esperados.

Los alumnos y alumnas:

- Conocen el concepto de hombre según Heidegger.
- Conocen el concepto de verdad según Heidegger.

- Conocen la Interpretación existencial del hombre según el pensamiento de Bultmann.
- Conocen el humanismo cristiano según Bultmann.
- Conocen la vida, obra y pensamiento del Cardenal Raúl Silva Henríquez.
- Profundizan en el humanismo cristiano, desde el cardenal Raúl Silva Henríquez.

Desarrollo de la clase

La clase tiene como objetivo conocer la vida y obra del Cardenal Raúl Silva Henríquez y profundizar en su pensamiento filosófico: específicamente en los conceptos de hombre y verdad a partir de Martín Heidegger; y la interpretación existencial del hombre y el concepto de humanismo cristiano a partir de Rudolf Bultmann.

Después de realizar los procedimientos formales del aula (saludo inicial, asistencia), los alumnos son motivados por el profesor, para conocer la vida y obra del Cardenal Raúl Silva Henríquez, reconociendo su importancia para la historia de nuestro país. Esto se realizará a partir de la observación de un video con imágenes reales de la vida del Cardenal. Posteriormente los alumnos señalarán los elementos que más le llamaron la atención, de esta forma se conocerá aquello que lograron interiorizar, lo que también permitirá realimentar los contenidos.

Se enfatizará la mirada del Cardenal, respecto a los conceptos de hombre y verdad y su mirada existencial sobre el hombre y el humanismo cristiano.

A través de un powerpoint se relacionarán los conceptos de hombre y verdad planteados por el Cardenal, con la propuesta que hace Martín Heidegger. Se conocerá quién es este filósofo y posteriormente se definirán los conceptos.

De igual forma, utilizando un powerpoint, se conocerá la mirada existencial del hombre y el concepto de humanismo cristiano según Rudolf Bultmann.

Como evaluación de la clase, se le pedirá a los alumnos que puedan responder una guía de trabajo, que consistirá en descubrir, en algunos textos seleccionados, la mirada humanista cristiana del Cardenal Silva Henríquez y relacionarlos con los conceptos de hombre, verdad de M. Heidegger y humanismo cristiano de R. Bultmann. Esta evaluación será de carácter sumativa.

Se concluirá la clase haciendo síntesis de los contenidos, para ello los alumnos a voz alta señalarán la definición de hombre, verdad, humanismo cristiano, a partir del Cardenal Silva Henríquez y de los autores estudiados.

Planificación de la clase

Pasos	Contenidos	Actividades	Recursos	Tiempo
1° Motivación. (introducción)	Conocer y valorar la vida, principios y opciones fundamentales del Cardenal Raúl Silva Henríquez.	Presentación del tema. - Mirar dos videos de youtube para conocer la vida y obra del Cardenal Raúl Silva Henríquez (Anexo 1 y 2) - Comentar los elementos que le llamaron la atención de los videos.	Data Notebook Audio Video del Cardenal.	5 min. 10 min. 10 min.
2° Definición de conceptos. (Desarrollo)	Conocer e Interiorizar los conceptos de Hombre y Verdad.	Conocer los conceptos de hombre y verdad según el filósofo Martín Heidegger, a partir de una presentación de powerpoint. (Anexo 3)	Proyector Computador Power Point	20 min
3° Definición de conceptos. (Desarrollo)	Conocer e interiorizar la interpretación existencial del hombre y el concepto de humanismo cristiano.	Conocer en qué consiste la interpretación existencial del hombre y el humanismo cristiano a partir de la propuesta de Rudof Bultmann, a partir de una	Data Notebook Power Point	15 min.

		presentación de powerpoint. (Anexo 4)		
4° Evaluación. (Desarrollo)	Conocer la mirada humanista cristiana del Cardenal y sus opciones fundamentales.	Descubrir, en algunos textos seleccionados, la mirada humanista cristiana del Cardenal Silva Henríquez y relacionarlos con los conceptos de hombre, verdad de M. Heidegger y humanismo cristiano de R. Bultmann.(Anexo 5.)	Guía: textos seleccionados del Cardenal.	20 min.
5° Conclusión.	Conceptualizar y profundizar en los conceptos de hombre, verdad y humanismo del Cardenal.	Síntesis de los conceptos según los autores y consenso en el grupo curso del concepto de hombre, verdad y humanismo en el Cardenal Silva Henríquez.	Pizarra. Marcador de pizarra.	10 min

Subunidad 2: Libertad y derechos humanos

Orientación temática

La subunidad 2 introduce al estudiante en el conocimiento del concepto de libertad según E. Mounier y el contexto y fundamentación de la doctrina de los Derechos Humanos. Además los estudiantes conocen el concepto de libertad en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y finalmente se relaciona el concepto de libertad presentes en el personalismo de E. Mounier, la doctrina de los DD. HH. y en la enseñanza de Silva Henríquez.

Contenidos

- Concepto de libertad según E. Mounier.
- Contexto y fundamentación de la doctrina de los derechos humanos.
- El concepto de libertad en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.
- Relación de libertad en Mounier, DD.HH., enseñanza de Silva Henríquez.

Aprendizajes esperados

Los alumnos y alumnas:

- Los alumnos y alumnas: conocen el concepto de libertad según la filosofía personalista de Mounier.
- Los alumnos y alumnas: conocen el contexto y la fundamentación de los derechos humanos.
- Los alumnos y alumnas: conocen la doctrina de los derechos humanos.
- Los alumnos y alumnas: relacionan el concepto de libertad en E. Mounier, DD. HH. y Silva Henríquez.

Desarrollo de la clase

La clase tiene como objetivo que los estudiantes se interioricen en la idea de la libertad presente en diversos ámbitos de la vida y conocen el concepto de libertad según E. Mounier, Silva Henríquez y la doctrina de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Luego de hacer los procedimientos formales de toma de asistencia y completar el libro de clases los estudiantes trabajan en identificar situaciones en que el ser humano desarrolla su libertad en distintos ámbitos.

Los estudiantes a través de un ppt conocen el concepto de libertad según E. Mounier y Silva Henríquez, también a partir de un ppt conocen el contexto en que surgió la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948.

Posteriormente los estudiantes realizan un trabajo personal donde analizan una selección de artículos de la DUDH según consideren que libertad cautelan y los estudiantes deben justifique su opción.

Finalmente a modo de síntesis y evaluación formativa los jóvenes desarrollan una tabla sinóptica donde expresen las concordancias y discordancias de las tres fuentes bibliográficas sobre la libertad.

Planificación de la clase

Pasos	Contenidos	Actividades	Recursos	Tiempos
Introducción	La libertad	Identifican distintos situaciones en que la persona ejerce su libertad. Describir tres situaciones en cada uno de los siguientes ámbitos: Ámbito personal Ámbito social Ámbito cultural Ámbito económico Ámbito religioso. Los estudiantes desarrollan la actividad en sus cuadernos. Luego, el profesor pide al azar que algunos estudiantes	Pizarra Plumón.	15 min.

		manifiesten espontáneamente sus opiniones.		
Exposición de docente	Concepto de libertad según E. Mounier y Silva Henríquez.	El docente sintetiza la corriente filosófica de E. Mounier y expone el concepto de libertad de dicho autor.	_PPT <ul style="list-style-type: none"> • Personalismo • Concepto de Libertad • Libertad en Silva Henríquez. _Proyector _Computador	15 min.
Exposición de docente	Contexto y fundamentación de la doctrina de los derechos humanos.	El profesor(a) resume el contexto en que surge la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948; (al finalizar la II Guerra Mundial). Explicita que la declaración es a causa de los acontecimientos bélicos y como una reafirmación de los derechos y libertades de todos los hombres y mujeres.	_PPT <ul style="list-style-type: none"> • II Guerra Mundial • Declaración Universal DD. HH. • Fundamentación de la declaración. _Proyector _Computador	15 min.
Trabajo personal	El concepto de libertad en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.	Los estudiantes leen una selección de artículos de la Declaración Universal de los DD.HH. (1; 2; 3; 4; 13, 1; 18; 19; 20; 21,3; 23, 1; 26,2; 27, 1; 29.) y lo clasifican según consideren que libertad cautelan y justifique su opción: _existencial o fundamental _de expresión _de opinión _de culto _de elección _de decisión otro	_Ficha con la selección de artículos de la Declaración Universal de los DD.HH. _Pauta de clasificación.	20 min.
Conclusión	Relación de libertad en Mounier, DD.HH., enseñanza de Silva Henríquez.	Desarrollan una tabla sinóptica donde expresen las concordancias y discordancias de las tres fuentes bibliográficas sobre la libertad.	Ficha con tabla sinóptica.	25 min.

SUBUNIDAD 3: Construyamos la ciudadanía

Orientación Temática

Esta subunidad considera a la Ciudadanía, en cuanto que es aquello que da identidad a las personas, en base a los valores mínimos que se viven, transmiten y se desarrollan en un contexto más amplio llamado Patria. Así mismo, toma suma importancia el ejercicio de la libertad, siendo el eje central de desarrollo de la Ciudadanía, ya que permite ser al otro lo que es realidad es. En esta esfera, se comprende que la Ciudadanía al otorgar poder a sus gobernantes, lo considera como un servicio a los demás, el verdadero poder político está en el servir a los demás. Sin duda alguna, esta visión no sólo tiene impacto en la sociedad de manera plural, sino que permite a que cada hombre y mujer pueda desarrollar un camino a la felicidad a la cual están llamados a vivir.

Contenidos

- Construcción de la Ciudadanía en la Patria.
- La libertad como camino de construcción de la Ciudadanía.
- Ética de gobierno, como servicio a los demás.

Aprendizajes esperados

Los alumnos y alumnas:

- Reconocen la Patria como contexto de desarrollo de la Ciudadanía.
- Reconocen la necesidad de valores para construir la Ciudadanía.
- Reconocen el poder político como servicio a los demás.
- Reconocen que la felicidad tiene un carácter ético.

Desarrollo de la Clase

Esta clase tiene como objetivo que los alumnos “reconozcan que la ciudadanía es parte de la identidad del hombre y que se desarrolla en un contexto más amplio, desde la óptica del Cardenal Silva y de la Filósofa Adela Cortina”.

Para lograr este objetivo, se buscará motivar a los alumnos tratar el tema, en base a la definición de Patria que el Cardenal Silva, por ello escucharán el audio de la homilía del Te Deum Eucuménico de Fiestas Patrias del año 1974. Teniendo clara esta definición de Patria, por medio de un trabajo en grupos, los alumnos buscarán consensuar, motivados por un texto de Adela Cortina, valores mínimos propios de la ciudadanía chilena. Posteriormente, se buscará plantear la relación entre la visión de Patria del Cardenal Silva y los valores establecidos propios de la ciudadanía chilena, buscando centrarse en la libertad como eje central de desarrollo de la ciudadanía. Esta clase terminará con una evaluación formativa, en la cual los alumnos establecerán propuestas de gobierno que permitan el desarrollo de la ciudadanía, la evaluación de estas propuestas tendrá como criterio la consideración de los valores seleccionados que ayudan al desarrollo de la ciudadanía y la clara visión de Patria del alumno. Concluyendo que el poder del gobiernos toma sentido en cuanto se sirve a los demás y toma un carácter ético que ayuda a buscar y desarrollar la felicidad.

Planificación Clase

Pasos	Contenidos	Actividades	Recursos	Tiempo
1° Motivación	Construcción de la Ciudadanía en la Patria.	Saludo al curso y elementos administrativos. Se explica por medio de una presentación en PPT y audio, la definición de Patria del	- Proyector. - Computador. - Pizarra y plumón.	15 min.

		Cardenal Silva Henríquez. Esto a partir de la proyección extractos de su homilía: La Iglesia y la Patria. Homilía en el Te Deum Ecuménico de Fiestas Patrias. 18-09-1974		
2° Trabajo en grupo	Reconocen la necesidad de valores para construir la Patria.	Se divide al curso en grupos de 4 alumnos. Quienes a partir de la lectura de un extracto de la obra “Ética Mínima” de Adela Cortina, identifican y establecen los valores mínimos que son propios de la ciudadanía chilena, “el decálogo de la Ciudadanía Chilena”.	- Papelógrafo. - Pizarra y plumón .	35 min.
3° Aplicación	Ética de gobierno como servicio a los demás.	A partir de una presentación en PPT se explica la relación entre Adela Cortina y el Cardenal Silva Henríquez, la cual muestra la libertad como eje central para el desarrollo de la verdadera Ciudadanía.	- Proyector. - Computador. - Pizarra y plumón.	25 min.
4°	Ídem contenidos	Los grupos de trabajo	Instrumento	15 min.

Evaluación	del segundo y tercer paso.	realizan una propuesta de gobierno que propague los valores identitarios de la Ciudadanía chilena y que sea en vista al servicio a los demás.	evaluativos.	
------------	----------------------------	---	--------------	--

SUBNIDAD 4: “Educación, Herramienta de promoción humana y cambio social”

Orientación temática

La subunidad 1 introduce al estudiante en primer lugar al análisis y estudio de la figura del cardenal Silva Henríquez en el contexto de dictadura militar vivida en Chile entre los años 1973 y 1990 y como esta situación hizo nacer en él un gran celo pastoral que lo hizo ponerse a disposición de aquellos que más lo necesitaban: los empobrecidos, los que sufren, los enfermos. En segundo lugar el estudiante podrá comprender la importancia que el Cardenal le entregó a la educación como herramienta de humanización y promoción humana realizando un paralelo con algunos de los planteamientos sobre la educación que realiza John Dewey. Luego de esto la subunidad concluye con la comprensión sobre la importancia de la educación de los individuos, dado que serán los individuos educados, aquellos que serán capaces de desarrollar y protagonizar procesos de cambio, como los vividos en Chile en el paso de la dictadura a la democracia.

Contenidos

- Raúl Silva Henríquez, salesiano y sacerdote
- El Cardenal y su contexto histórico
- Una gran herramienta: La educación
- Dewey y la importancia de la educación
- La educación para el Cardenal: camino de promoción humana y cambio social.

Aprendizajes esperados

Los alumnos y alumnas:

- Reconocen la vida y vocación del Cardenal Silva, como fundamento de sus opciones salesianas y sacerdotales.
- Reconocen la importancia de don Raúl Pastor, su contexto vital y sus opciones
- Conocen los fundamentos básicos del hecho educativo.

- Conocen la importancia de la educación para Dewey
- Conocen algunos ejemplos de la obra educativa del Cardenal Silva como ejemplos de promoción humana y cambio social.

Desarrollo de la Clase

La clase tiene como objetivo que los estudiantes conozcan y estudien la figura del cardenal Silva Henríquez en el contexto de dictadura militar vivido en Chile y como su aporte en la educación ayudo al crecimiento-cuidado de personas y algunos planteamientos educativos de John Dewey.

En primer lugar la clase comienza con la escucha y posterior dialogo con dos salesianos que testimoniarán su relación de cercanía y amistad personal y pastoral con el cardenal Silva. Luego de esto habrá un momento para aclarar y resolver preguntas.

Luego de esto se realizará un trabajo con fichas de estudio, las cuales tendrán algunas ideas de los planteamientos educativos efectuados por John Dewey para posteriormente realizar un cierto parangón de dichos planteamientos con los del Cardenal. Este parangón da el pie para revisar posteriormente algunas páginas web de entidades educativas creadas por el cardenal Silva, para que los estudiantes evidencien de manera concreta el impacto educativo de las mismas.

Para finalizar se realizará una evaluación formativa por medio de una guía de trabajo en donde los estudiantes elegirán una entidad de las fundadas por el cardenal en donde responderán algunas preguntas acordes al objetivo planteado.

Planificación de la clase

Pasos	Contenidos	Actividades	Recursos	Tiempo
1º Motivación	<ul style="list-style-type: none"> • Raúl Silva Henríquez, salesiano y sacerdote • El Cardenal y su contexto histórico 	- Saludo al curso y elementos administrativos	- Libro de clase, lápiz	05 min. 10. min. Cada

		<ul style="list-style-type: none"> - Dos salesianos sacerdotes que conocieron al cardenal en diferentes dimensiones, según los contenidos propuestos, comparten narrativamente su experiencia con él. <p>Mons. Tomas González</p> <p>P. Gustavo Ferraris</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Organizador gráfico, pizarra y plumón 	<p>presentación.</p> <p>10 min. de aclaración de dudas y comentarios</p>
2° Trabajo personal	<ul style="list-style-type: none"> • Una gran herramienta: La educación • Dewey y la importancia de la educación 	<ul style="list-style-type: none"> - Se disponen y ofrecen diferentes textos de John Dewey a modo de fichas de lecturas en donde se evidencia el sentido que Dewey le entrego a la educación. - Puesta en común de las fichas de lectura realizando el parangón con 	<ul style="list-style-type: none"> - Fichas de lectura John Dewey (Anexo 12) - Hojas oficio blancas - Organizador gráfico, pizarra y 	<p>20 min.</p> <p>10 min.</p>

		las propuestas del cardenal Silva a la luz de los anteriores discursos.	plumón.	
3° Puesta en común	<ul style="list-style-type: none"> • La educación para el Cardenal: camino de promoción humana y desarrollo social 	<ul style="list-style-type: none"> - Se revisan, de manera grupal, algunas páginas web de obras fundadas por el Cardenal Silva Henríquez, especialmente la misión y visión de cada una de estas obras. (Aldeas SOS – Vicaria de la Solidaridad – UCSH.) Haciendo referencia a la índole educativa de cada una de ellas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Data Show (Anexo 13) 	15 min.
4° Evaluación	Ídem contenidos del segundo y tercer paso	<ul style="list-style-type: none"> - Responden a un instrumento evaluativo en donde cada estudiante escogerá una obra fundada 	<ul style="list-style-type: none"> - Instrumento evaluativo (Anexo 14) (El instrumento evaluativo) 	20 min.

		por el cardenal y responderá algunas preguntas acorde a la clase.	gira en torno a que los estudiantes reconozcan características de la educación planteadas por J. Dewey y característica de la vida del Cardenal Silva Henríquez)	
--	--	---	--	--

SUBUNIDAD 5: Libertad, Derechos Humanos, Ciudadanía y Educación: La mirada humanista del Cardenal.

Orientación temática.

La subunidad 5 introduce al estudiante en la investigación de los conceptos de libertad, Derechos humanos, ciudadanía y Educación en los acontecimientos vividos por el Cardenal Raúl Silva Henríquez en Chile, como Arzobispo de Santiago. Para realizar la investigación visitarán el “Museo La Memoria”, que presenta los acontecimientos acaecidos durante el Golpe Militar y la acción del Cardenal para enfrentar esta difícil situación. El trabajo consiste en hacer síntesis de los conceptos estudiados, y ejemplificarlos a partir de los recursos que nos muestra el Museo.

Contenidos.

- El humanismo cristiano en el pensamiento y obrar Cardenal Raúl Silva Henríquez.
- Concepto de hombre y verdad.
- Concepto de Libertad y Derechos Humanos.
- Concepto de ciudadanía.
- Concepto de Educación.

Aprendizajes esperados.

Los alumnos y alumnas:

- Conocen y valoran el actuar del Cardenal en los acontecimientos vividos en Chile.
- Reconocen los principios del humanismo cristiano en los acontecimientos de la época.
- Reconocen los conceptos de hombre y verdad, presentes en la historia y acciones del Cardenal Raúl Silva Henríquez.
- Reconocen los conceptos de libertad y derechos humanos, presentes en la historia y acciones del Cardenal Raúl Silva Henríquez.

- Reconocen el concepto de ciudadanía, presentes en la historia y acciones del Cardenal Raúl Silva Henríquez.
- Reconocen el concepto de educación, presentes en la historia y acciones del Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Desarrollo de la clase

La clase tiene como objetivo ejemplificar los conceptos revisados en las cuatro clases anteriores, con la vida, obra y acciones del Cardenal Raúl Silva Henríquez a través de una visita guiada al “Museo de la Memoria”. Para esta actividad es necesario pedir con tiempo los permisos correspondientes a la dirección del colegio, para poder sacar a los alumnos del establecimiento y hacer uso de otra hora de clase para poder realizar los movimientos de los alumnos al lugar del “museo de la memoria”.

Después de realizar los procedimientos formales del aula (saludo inicial, asistencia), nos dirigimos al “Museo de la Memoria”. Una vez en el museo, los alumnos son motivados por el profesor, para conocer la vida y obra del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Esto se realizará a partir de la visita guiada por el “Museo de la Memoria”. Los alumnos forman grupos de trabajo y se dispersan por todo el museo, se preocupan de llenar su guía de trabajo. El profesor da un tiempo y un lugar para que todo el grupo curso pueda reencontrarse, para realizar un plenario y generar la retroalimentación de la actividad.

Cumplido el tiempo los alumnos se reúnen junto con el profesor en el lugar establecido, para poder compartir las resonancias de la visita guiada, es ideal que en este momento los alumnos puedan compartir sobre todo aquello que le pareció interesante en la actividad del día. Los alumnos escuchan la síntesis en la importancia del Cardenal para nuestro país, en estos tiempos como una figura que inspira valores profundamente altos.

Como evaluación de la clase, se les pedirá a los alumnos que puedan responder una guía de trabajo, que busca hacer síntesis de los conceptos revisados en clases y la propia vida y obra del Cardenal. Esta evaluación será de carácter sumativa.

Se concluirá la clase haciendo síntesis de los contenidos. Luego de esto se vuelve al colegio, para esto el profesor pasa lista antes de salir del “Museo de la Memoria”.

Planificación de la clase

Pasos	Contenidos	Actividades	Recursos	Tiempo
1° Motivación. (introducción)	Conocer el Museo la Memoria desde una mirada humanista.	Salida al Museo “La Memoria”. Presentación del lugar: su contenido y sentido.	Museo.	10 min.
2° Trabajo en grupo.	Relacionar los conceptos estudiados (hombre y verdad, humanismo cristiano, libertad y derechos humanos, ciudadanía, educación.) con los acontecimientos vividos y narrados en el museo. Ejemplificar los conceptos a partir de la memoria de nuestro país.	En grupos recorrer el museo y completan la guía, que permite relacionar los conceptos estudiados en las clases anteriores (Hombre y verdad, Humanismo cristiano, libertad y derechos humanos, ciudadanía y educación) con el pensar y actuar del Cardenal Raúl Silva Henríquez. (Anexo 15)	Museo. Lápiz Guía de trabajo.	60 min.
4° Evaluación. (Desarrollo)	Reconocer los principios del humanismo cristiano en los acontecimientos vividos por el Cardenal.	Terminar de completar la guía de trabajo y entregarla respondida.	Lápiz. Guía de trabajo.	5 min.
5° Conclusión.	Realizar síntesis entre los conceptos estudiados y la vida del Cardenal Silva Henríquez.	Manifiestar las resonancias de la actividad y algunos alumnos comparten la síntesis personal entre los conceptos estudiados y el Cardenal Silva Henríquez.		15 min.

CONCLUSIONES

Al valorar los supuestos intelectuales-filosóficos de los discursos del Cardenal Raúl Silva Henríquez, podemos concluir lo siguiente:

En el primer capítulo, damos a conocer la vida y el contexto donde se desarrolló el Cardenal Raúl Silva Henríquez. La familia del cardenal fue su la cuna de su formación valórica y cristiana. En ella descubrió que la solidaridad y la preocupación por los más necesitados es la misión que el Señor le encomendaba. Su visión existencial del hombre se comienza a formar en esta etapa de su vida. En su juventud, Silva Henríquez, al conocer la espiritualidad salesiana supo descubrir que los valores humanos son valores cristianos. Los valores de justicia, respeto y libertad son fundamentales para el hombre. Al ordenarse puso en práctica la formación recibida, especialmente su sensibilidad social. Fue precursor y creador de numerosas instituciones, siempre para el bien de los más necesitados. Su pensamiento y reflexión como pastor de Santiago y de Chile, manifiestan su preocupación por el hombre, sus circunstancias y sus búsquedas más profundas.

En el segundo capítulo, profundizamos en el pensamiento del Cardenal Raúl Silva Henríquez, a partir de las propuestas de algunos filósofos. Nos proponemos hacer una valoración entre la filosofía y la enseñanza social del Cardenal. En nuestra búsqueda descubrimos, en primer lugar que, en la reflexión filosófica de Martin Heidegger y del Cardenal, los conceptos de hombre y verdad son transversales en todo su pensamiento. Ambos profundizan en su reflexión sobre estos conceptos desde una perspectiva teórica y práctica. En segundo lugar, Rudolf Bultmann, al igual que el Cardenal, hacen una interpretación existencial del hombre. El humanismo es la respuesta para enfrentar las problemáticas propias del hombre en sus circunstancias. En tercer lugar, Mounier y el Cardenal, se encuentran al fundamentar su concepción de ser humano, fundamentado en la libertad, como principio de posibilidad para una auténtica humanización de la realidad. En cuarto lugar, Adela Cortina y el Cardenal, señalan que el ejercicio de la ciudadanía se da en la patria. La construcción de la patria es en base a la verdadera identidad, la que se busca de manera libre a partir de la ética mínima recibida, que tiene como objetivo servir a los

demás. En quinto lugar, John Dewey y el Cardenal, Hacen del hecho educativo, un movimiento que es capaz de hacer salir lo mejor de la persona. El fin último de la educación será aquel que prepara para la vida y faculta para vivir y no aquella que mide sólo conocimiento.

En el tercer capítulo Hemos desarrollado una unidad de ética social que asume algunos de los contenidos mínimos obligatorios de los Planes y Programas de filosofía y psicología de Cuarto año medio. Esta opción nos ha permitido profundizar en tres niveles (temático, metodológico e histórico) el análisis filosófico que realizamos desde la reflexión humanista de los escritos del Cardenal Silva Henríquez y puesto en diálogo con algunos filósofos contemporáneos. Considerando que la dimensión ética es un elemento esencial para el desarrollo integral de la persona humana y sobre todo la ética social que preparara a los estudiantes a desarrollar habilidades sociales referidas a la convivencia, a la vida política y el compromiso con la historia.

La unidad busca mover a la reflexión sobre la totalidad de la experiencia humana, permitiendo la pregunta por el sentido. Este trabajo académico realiza un puente entre algunos acontecimientos difíciles de la historia de nuestro país, con la reflexión consistente de un chileno que desde su mirada serena y un discurso decidido dio respuestas al hombre y la mujer de su tiempo, supo defender lo más genuino de la humanidad y desde sus intuiciones y su pensar trascendente permite repensar hoy en diálogo con autores contemporáneos: al hombre, la verdad, la libertad, la democracia, la educación y como hacer auténtico empeños de humanizar la realidad. Quienes se aventuren a desarrollar esta unidad temática se encontrará con un instrumento que propone el dialogo y sugiere elementos que llevarán a los estudiantes a desarrollar habilidades analíticas, argumentativas e interpretativas tan propias del quehacer filosófico.

BIBLIOGRAFÍA

- Lorenz D. El Concepto de Vida en el pensamiento del Cardenal Raúl Silva Henríquez, 2011. Ediciones PUCV, Valparaíso, año 2011.
- Bultmann R. Creer y comprender, Volumen I y II, Editorial Studim, Madrid, año 1976.
- Heidegger M. Ser y tiempo, Edición electrónica (www.philosophia.cl), año 2000.
- Mounier E. El Personalismo, editorial SÍGUEME, Buenos Aires, año 2002.
- Mounier E. Manifiesto al servicio del personalismo: personalismo y cristianismo, Editorial Taurus, Madrid, año 1976
- Cortina A. Ética Mínima, Editorial TECNOS, Madrid, año 2000.
- Cortina A., “*Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*”, Editorial Alianza, Madrid, año 2009.
- Dussel E. «*Ética de la liberación*», en Iglesia Viva, n.º 102 (1982).
- Dewey J., *Mi credo pedagógico*, Centro Editor De América Latina. Buenos Aires, año 1977.
- Dewey J., *Democracia y Educación*, Ediciones MORATA, Madrid, año 2004.
- Ortega M. El Cardenal nos ha dicho. EDITORIAL SALESIANA. Santiago. 1982.
- Cavallo, A (ed). Memorias del cardenal Raúl Silva Henríquez. ED. COPYGRAPH, Santiago, 1991.
- Aguilar M., *Cardenal Raúl Silva Henríquez, presencia en la vida de Chile (1907 - 1999)*, Ediciones Copygraph, Santiago, 2004
- Timmermann, F. *La mirada del Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Ediciones UCSH, Santiago, año 2009.
- Yáñez, J. *La mirada del Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Ediciones UCSH, Santiago, año 2009.
- Gómez de Benito J. *Cardenal Raúl Silva Henríquez: Pastor de un pueblo en un contexto de cambios*. En Mensaje, nro. 628. Vol. LXIII. Mayo 2104.
- Pinochet de la Barra, O. *El Cardenal Silva Henríquez*, Editorial Salesiana, Santiago, año 1987

- Vechi, J. *Cardenal Raúl Silva un hombre de Dios– Testimonios y recuerdos*, LOM ediciones, Santiago, año 1999.
- Molina, S. *Es posible superar la pobreza – El pueblo recuerda a su pastor*, Ediciones UCSH, Santiago, año 2013.
- Benitez, E. *Monseñor Raúl Silva Henríquez-Octavo Arzobispo de Santiago*, Editorial Salesiana, Santiago, año 1982.
- Ortega, M. *Así pensaba el Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Editorial San Pablo, Santiago, año 1999.
- Frajió, M. *El sentido de la historia: introducción al pensamiento de W. Pannenberg*, Ediciones Cristiandad, Madrid, año 1986.
- Sapag, R. “Mi amigo el Cardenal”, Ediciones Copigraf, Chile, año 2007.
- Programa de Estudio, Cuarto Medio, Filosofía y Psicología, Ministerio de Educación, Segunda edición 2004